

Talca, veintisiete de junio de dos mil veintitrés.

VISTO:

Entre los días 12 y 19 de junio de 2023, ambos inclusive, ante la Primera Sala de Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Talca, integrada por los Jueces, doña Gretchen Demandes Wolf, quien presidió la audiencia, doña María Isabel González Rodríguez y don Marcial Taborga Collao, se llevó a efecto la audiencia del juicio oral de la causa RIT N° 298-2022, seguida contra los acusados **BENJAMIN ANTONIO AHUMADA ROJAS**, cédula de identidad 5.874.740-8, 72 años, soltero, desabollador de vehículos, nacido en Talca el 28 de julio de 1951, con 2º medio rendido y domicilio en Pasaje San Sebastián N° 825, Población Santa Gemita de la comuna de Maule, asistido en su defensa por el abogado defensor privado Francisco Vargas Villalobos con domicilio en Yungay 303, Linares y forma de notificación que constan en autos, **GUILLERMO ANTONIO CORTÉS GUZMÁN**, cédula de identidad 17.820.076-3, 31 años, contratista agrícola y soldador y profesor de artes marciales, casado, nacido el 27 de junio de 1991, en Molina, con domicilio en calle Aroma 1725 Molina, 1º medio rendido asistido en su defensa por la abogada defensora penal privada doña Patricia Campos Vergara, con domicilio Ahumada 254 oficina 701, Santiago y forma de notificación que consta en autos; y **RODRIGO ANTONIO MONDACA MONSALVES** cédula de identidad 13.505.009-1, 45 años, soltero, chofer, nacido en Talca el 3 de enero de 1978, 2º medio rendido, con domicilio en Pueblecillo Población Villa Los Domínicos casa 3000, La Quimera, comuna de Maule, asistido en su defensa por los abogados defensores privados don Félix Arto Castillo, Franco Muñoz Henríquez y César Herrera Molina, con domicilio 4 Norte 638 Talca y forma de notificación que consta en autos.

La acción penal fue sostenida por el Ministerio Público, representado por la Fiscal Gabriela Vargas Riquelme, con domicilio y forma de notificación registrados en el tribunal, así como por el querellante y acusador particular Rodrigo Carvajal Coronado, representado por sus abogados Iván Gómez Oviedo y Sebastián Gómez Krause, con domicilio 1 Sur 865, oficina 101, Talca y forma de notificación que ya consta en autos.

CONSIDERANDO:

PRIMERO: Acusaciones. La imputación efectuada por el Ministerio Público en contra de los acusados, según el respectivo auto de apertura de juicio oral, es del siguiente tenor:

“Que la víctima Luis Alberto Carbajal Zamora de 78 años de edad, vivía solo en su domicilio correspondiente a la parcela ubicada en el sector Santa Rosa de Lavadero, parcelas de bajo sin número, de Maule. El imputado Benjamín Antonio Ahumada Rojas, Rodrigo Antonio Mondaca Monsalve tomaron contacto, entregando este último información al primero, en el sentido que la víctima mantenía especies de valor comercial en dicho lugar, trasladándose en el móvil Placa patente única TA9409, marca KIA, modelo

Avella, de propiedad de Ahumada Rojas, el día 18 de octubre del año 2021 hasta el domicilio de la víctima, indicándole la ruta y sus accesos, pues se trata de un predio ubicado en un lugar de escaso acceso vehicular y emplazado contiguo en los cerros que se ubican al poniente de la comuna de Maule, retirándose luego del lugar quedando de recibir parte de las especies una vez ejecutado el ilícito, con la finalidad de venderlas, seguidamente el imputado Benjamín Antonio Ahumada Rojas convocó al imputado Guillermo Antonio Cortes Guzmán domiciliado en Colina, con el propósito de sustraer especies de la víctima mediante violencia, planificando entre ambos el ilícito y sin que Mondaca Monsalve tuviera conocimiento de la forma específica de perpetración, concurriendo el día 19 de octubre hasta la propiedad de la víctima, para estudiar la ruta, con dicha finalidad ambos imputados acordaron que Ahumada Rojas concordaría con la víctima una supuesta compra de chicha en su domicilio, en horas de la tarde del día 20 de octubre del año 2021, lugar al que llegarían en el vehículo de Ahumada Rojas, éste y Cortes Guzmán a asaltarlo. Efectivamente el día señalado y encontrándose la víctima don Luis Alberto Carbajal Zamora en Talca junto a su hijo Reinaldo Carbajal Coronado, su concuñada Laura Erika Valenzuela Villagra recibió una llamada telefónica, efectuada por Ahumada Rojas, consultándole por la venta de chicha y quedando de reunirse en el domicilio de aquel en horas de la tarde. Acto seguido y con la certeza de que Carbajal Zamora se encontraba en su domicilio, puesto que se apostaron en la ruta y observaron cuando este pasó en su camioneta, los imputados Benjamín Antonio Ahumada Rojas y Guillermo Antonio Cortes Guzmán, provistos de amarras para ejercer violencia contra víctima se trasladaron a dicho lugar, en el vehículo PPU TA9409, marca KIA, modelo Avella de propiedad de Ahumada Rojas, una vez en él y con ánimo de engaño, disimulando estar interesados en comprar chicha dialogaron en primera instancia con la víctima, permitiéndoles ésta el acceso a su domicilio y aprovechando un descuido suyo lo agredieron con golpes y elementos contundentes en diversas partes del cuerpo. La víctima inerte intentó defenderse, sin embargo, al verse disminuido numéricamente y físicamente en relación a sus agresores estos le dieron muerte en el lugar, en efecto los imputados le ocasionaron a Don Luis Alberto Carbajal Zamora diversas lesiones en su cabeza, compatibles con múltiples traumas con objeto contundente, ejecutadas con gran energía, falleciendo la víctima como consecuencia de un trauma craneo encefálico abierto. Acto seguido los imputados Benjamín Antonio Ahumada Rojas y Guillermo Antonio Cortes Guzmán, procedieron a registrar el domicilio de la víctima apropiándose con ánimo de lucro y sin la voluntad de su dueño de especies consistentes en 4 motosierras, una hoyadora, un sable, una montura de caballo, una escopeta, un cinturón con municiones de la misma escopeta, un teléfono de la víctima, especie esta última que destruyeron, las cuales cargaron en el vehículo y posteriormente huyeron del lugar por una dirección

distinta a la que llegaron, con el propósito de no ser advertidos por cámaras de seguridad, trasladándose con las especies en su poder al domicilio de Ahumada Rojas, ubicado en pasaje San Sebastián número 825, de la villa Santa Gemita, Maule, convocando este mismo al imputado Rodrigo Antonio Mondaca Monsalve que se trasladó hasta aquel, manifestándole Ahumada Rojas que el robo se les había escapado de las manos y adquirió de manos de los imputado la totalidad de las especies en la suma de \$100.000 mil pesos, en la certeza que las mismas habían sido robadas a la víctima, dinero que se repartieron entre Benjamín Antonio Ahumada Rojas y Guillermo Antonio Cortes Guzmán con excepción de la escopeta marca Rossi, número de serie SP112076 de propiedad de la víctima y el cinturón con municiones, las que trasladó Cortes Guzmán sin contar con autorización, hasta el domicilio ubicado en Colina correspondiente a calle 7 número 1691, Valles de Casa blanca, de la comuna de Molina, lugar hasta el que accedió la brigada de homicidios de la Policía de Investigaciones en horas de la madrugada del día 23 de octubre del año 2021 y procedió a la incautación de la escopeta, 19 cartuchos calibre 16 y un cinturón sintético, a su turno el imputado Mondaca Monsalve revendió especies de la víctima a un primo suyo, Jorge Marín Salgado, irrumpiendo la brigada de homicidios de la Policía de Investigaciones en horas de la madrugada del día 23 de octubre del año 2021, al domicilio de este ubicado en el pasaje 24 número 1157, villa Francia, comuna de Maule en horas de la madrugada y procediendo a la incautación en aquel lugar de 2 motosierras, una sierra eléctrica, una montura de cuero, todas las cuales este adquirió conociendo o no pudiendo menos que conocer que las mismas habían sido robadas”.

A juicio del Ministerio Público, los hechos descritos son constitutivos del delito de robo con homicidio y receptación, de conformidad a lo que establecen los artículos 433 y 456 bis A inciso primero del Código Penal, correspondiéndole participación a los acusados Guillermo Antonio Cortés Guzmán, Benjamín Antonio Ahumada Rojas y Rodrigo Antonio Mondaca Monsalve en calidad de autores y en grado de consumado, a los dos primeros en el delito de robo con homicidio y al tercero en el delito de receptación de especies, de conformidad a los artículos 1, 7, 14 del Código Penal.

Según la Fiscalía respecto de los acusados no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

En consecuencia, solicita que se condene a Guillermo Antonio Cortés Guzmán y Benjamín Antonio Ahumada Rojas, a la pena de presidio perpetuo calificado, accesorias legales, Registro de Huella Genética de conformidad al artículo 17 de la ley 19.970 y a las costas de la causa por el delito de robo con homicidio y a Rodrigo Antonio Mondaca Monsalve, a la pena de cinco años de presidio menor en su grado máximo, multa de 15 UTM, accesorias legales y las costas de la causa.

Por su parte, la parte querellante presentó acusación particular en el siguiente tenor:

“Que la víctima Luis Alberto Carbajal Zamora de 78 años de edad, vivía solo en su domicilio correspondiente a la parcela ubicada en el sector Santa Rosa de Lavadero, parcelas de bajo sin número, de Maule.

Los imputados Benjamín Antonio Ahumada Rojas y Rodrigo Antonio Mondaca Monsalve tomaron contacto, entregando este último información al primero, en el sentido que la víctima mantenía especies de valor comercial en dicho lugar, trasladándose en el móvil Placa patente única TA9409, marca KIA, modelo Avella, de propiedad de Ahumada Rojas, el día 18 de octubre del año 2021 hasta el domicilio de la víctima, indicándole la ruta y sus accesos, pues se trata de un predio ubicado en un lugar de escaso acceso vehicular y emplazado contiguo en los cerros que se ubican al poniente de la comuna de Maule, retirándose luego del lugar quedando de recibir parte de las especies una vez ejecutado el ilícito, con la finalidad de venderlas, seguidamente el imputado Benjamín Antonio Ahumada Rojas convocó al imputado Guillermo Antonio Cortes Guzmán domiciliado en Colina, con el propósito de sustraer especies de la víctima mediante violencia, planificando entre ambos el ilícito y sin que Mondaca Monsalve tuviera conocimiento de la forma específica de perpetración, concurriendo el día 19 de octubre hasta la propiedad de la víctima, para estudiar la ruta, con dicha finalidad ambos imputados acordaron que Ahumada Rojas concordaría con la víctima una supuesta compra de chicha en su domicilio, en horas de la tarde del día 20 de octubre del año 2021, lugar al que llegarían en el vehículo de Ahumada Rojas, este y Cortes Guzmán a asaltarlo. Efectivamente el día señalado y encontrándose la víctima don Luis Alberto Carbajal Zamora en Talca junto a su hijo Reinaldo Carbajal Coronado, su concuñada Laura Erika Valenzuela Villagra recibió una llamada telefónica, efectuada por Ahumada Rojas, consultándole por la venta de chicha y quedando de reunirse en el domicilio de aquel en horas de la tarde. Acto seguido y con la certeza de que Carbajal Zamora se encontraba en su domicilio, puesto que se apostaron en la ruta y observaron cuando este pasó en su camioneta, los imputados Benjamín Antonio Ahumada Rojas y Guillermo Antonio Cortes Guzmán, provistos de amarras para ejercer violencia contra víctima se trasladaron a dicho lugar, en el vehículo PPU TA9409, marca KIA, modelo Avella de propiedad de Ahumada Rojas, una vez en él y con ánimo de engaño, disimulando estar interesados en comprar chicha dialogaron en primera instancia con la víctima, permitiéndoles esta el acceso a su domicilio y aprovechando un descuido suyo lo agredieron con golpes y elementos contundentes en diversas partes del cuerpo. La víctima inerte intentó defenderse, sin embargo, al verse disminuido numéricamente y físicamente en relación a sus agresores estos le dieron muerte en el lugar, en efecto los imputados le ocasionaron a Don Luis Alberto Carvajal Zamora diversas lesiones en su cabeza,

compatibles con múltiples traumas con objeto contundente, ejecutadas con gran energía, falleciendo la víctima como consecuencia de un trauma craneo encefálico abierto.

Acto seguido los imputados Benjamín Antonio Ahumada Rojas y Guillermo Antonio Cortes Guzmán, procedieron a registrar el domicilio de la víctima apropiándose con ánimo de lucro y sin la voluntad de su dueño de especies consistentes en 4 motosierras, una hoyadora, un sable, una montura de caballo, una escopeta, un cinturón con municiones de la misma escopeta, un teléfono de la víctima, especie esta última que destruyeron, las cuales cargaron en el vehículo y posteriormente huyeron del lugar por una dirección distinta a la que llegaron, con el propósito de no ser advertidos por cámaras de seguridad, trasladándose con las especies en su poder al domicilio de Ahumada Rojas, ubicado en pasaje San Sebastián número 825, de la villa Santa Gemita, Maule, convocando este mismo al imputado Rodrigo Antonio Mondaca Monsalve que se trasladó hasta aquel, manifestándole Ahumada Rojas que el robo se les había escapado de las manos y adquirió de manos de los imputados la totalidad de las especies en la suma de \$100.000 mil pesos, en la certeza que las mismas habían sido robadas a la víctima, dinero que se repartieron entre Benjamín Antonio Ahumada Rojas y Guillermo Antonio Cortes Guzmán con excepción de la escopeta marca Rossi, número de serie SP112076 de propiedad de la víctima y el cinturón con municiones, las que trasladó Cortes Guzmán sin contar con autorización, hasta el domicilio ubicado en Colina correspondiente a calle 7 número 1691, Valles de Casa Blanca, de la comuna de Molina, lugar hasta el que accedió la brigada de homicidios de la Policía de Investigaciones en horas de la madrugada del día 23 de octubre del año 2021 y procedió a la incautación de la escopeta, 19 cartuchos calibre 16 y un cinturón sintético, a su turno el imputado Mondaca Monsalve revendió especies de la víctima a un primo suyo, Jorge Marín Salgado, irrumpiendo la brigada de homicidio de la Policía de Investigaciones en horas de la madrugada del día 23 de octubre del año 2021, al domicilio de este ubicado en el pasaje 24 número 1157, villa Francia, comuna de Maule en horas de la madrugada y procediendo a la incautación en aquel lugar de 2 motosierras, una cierra eléctrica, una montura de cuero, todas las cuales este adquirió conociendo o no pudiendo menos que conocer que las mismas habían sido robadas”.

A juicio del querellante, los hechos descritos satisfacen el tipo penal del delito de robo con homicidio, previsto y sancionado el artículo 433 N°1 del Código Penal. Agrega que los autores desarrollan a cabalidad el tipo penal del robo con homicidio; que la descripción del delito exige la realización de dos hechos delictivos, el robo con violencia o intimidación y el homicidio de una persona. Señala que respecto al robo con violencia o intimidación, se cumple completamente esta circunstancia, por el hecho de propinarle golpes a la víctima con la intención de impedir que pudiera defenderse y sustraer las especies que querían obtener con la comisión del delito. Indica que la muerte, en este

delito debe estar vinculada ideológicamente con el robo y ha de llevarse a cabo dolosamente, de modo que el homicidio se presenta como circunstancial a la actividad de apoderamiento o como un medio para asegurar la impunidad del hecho. Dice que en el caso en concreto, los querellados dieron muerte a la víctima con motivo del robo, que él intentó defenderse y ante ello, lo mataron a golpes, para poder apropiarse de las especies en su domicilio. Señala que no existen definitivamente causales de justificación ni excusas legales absolutorias por lo que se trata de una conducta antijurídica en lo material y formal. En lo tocante a la culpabilidad, refiere que se trata de sujetos imputables, con conciencia de la ilicitud de sus actos y por tanto, a quienes les es exigible una conducta leal con el derecho.

Respecto al imputado Rodrigo Antonio Mondaca Monsalves, se le considera autor inductor del delito de robo con homicidio. Añade que de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 15 N°2 de nuestro Código Penal, se considera autor, para los efectos de la sanción a quien “induce directamente a otro a ejecutarlo”, quien forma en el otro la resolución de ejecutar el delito mediante persuasión. Dice que este tipo de participación se cumple cabalmente en este caso, toda vez que fue él quien le indica al imputado Ahumada que la víctima mantenía especies de valor en su hogar, le indica el camino y la forma de llegar a la casa, además de explícitamente concertar que se dividirán lo que se logre extraer de la casa. Agrega que sin la participación de Mondaca, no habría existido delito, puesto que los otros dos imputados no habrían tenido noticia de las especies existentes en el hogar, ni como acceder a él. Asimismo considera que el imputado Mondaca, actúa con dolo eventual, toda vez que planea el robo y se representa concretamente la posibilidad que el resto de los imputados tengan que ejercer fuerza física o llegar a matar a la víctima, teniendo en cuenta que una vez cometido el delito, al momento de dividirse las especies, se le menciona a Mondaca que las cosas se salen de control, y él acepta este resultado. Refiere que no existen definitivamente causales de justificación ni excusas legales absolutorias por lo que se trata de una conducta antijurídica en lo material y formal. En lo tocante a la culpabilidad, se trata de sujetos imputables, con conciencia de la ilicitud de sus actos y por tanto, a quienes les es exigible una conducta leal con el derecho. Indica que el delito se encuentra en el grado de consumado y que, respecto de los tres imputados Guillermo Antonio Cortés Guzmán, Benjamín Antonio Ahumada Rojas y Rodrigo Antonio Mondaca Monsalve se trata de autores materiales y directos, en la forma que establece el artículo 15 N°1 del Código Penal. (sic)

Sin especificar respecto de cuál de los acusados, sostiene que concurren las circunstancias agravantes del artículo 12 N°1: alevosía, 12 N°4: ensañamiento, 12 N° 5 premeditación conocida, explicando que existe alevosía en el momento en que se ataca a la víctima en un momento de descuido y entre dos personas, sabiendo que así le será

imposible defenderse; que existe ensañamiento puesto que al ser dos personas los atacantes, era complemente innecesario la cantidad de golpes y la forma en que ataca a la víctima. Agrega que un hombre de 78 años pudo ser reducido sin la necesidad de golpearlo repetidamente con golpes y objetos, a tal punto de morir por estas heridas y que el sufrimiento provocado fue innecesario. Dice que hay premeditación conocida porque los querellados no solo estudiaron el lugar de comisión del delito, las rutas de entrada y salida del lugar, sino que concertaron una venta falsa, a modo de engañar a la víctima, para que los dejara entrar a su hogar y que hubo días de planear y coordinar el hecho.

En consecuencia, solicita que se condene a Guillermo Antonio Cortés Guzmán, Benjamín Antonio Ahumada Rojas y a Rodrigo Antonio Mondaca Monsalve, a la pena de presidio perpetuo calificado, accesorias legales, registro de huella genética de conformidad al artículo 17 de la Ley 19.970 y a las costas de la causa.

SEGUNDO: *Convenciones probatorias.* Los intervinientes no acordaron convenciones probatorias en la audiencia de preparación de juicio oral, según fluye del motivo tercero del respectivo auto de apertura.

TERCERO: *Alegatos de cargo.* En su alegato de **apertura**, la Fiscal manifestó: Me remito a los hechos de la acusación que están detallados y preciso que respecto de las especies sustraídas, en la lectura del auto de apertura se omitió parte de las mismas, porque son más, pero ello quedará acreditado con la prueba.

En su **alegato de clausura**, manifestó: durante el juicio se acreditaron los hechos. Estamos ante un robo con homicidio respecto de dos acusados y receptación respecto del tercero. La defensa alegará sobre la calificación jurídica, pero la participación queda acreditada. La forma en que ocurrieron los hechos queda determinada por los funcionarios policiales. Héctor Chávez y Carlos Tello Manuel Conteras, Franco Jara y Fabricio Sepúlveda, todos concurren el 20 de octubre al domicilio de la víctima que estaba fallecido, tendido en el patio y señalan las diligencias que llevaron a determinar la identidad de los autores. Hay una casa habitación en completo desorden, que obedece a un registro, porque los imputados que previamente se pudieron de acuerdo para llevarse especies. El sitio del suceso da cuenta de un actuar violento de dos imputados. Había una puerta del baño quebrado, con su marco desprendido, un golpe de puño estampado, una huella de zapatilla estampada. También se pudo advertir el sombrero de la víctima en el baño y la posición de la víctima. No se encontró ningún elemento con que la víctima haya tratado de agredirlo. No hay ninguna circunstancia que dé cuenta de una agresión hacia los acusados. El cuerpo de la víctima presentaba diversas lesiones, un traumatismo encéfalo-craneano abierto y de carácter defensivo en su antebrazo y en uno de sus dedos. Se llega a saber quiénes son los autores porque se solicita el registro de llamadas de la víctima. En forma paralela se hace

seguimiento a las cámaras del sector, se determina que el vehículo patente TA-9409 que ese día fue dos veces a la casa de la víctima, lo conducía Benjamín Ahumada Rojas, porque carabineros señaló que había sido controlado ese vehículo y él era el conductor. Benjamín Ahumada declara como testigo, pero al individualizarse aparece su celular dentro de los datos que se aportan, los funcionarios advierten que ese teléfono aparece en el registro del celular de la víctima. Se apersona el fiscal y reconoce su participación en los delitos, se dio lectura a sus derechos y los imputados renunciaron a su derecho a guardar silencio y a estar en presencia de su abogado defensor. Se determinó quién dio el dato de dónde estaban las especies y que fueron recuperadas. La participación es indiscutible. Mantenemos la postura de que en el caso de Cortés Guzmán es receptación porque dio el dato de donde estaban las especies y las entregó a terceros. Respecto de los otros dos acusados se trata de un robo con homicidio. Su intención fue siempre la de robar especies y en esa situación agreden a la víctima porque su intención era robar. Las lesiones causadas a la víctima se realizan para sustraer las especies, existe conexión ideológica. Hay convergencia de voluntades, hay una comunicabilidad del dolo. Es imposible que uno no hubiese advertido lo que el otro hacía, la persona se quejaba y sangraba, hay un actuar consciente coordinado y premeditado. Solicita la condena de los acusados.

A su turno, la parte **acusadora particular** manifestó en su **alegato de apertura**, lo siguiente: Pocas veces vemos actos tan brutales como los hechos de esta acusación. Don Luis tenía 78 años y ninguna posibilidad de resistir el ataque cobarde. Lograremos acreditar la participación de cada uno de los acusados. Las declaraciones reconocen la forma en que se cometió el homicidio que satisface el vínculo ideológico con el robo. Nuestra postura respecto de Mondaca Monsalve es autor inductor del robo con homicidio, es quien le indica que la víctima tenía especies de valor. Sin su participación no habría existido el delito. Actúa con dolo eventual y se representa que deban ejercer fuerza o violencia aceptando el resultado. Acreditaremos la alevosía, el ensañamiento y la premeditación conocida. Solicita que a los tres acusados se les condene como autores de robo con homicidio.

En la **clausura** indicó: Compartimos la postura del Ministerio Público respecto de Cortés y Ahumada. Los policías declaran cuestiones relevantes, hay puntos que apoyan estas teorías. Cortés señala que existe un enfrentamiento con la víctima, casi caricaturescamente inventa una pelea con un cuchillo que no se encuentra, indica ser instructor de artes marciales y reconoce haber golpeado a don Luis. En algún momento reconoce que Ahumada lo golpea para darle muerte y evitar su sufrimiento. Hay ensañamiento porque al menos hubo tres golpes, uno tan fuerte que fractura la base del cráneo. Hay una aplicación de dolor innecesaria para el robo. Respecto de Mondaca, creemos que se cumple en él las características que exige la ley como autor inductor. Es un

ejemplo de libro la generación de la intención de ejecutar el hecho. Manuel Contreras dijo que la casa era de difícil acceso y el dato viene de él. Conocía perfectamente el lugar, a la víctima y sus pertenencias y ofrece comprarlas. Esto cumple con el dolo eventual con que actúa Mondaca al convocar a Ahumada sabía que era un lugar habitado, se representó que había que ejercer violencia. Se le entregan las especies, se le comenta lo que pasó. Toman las herramientas y paga por ellas, cumpliendo con lo que exige el dolo eventual. Las versiones enlodian, las primeras declaraciones de los acusados no aportan mucho más, pero se coincide con la preparación para ejecutar el delito, convencer a la víctima de que iban a comprar chicha. El médico forense explica la mecánica del delito. Solicita la condena y las penas de la acusación.

CUARTO: Alegaciones de las defensas. En el **alegato de apertura**, la **defensa de Benjamín Ahumada** indicó que no desatiende la gravedad de los hechos, pero no se podrá acreditar la participación de su representado en el homicidio. La temática y la mecánica de los hechos da cuenta que su representado no participa en la calificación jurídica. No se acreditarán al menos dos de las tres agravantes. Hay un germen de ilegalidad al momento de la detención de su representado.

En su **alegato de clausura**, señaló: nuestro representado concurre al domicilio con ánimo de apropiación, así lo reconoció en estrados, pero no hay ánimo *necandi* en él. Para eso se ha valido de la declaración de la PDI, que lo toma a las 3 de la tarde, se lo lleva a un cuartel y no se ponen de acuerdo de cómo es la forma en que obtienen el celular de mi representado, unos indican que da el número de teléfono pero otros dijeron que entrega materialmente el teléfono, previo a la advertencia y lectura de sus derechos. Creemos que las infracciones al debido proceso inciden sustancialmente en este caso. Consideramos que la declaración de nuestro representado es sustancial. No se sustrae de su responsabilidad respecto de la apropiación de las especies. Mondaca indica el lugar, pretende señalar que estaba asustado, pero pretendía ocultar las especies. Cortés dice que le da el golpe final, pero había un solo polín. Se pregunta quien lleva una cuerda para amarrar a una persona que ya está fallecida, no tiene sentido, la transmisibilidad del dolo no puede justificarse con la prueba presentada por el Ministerio Público. El paso desde el portón hacia el quincho necesariamente debía ser por la casa, porque había un bajo, a ambos lados. Se fotografía una piedra, pero era el polín el utilizado por Cortés mientras mi representado sustraía las especies. En ese lapso se dio cuenta que podía realizar la actividad ilícita de manera menos agresiva respecto de lo que sostuvo Cortés. Debemos dividir el dolo, la apropiación es previa y separada respecto de lo que realiza Cortés con la víctima. No calculaba que Cortés se iba comportar de manera tan agresiva. Es una persona más joven que rompe desde la base el cráneo a la víctima, lo que según el mismo tanatólogo fue mortal. La fractura que le

reconoce que le provoca con el polín fue tan violenta, que rompió de un extremo a otro el cráneo de la víctima. Cortés reconoce que estaba solo frente a la víctima. No se puede atribuir el *ánimus necandi* cuando las especies ya habían sido apropiadas. La calificación jurídica es distinta. Su participación es de robo en lugar habitado.

En el **alegato de apertura**, la **defensa de Guillermo Cortés** indicó: es un joven dedicado a su familia y a su trabajo, preocupado de servir a los demás, lo invitan a comprar chicha, concurre con Benjamín. El dominio del hecho lo tenía el coimputado, la víctima se altera e increpa a mi representado, sólo se defendió en ese momento, don Benjamín se encontraba fuera de la discusión, mi representado logra escapar y se va al automóvil no entendiendo nada. Vuelve don Benjamín y queda sólo con la víctima, nadie sabe lo que pasó, pero la víctima falleció, se van de la parcela es imposible que el Ministerio Público pueda derrumbar la presunción de inocencia que lo ampara. En subsidio la calificación jurídica sería absolutamente distinta. Ha sido profesor de artes marciales, ha trabajado en colegios e iglesias. Se le deberá absolver de los cargos que se le imputan.

En su **alegato de clausura**, señaló: el Ministerio Público no pudo acreditar la participación de mi representado como autor de robo con homicidio, Mondaca señala que no conocía a Cortés, quien no tuvo el dominio del hecho. La policía indica que es un homicidio circunstancial, existe ausencia de dolo directo y de dolo eventual. A mi representado lo llevaron a comprar chicha, por lo que el dolo eventual y directo están ausentes, no pudo prever ni el robo ni el homicidio. El propio médico legista no señala con exactitud cuál es el elemento con que se agredió, no se encontró sangre ni huellas de mi mandante en la víctima, de ser condenado cabría ser por otro delito, homicidio culposo o lesiones graves gravísimas. Hay un error de un policía cuando le pregunta por el porte de arma blanca, él señala conocer corvos militares, pero él se refería a la herramienta artesanal para cortar parrones, es un cuchillo en forma corva. Se encuentra una cartuchera en el sitio del suceso que perfectamente podía ser la del corvo. Las lesiones en la mano y golpe en la frente que son defensivos, si hubiera dolo de matar lo hubiera hecho de forma inmediata. Nunca tuvo la intención de dar muerte a la víctima. El médico legista habla de un elemento contundente. La herida es extensa, la herida es diferente a la que se pueda provocar con un polín, hablamos de un elemento corto-punzante de gran tamaño que se arrojó en su cabeza. Mi representado tiene irreprochable conducta anterior. Solicita la absolución o una recalificación a homicidio culposo o lesiones graves gravísimas. Se ha tratado de estigmatizar a mi representado por ser instructor de artes marciales, pero él responde a un ataque de la víctima, por lo que tenemos a dos personas la de 78 años con un arma, por lo que mi representado se veía disminuido en ese episodio ¿A qué vuelve don Benjamín? lo hace para matar a la víctima, porque la última vez lo ve con vida y Benjamín señala que le

quiere evitar sufrimiento a la víctima. Si hubiese matado a la víctima se habría ocultado, pero es encontrado durmiendo en su casa.

En el **alegato de apertura**, la **defensa de Rodrigo Mondaca** indicó: mi cliente, sabiendo el origen ilícito de la especie las adquirió, la prueba dará cuenta de la receptación, conocía dónde estaban las especies y le entrega esa información a los autores del robo. Los responsables del homicidio deberán cargar con ese hecho. No se podrá establecer la calificación de la querellante, que no tiene sustrato dogmático ni teórico, la realización del hecho punible fue realizada sin inducción. El veredicto debiera ser condenatorio por el delito de receptación.

En su **alegato de clausura**, señaló: se señaló que mi representado era autor de un delito de receptación, lo que se refrendó por la prueba de cargo y la confesión de mi representado. Él señaló que entregó el dato y adquirió las especies sin mayor conocimiento del modo en que fueron apropiadas. La Fiscalía comparte nuestra visión. Descarto la posibilidad de que sea plausible condenar por una figura de autor instigador. No hubo un curso causal instigado por mi cliente, más allá de algunas alusiones de policías que decían que había entregado el dato, pero eso queda en la esfera del argot de la policía. Afortunadamente la fiscalía desde el inicio sostiene que es receptor. Pero qué supone la entrega de este dato. Se ocupa la expresión dolo eventual vacío de contenido. Hablamos de un problema a nivel de relación entre instigación y el principio de convergencia. El profesor Cury señala que para que pueda hablarse de inducción es necesario que el agente haya formado en el inducido la voluntad de obrar, y de hacerlo específicamente en el sentido del tipo. Se exige eso y no una ideación global de delinquir. No hay ninguna prueba que señale que los haya instigado a cometer un robo con homicidio. Por ende, esta instigación es una autoría de un delito de receptación conforme se señala en el 456 bis A, que admite fases previas, el adquirir las especies es hipótesis perfecta ¿Cuál fue el delito que mi cliente estuvo dispuesto a aceptar? El delito cometido es un robo con homicidio, pero ese no era el medio necesario para cometerlo. Las especies podrían haberse encontrado, podría haberse cometido hurto o robo en lugar habitado, pero el principio de convergencia supone que las voluntades de los ejecutores deben converger en una voluntad común que en este caso es de robo con homicidio. El veredicto debe ser condenatorio por el delito de receptación.

QUINTO: Declaración de los acusados. El acusado **BENJAMÍN ANTONIO AHUMADA ROJAS**, informado por la jueza presidente de su derecho a guardar silencio y de los alcances que importa su renuncia para ejercer su autodefensa, renunció a tal derecho, y declaró en los siguientes términos: **Exhortado a decir verdad** señaló: el día de los hechos me encontré con Guzmán en la casa porque yo le iba a pasar una plata, lo invité

comprar chicha. Fuimos a comprar, si hubiera querido robar no lo hubiera llamado por teléfono. Pasamos por dentro de la casa y vi las herramientas y se me ocurrió robar. Nos dio a probar chicha y la eché al maletero del auto. Fui a apagar las luces del auto y cargué el auto con todas las especies, vuelvo y el hombre estaba en el suelo ensangrentado, del homicidio nada sé.

Interrogado por la Fiscal respondió: Fue el 20 de octubre de 2021, tenía un Kia Avella patente 9409, lo tenía hace dos o tres meses. No conocía al fallecido, lo llamé por teléfono un día antes de los hechos. Dos personas sus trabajadores me dieron el número de teléfono. Fui con Guzmán a comprar chicha. Guillermo Cortés Guzmán (a quien reconoce en la sala de audiencia). Él llegó a la casa y tenía que irse a Molina y le dije que me acompañara a comprar chicha antes de que partiera. Rodrigo Mondaca nos dio el dato de la persona que vendía chicha a quien conocía del taller donde él mandaba a arreglar los vehículos. Él me llevó para allá como 3 o 4 días antes. Llegamos hasta el portón. La casa queda como a 80 metros, no compré porque no había nadie, eran las 11 de la mañana. Fuimos en mi vehículo. el señor Mondaca es de Pueblecillo, de Maule, yo soy de Maule.

Con Guillermo nos juntamos en mi casa como a las 10 de la mañana. Llegamos al domicilio de este señor como a las 3 de la tarde. En el intertanto conversamos y salimos a conocer Maule, fuimos a la plaza y a otros lados. Llegamos a la casa de la víctima a las 3 de la tarde, la parcela subiendo el cerro en Santa Rosa de Lavadero, a unos 3 kilómetros de mi casa. Llegamos a la casa, que tiene portón de madera no cerrado. La casa está a unos 70 u 80 metros del portón. Salió el hombre y les dije que íbamos a comprar chicha. Nunca lo había visto, me dio a probar y me regaló 2 litros de chicha y cuando fui a apagar las luces del auto y eché la chicha al maletero. Ingresé a la casa, la víctima y mi amigo estaban en una especie de quincho. No fui a apagar las luces sino que ingresé a la casa. Había motosierras, una cuestión para hacer hoyos, la escopeta y una montura, las llevé al auto en 3 viajes, me demoré 10 a 12 minutos, luego volví donde estaban comprando chicha. Veo al caballero hincado con la cabeza ensangrentada. Mi amigo estaba al lado de él y le pregunté ¿qué cagá te mandaste? no sé me decía, yo me voy le dije y me fui del auto. De ahí no conversamos nada nada, hasta que llegamos. Cuando conversé con la víctima vi que tenía más de 70 años. Cuando lo vi hincado y con sangre, salí; no me dio por auxiliarlo, me caí al lado del hombre y quedé con esta mano con sangre (la izquierda). Me dijo “no sé, no sé”, no me respondía más. La casa estaba como a 30 metros del quincho. La persona arrodillada estaba afuera del quincho, cuando sacaba las cosas de la casa no escuché nada. Nos fuimos a mi casa y Guzmán no sabía que yo había robado esas cosas. Guzmán me dijo que le había pegado con un palo en la cabeza, porque “me echó la aniñá, sacó una cortaplumas y me defendí”. Saqué las motosierras, como tres, la cuestión para hacer hoyos, la montura y la

escopeta. Rodrigo vino, dijo las cosas que sacáramos, él nos dio el dato de que vendían chicha que había especies y que si las podía robar las sacáramos, por eso habíamos ido 3 o 4 días antes. Nos dio \$100.000 y se las llevó, diciendo que después nos iba a dar más. Guzmán no quiso la plata. Rodrigo se quedó con todas las especies. No le comentamos lo que había pasado con este señor, porque recién al otro día salió en las noticias del teléfono que había muerto el caballero. Me quedé esperando que viniera Investigaciones. Sabía que éramos nosotros. Declaré como 6 o 7 declaraciones, porque me subieron a las 3 de la tarde y la hora de detención fue a las 8 de la noche, me hicieron declarar como 5 veces, yo no declaré cosas distintas, llegó el Fiscal y me dijo que era mi abogado y declaré otra vez, casi lo mismo que había dicho antes, varié varias cosas porque no me dejaban hablar, cuando llegó el Fiscal; me dejó hablar bien poco.

Interrogado por el querellante, dijo: Rodrigo Mondaca nos pasó el dato y me mostró la propiedad. Después contacté a Cortés para comprar chicha. Cortés no sabía de las especies que había dentro. Declaré el 11 de octubre de 2022 y respecto de Guillermo Cortés no me acuerdo lo que dijo.

Hecho el ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal, se lee: 22 de octubre de 2021, 19:00 horas: “al día siguiente decidí llamar a Guillermo Cortés Guzmán, teléfono de contacto +56937461124, quien es hijo de un señora con la cual mantengo una relación sentimental informal desde hace cuatro meses, siendo ésta quien en una oportunidad me comentó que su hijo se dedicaba al choreo, por lo que decidí invitarlo y planificar juntos el robo”.

La mamá me dijo que él se dedicaba a eso. Mondaca me pasó \$100.000.- y yo me quedé con la plata. No le comenté a Mondaca lo que había pasado.

Interrogado por la defensa de Guillermo Cortés, indicó: Cuando llegamos al domicilio de la víctima, estaba solo. Pasó como a las 3 de la tarde. Estuvimos unos 15 minutos dentro de la propiedad. Pasamos por dentro de la casa de él. Después fuimos al quincho y ahí sucedió todo. Cuando vuelvo del quincho a apagar las luces del auto, me metí en la casa y saqué las cosas, cuando vuelvo veo al caballero ya en el suelo.

Interrogado por su propia defensa, contestó: Mondaca me dijo que, dónde vendían chicha, había especies y “si te las robai, yo te las compro”. No me acuerdo el nombre de la población. Quedaba en la subida del cerro, a unos 2 kilómetros de mi casa. Dentro de la casa no había nadie. A uno de los trabajadores le pedí el número de teléfono. Después llamo por teléfono al caballero delante de los trabajadores, yo necesitaba esa chicha porque la llevaba a La Serena, donde mi hija. Le dije que a qué hora podía estar ahí y que a las 3 o 4 de la tarde podía pasar, no recuerdo bien si fui ese día o al otro. Fui con Cortés. No íbamos a robar, no había nada planificado. Pasamos, vi las especies y ahí tuve el

instinto de robar. La casa tiene una puerta, dos piezas y una cocina, estaba todo abierto. Seguimos al quincho, probamos chicha y me regaló dos litros. El caballero me dijo: “vaya a apagar las luces del auto o se va a quedar sin batería”. Voy a apagar las luces y tengo que pasar por la misma casa. Saco dos motosierras y las echo al auto, saco dos más y la otra cosa, para hacer hoyos. Luego voy al lado de afuera del quincho y me caí, porque había barro, tierra seca, de todo. Quedé afirmado del hombre donde caí. Estaba como a 30 metros de la casa. Estaba hincado, como arrodillado. La cabeza estaba apoyada en la tierra, no recuerdo dónde tenía las manos, no había mucha, pero había sangre. Le dije al Guzmán la embarrada que se había mandado, estaba como ido, como volado. Luego me voy rápido al auto y él se fue atrás. Nos fuimos a la casa, no conversamos nada. Llegamos a la casa, él fue al baño a lavarse y cuando pasaron 15 a 20 minutos, conversamos de la embarrada; que le había pegado al hombre, y llamé al Mondaca. La escopeta la llevaba el Guzmán. El día que fuimos a buscar las cosas nos detienen. Fue un cuarto para las tres que nos detuvieron. Fuimos al cuartel de la 2 Sur. Me dijeron que era el autor del homicidio, me hicieron declarar, no me dejaban hablar. Dije casi lo mismo que acá. No leí esa declaración. Al otro día un abogado de la defensoría me preguntó la hora en que fui detenido y la hora de la orden de detención, me llevaron a constatar lesiones. Tenía lesiones por los golpes de investigaciones. Recuerdo uno en el pecho. El Fiscal cuando llegó, no sé si sería él, llegó a las 8 de la noche, me dijo que era mi abogado y mi Fiscal, yo había sido detenido un cuarto para las 3 y él llegó a las 8 de la noche.

Aclaró al tribunal lo siguiente: Mondaca me había dicho que había especies para robar pero yo no las había visto nunca. La escopeta se la llevó Guzmán desde mi casa hasta Molina. Las cosas las vi al pasar dentro de la casa al lado izquierdo en una pieza que estaba abierta al lado de la cocina, era una pieza abierta. La misma chicha que nos regaló de la botella llévense esta mientras la echaba al bidón, íbamos a comprar como 30 o 40 litros.

Por último, en la oportunidad prevista en el inciso final del **artículo 338 del Código Procesal Penal**, nada señaló.

A su turno, el acusado **GUILLERMO ANTONIO CORTÉS GUZMÁN**, informado por la jueza presidente de su derecho a guardar silencio y de los alcances que importa su renuncia para ejercer su autodefensa, renunció a tal derecho, y declaró en los siguientes términos: **Exhortado a decir verdad** señaló: modifiqué mi español por vivir 10 años con mi esposa japonesa. Conozco a Benjamín por intermedio de mi mamá que le hacía aseo en la casa. Él se comunicó con mi mamá, quien le dijo que soy contratista agrícola, le dijo que tenía tres furgones con los que me dedico a trabajar en las cerezas a fin de año. Él me dijo que no lo vendiese porque son amigos y que me podía hacer un préstamo de la venta de la casa en que vivía. Le pidió mi número a mi mamá y Benjamín me llama, pero

anteriormente mi mamá me dice que Benjamín había hablado con ella y que me iba a llamar para ofrecerme un préstamo. Me llama un día y me dice “Jimmy”, porque así me dicen, ven para la casa y conversamos. Fui a Maule y llego antes del mediodía a su casa. Tomamos desayuno, fuimos a comprar tortillas, tratamos el acuerdo que iba a ser ante notario el préstamo. Ahí me dice “¿andai muy apurao?”, le dije que sí porque tenía que entregar unas asaderas. Me invitó a comprar chicha, en primera instancia quería comprar vino para su hija. Salimos y me lleva por unos caminos, a los pies de un cerro, por un camino de tierra, llegamos casi al final del cerro a un portón blanco, era un sitio grande, una parcela. Dijimos “aló” y no salió nadie. Fue como a la una de la tarde. Él decide llamar por celular, le contesta una persona y escuché, en el cerro se escuchaba la conversación, si tenía vino, dijo aló con don Luis, quiero comprarle vino. Dijo que le quedaba sólo chicha. Además, no hay nadie en la casa. Le dijo que iba a volver en una hora, más o menos. Le dijo que estaba en Talca e iba a estar antes de las 3. Me dijo que volviéramos a Maule a dar un par de vueltas. Bajamos por el cerro, llegamos a Maule, nos estacionamos en un terreno eriazos. Él llama a un tal Rodrigo, le dijo, voy a ver qué onda, voy a comprar chicha y a cazar. Me mostró Maule. 40 o 45 minutos recorrimos Maule. Dije que tenía que ir a Molina a terminar las parrillas. Volvimos y estaba el portón blanco metálico abierto, salió un caballero chiquitito. Benjamín le dijo que había hablado por la chicha y nos hizo pasar. Benjamín sacó un bidón de unos 30 litros del maletero. Entramos, nos siguió, estaba descargando un jeep o camioneta, unos cajones con fruta. Le dije que lo ayudaba, le dije que no estaba apurado por no dejar mal a Benjamín. Nos hizo pasar a su casa. Le sirvió chicha a Benjamín en una botella plástica. A Benjamín le gustó y dijo que quería comprar. Salimos por la puerta trasera hacia el quincho. Llegamos y empezó a llenar un jarro de plástico. Benjamín dijo que iba a apagar las luces del auto. Se separa de nosotros y el caballero me dice que pasemos a la bodega, que estaba pegada al quincho, una especie de baño con ducha donde tenía la chicha en bidones azules. Empieza a vaciarlos. Se demoró en llenar el bidón unos 15 a 20 minutos, porque mientras llenaba me hablaba de mujeres, que tenía una polola. Me preguntaba si tenía pareja, le dije que sí, que tenía hijas, en el transcurso de ese rato le conté casi mi vida entera. Me preguntó si yo iba a pagar, le dije que no, que Benjamín lo haría. Se empezó a molestar por que se demoraba en volver. Hizo un gesto como que no creía que iba a apagar las luces del auto. Me dijo: “ustedes yo creo que andan en algo raro, quiero que me paguís la chicha altiro”. Le dije que no tenía mi billetera, me dijo: “¿voh creís que soi hueón huacho culiao? Me quieren cagar con la chicha o algo más”. Le respondí mal igual y le dije: “¿qué te creís viejo culiao que tu cagá de chicha es de oro?” Se enojó más porque le respondía de mala forma y me dijo: “págame altiro o te rajo huacho culiao”. De su cintura sacó una cuchilla tipo corvo y me tira un corte

entre cara y pecho. Como estaba dentro de la bodega, al echarme hacia atrás para esquivar el corte, cierro la puerta con la espalda, involuntariamente me salió un golpe de puño y le pegué entre nariz y frente. Él rebota en la pared porque era un baño de 2 por 2 y vuelve a atacarme, lo empujo y se cae a la esquina de la ducha, había una solera que demarcaba una ducha. Impedía que me parara y me seguía tirando cortes, le tomé los pies, se los suelto, abro la puerta de la bodega del baño y lo dejo encerrado, entre medio de la puerta. Le dije que se calmara, siento que pone seguro por dentro y empieza a gritar por la ventana pequeña del baño a decir: “¡parientes, traigan la escopeta o la pistola pa matar a estos hueones!” Fui a la ventana a decirle que se calmara. Me empecé a asustar porque tengo un trauma por violencia intrafamiliar y porque vi que atacaron dos veces a mi papá con arma blanca y quedó inválido de un brazo. Al forzar la puerta para abrirla y calmarlo, él sale del baño tirándome cortes a todos lados para atacarme. Al retroceder hay una especie de bajada como de material resbaloso como gravilla o maicillo en el cual me caigo de rodillas miro hacia el lado, había un pequeño polín de madera y le dije, si me seguís atacando te voy a pegar, cálmate. Él me sigue atacando, intento frenarlo con el palo de frente a la altura del torso. Él intenta esquivar el palo y le llega de refilón entre la ceja y la nariz, hacia arriba. Cae sentado, semi-inconsciente, como mareado y yo con el mismo polín le pego en la mano que tenía el cuchillo y se lo pateo. Llega Benjamín, yo tiro el palo al suelo y me reta. Encaro a Benjamín y lo reto con groserías diciéndole: “viejo culiao es tu culpa, el caballero me atacó, me defendí y le pegué unos cornetes. Arregla voh tu hueás yo me voy”. Me fui al auto, quería irme, pero tenía miedo de que casas más allá hubiera personas esperándome. Me quedé en el auto y Benjamín llega después al auto, lo echa a andar, me subo y él dice, se me olvidó el bidón con chicha, voy a buscarlo. Se devuelve, se demora un tiempo y llega con el bidón vacío sin chicha. Echa a andar el auto otra vez y guarda el bidón vacío en los asientos traseros. Nos fuimos, pero por otro camino, más largo y pavimentado. Llegamos a Maule, él me dijo ¿por qué no abres el portón? Lo guarda en el estacionamiento. Paso al baño, me lavé la cara, hice mis necesidades, me sentía mal por haber peleado con una persona, jamás había peleado en la calle, solamente en torneos de artes marciales. Estaba en el baño y escucho llegar a alguien. Le decía “Tata, llegó alguien”. Salgo del baño y llega don Rodrigo que está presente y le dice, ya a dónde están las cosas y veo en el living comedor dos motosierras y una máquina para hacer hoyos y nada más. Le dice, cuánto por todo. Le dijo 500 mil. Le dijo tengo cien lucas para darte ahora y cuando venga a buscar las otras cosas te doy el resto. Se retira y le preguntó a Benjamín y me dijo que tenía las motosierras guardadas, le dije que me tenía que ir. Le dije: “no nos vaya a denunciar y echar a los pacos”, y dijo: “no, si quedó todo arreglado”. Antes de irme me dijo que le hiciera un último favor. Levanta los cojines de un sillón largo, saca una escopeta y de atrás

del sillón saca una bolsa con cartuchos de escopeta. Me dijo “esta hueá es mía, la compré hace poco y la tengo ofertada a un amigo de Lontué”. Me pidió que la guardara donde mi mamá. Le dije que si me fiscalizaban me podían llevar preso, me dijo: “te vai por dentro y no pasai por el peaje”. Le dije que era el último favor que le hacía. Llevé la escopeta, luego a mi casa y me dijo que el comprador que tenía, le gustaban las armas, dijo que tenía unas viejas, de reliquia y que quería deshacerse ellas. Llego a las casa, tomo las escopetas viejas y un sable voy donde mi mamá, para aguardarlas ahí. No estaba, ella vive en Casablanca. Voy donde mi cuñada a un pasaje de diferencia, tampoco había nadie. Yo sé cómo ingresar a esa casa, sé que dejaban la puerta abierta. Ingreso a la casa y sin permiso de ellos guardé la escopeta en el entretecho. Me retiro. Esto pasó un miércoles y el sábado de la madrugada tipo 3 de la mañana llega la Policía de Investigaciones a la casa. Estaba descansando con mi pareja, reventaron el portón de afuera, miré por la ventana y nadie respondió. Cuando me estaba vistiendo ya estaban encima de mí. Nos encañonaron con escopetas pajeras y pistolas, en la cama. Me dijeron: “¿dónde está la escopeta conchetumadre?”. Me preguntaron por qué había matado a la persona y me esposaron. Bajamos al primer piso. Les pregunté a quién había matado y un funcionario me muestra desde su celular las imágenes del caballero desangrado. Me dijeron que entregara la escopeta al tiro o me iban a reventar la casa completa. Me preguntaban por qué maté al viejo; les dije que no había matado a nadie y me dijeron no tenía ningún remordimiento. Dijeron: “el viejo de Maule te sapeó ya que vos fuiste”. Les dije que tenía la escopeta, pero no en la casa. Dije que quería hablar con un solo funcionario a solas. Fui a la parte de atrás de la casa, al gimnasio. Le dije que tengo unas escopetas viejas y una que me pasó el caballero, las tengo donde mi cuñada, que no sabe que están ahí. Me llevaron a Casablanca donde mi cuñada. Sale ella a hablar conmigo y le dije que cuando no había nadie guardé unas escopetas viejas en el entretecho. Hace pasar a la PDI y sacan las especies, me traen a Talca a constatar lesiones. Vamos al cuartel de la PDI y me dicen: “¿vai a declarar? Si no declarai es perpetua, te vai a podrir en la cárcel”. Dije que quería cooperar y que no había matado a nadie no me había robado nada. Llegó el Fiscal, un caballero delgado de pelo ondulado con barba. Se sienta apoyado en la mesa, me empieza a mirar de reojo con miradas raras. Dijo que no declare más, chispeó los dedos y dijo que se quedaran con la declaración del viejo no más. Dijo: “firma aquí y pon tu dedo”, pedí leerlo pero me dijeron que tenía tiempo en el calabozo. El Fiscal en el calabozo me preguntó dónde estaba la ropa con que andaba ese día. Le dije era la que tenía en una mochila que me había mandado mi señora. No me creían. Tomo las zapatillas, “miren el talón” les dije, “puede que sea sangre cuando le pedí el cuchillo a la persona”. Las guardaron en un bolso con el resto de la ropa. Me llevan al calabozo, al otro día a una

audiencia y después al CCP. Mi abogado me preguntó si me habían leído mis derechos al detenerme o en el cuartel. Dije que no.

Interrogado por la Fiscal respondió: El Fiscal que me chispeó los dedos era Ángel Ávila, entraba y salía durante mi declaración. No la leí. Firmé como 3 hojas, la declaración fue el 23 de octubre de 2021. A don Benjamín lo conozco como el Tata. Lo conocía hace unos 8 meses a esa fecha. La ex pareja de mi mamá era amigo de él. No es efectivo que habláramos antes del 20 de octubre y que me dijera que tenía una pega que podía ser un “choreo”.

Hecho el ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal, lee: 23 de octubre de 2021. La semana pasada, entre jueves o viernes, recibí llamada telefónica del Tata, en la cual me dijo: ven a verme porque puede haber una pega. Yo entendí que se podía tratar de un choreo.

No le dije eso al Fiscal en mi declaración. Yo me iba a juntar con él por el préstamo de un dinero que iba a salir de la venta de una casa. Nos juntamos ese día entre 10:00 y 11:00, fuimos dos veces ese día al domicilio de la víctima. La primera vez entre 12:00 y 01:00, y después como a las 02:30. El portón estaba abierto. Dejamos el vehículo afuera. Nos recibió en el portón y fue a descargar unos cajones con fruta. Fuimos al interior de la casa y le dio chicha a Benjamín. El bidón de Benjamín era de 30 o 40 litros, él lo sacó del maletero. Nos hace pasar al quincho y Benjamín dice que parece que se le quedaron las luces del auto encendidas y se podía descargar la batería. No es efectivo que el Tata me haya hecho un gesto al momento en que el caballero descargaba las cajas de frutas.

Hecho el ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal, lee: Había un hombre adulto mayor descargando unas cajas de fruta, en ese instante miré al Tata y le hice un gesto para que nos retiráramos, pero el Tata me respondió con otro gesto, el que yo entendí como que ya estábamos ahí y teníamos que hacer lo que teníamos planeado, que era quitarle la plata y dejarlo amarrado.

No le dije eso a la PDI. Yo mido 1,73, el señor aproximadamente 1,60, me llegaba al mentón. Era más rellenito que el Benjamín, pero más delgado que yo. Practiqué artes marciales 18 años. Me quedé solo con el caballero cuando Benjamín fue a apagar las luces del auto. De amarras no sé nada, supongo que iba a apagar las luces, no les dije a la PDI que el Tata iba a buscar las amarras.

Hecho el ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal, lee: El Tata me dijo: voy a ir al auto a buscar otro bidón para buscar más chicha, pero en realidad iba a buscar las amarras plásticas para amarrar al caballero, ya que no tenía otro bidón.

No le dije eso a la PDI ni al Fiscal. El auto estaba con las luces encendidas, aunque fueran las tres de la tarde porque la ley de tránsito lo exige. El señor empezó a llenar litro

por litro el bidón. Estaban en un baño separado de la casa, en el quincho. Platicamos sobre mujeres, me contaba que tenía una polola. No le dije que me tenía que entregar la plata o si no le íbamos a hacer daño.

Hecho el ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal, lee: en el momento que estábamos los dos al interior del cuarto, el caballero estaba agachado llenando con chicha el bidón que yo le entregué y le dije: amigo lo lamento mucho pero tiene que entregarme la plata, me va a disculpar pero si no lo hace, no queremos hacerle daño.

No le dije eso a la PDI en presencia del Fiscal. El altercado se produce cuando me pregunta quién va a pagar la chicha. Me dio susto cuando sacó el cuchillo. Lo encerré en el baño pero no me fui porque empezó a gritar a los parientes, que supongo que eran los vecinos o familiares y me dio susto. Desde que llegamos hasta que nos fuimos pasó como media hora. Cinco o siete minutos pasaron desde el altercado hasta que me fui al auto, pero hasta que nos retiramos pasó un poco más. Me dijo que iba a hablar con él. Al esquivar el corte con la espalda, cierro la puerta y quedamos encerrados nos dos en el baño. Luego salgo. Me dio temor lo del cuchillo. Miré por la ventana del baño para decirle que se calmara. Abrí, estaba con seguro, traté de empujarla y cuando iba abrirla, él sale. Cuando caigo tomo el polín y lo amenazó, él se abalanza, al trata de esquivar el palo se resbala por la gravilla y le llega de refilón el palo, entre ceja y frente. No le di ningún palo en la parte posterior o de arriba de la cabeza. Empezó a sangrar entre ceja frente y nariz. Cuando cayó quedó sentado, cuando se resbala por esquivar el golpe del palo. Él seguía seminconsciente; le pego en la mano y pateo el cuchillo, no le di ninguna patada en el hombro.

Hecho el ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal, lee: momento cuando comenzó a sangrar demasiado y quedó agachado, y para asegurar que no volviera a ponerse de pie, le di una patada en el hombro, la cual resbaló, alcanzando su rostro, y debido a que me asusté, tomé el polín y salí corriendo a botarlo a un estero que estaba un poco más abajo en el mismo terreno.

No le dije eso a la PDI. El Tata dijo, déjame a mí, yo arreglo con él. Yo me fui al auto, el señor estaba balbuceando y gritando groserías cuando me fui al auto. Estaba sentado. Quedó el Tata con el caballero. Estuvieron como 5 minutos, yo me senté en el asiento del copiloto. Nos fuimos a la casa de Benjamín. El polín lo dejé al lado de la persona, no lo fui a botar. Le pegué para defenderme, pero el Tata me dijo, ya arreglé con él. No cargué ninguna especie. Desde el auto llevé el bidón vacío. Las especies las vi en la casa, sin saber que eran robadas. No las vi en el maletero. No recibí ninguna instrucción del Tata para actuar en este delito.

Hecho el ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal, lee: después de botar el polín fui donde el Tata, le pregunté qué había hecho y no me respondió, sólo me dijo:

ayúdame a sacar las cosas y vámonos, yo cargué el tambor con chicha y las otras cosas ya las había cargado el Tata, entre ellas unas motosierras, una escopeta, una montura, una bolsa verde. Eso es lo que me acuerdo de haber visto en el maletero. Luego nos fuimos, llegamos a la casa del Tata, estuvimos como 10 a 15 minutos y me retiré a mi vehículo, a mi casa en la comuna de Molina, llevándome la escopeta y el cinturón con cartuchos que estaba en la bolsa de género color verde, dejando las otras cosas con el Tata. En cuanto a su consulta, la preparación y las instrucciones para cometer el robo fueron entregadas por el Tata.

No le dije eso a la PDI en presencia del Fiscal.

Interrogado por el querellante, dijo: Tengo 31 años. Hace 18 años practico y soy instructor de artes marciales, he hecho clases, soy profesor de defensa personal. Seguía gritando y llamado a demás personas, después de que sale del baño pasa lo del polín. Después llegó el Tata. No comentamos nada en el camino, era otro camino pavimentado. Cuando salí del baño llegó con don Rodrigo (lo reconoce en la sala de audiencia). Le dijo que venía a ver las cosas y que cuánto era por todo. Cuando bajamos del cerro a hacer tiempo, el Tata llamó a Rodrigo, pero le decía Benji. Dijo tengo 100 mil ahora y te traigo el resto cuando venga a buscar las otras cosas.

Interrogado por la defensa de Benjamín Ahumada, indicó: Nos juntamos 10:30 u 11:00 por un préstamo que me iba a dar vía notarial. Eran 10 millones. Dijo que me iba a pasar 6 millones por la venta de su casa y después un préstamo monetario. Primero lo comentó con mi mamá. Nunca había estado preso. Nunca había estado involucrado en un robo. Una vez se me culpó en Molina por un robo en lugar no habitado. Una vez me detuvieron por un problema con mis vecinos que agredieron a mi señora, esa vez fui detenido. Cuando vi la carpeta investigativa vi que habíamos sido grabados al bajar a Maule. El bidón era blanco, de 30 litros aproximados, lo bajé vacío, quedó en el quincho, en la bodega. Benjamín volvió con el bidón vacío. El señor me pregunta quién va a pagar la chicha. Él me agrede, mi defensa fue por la agresión con el cuchillo. Aparece la funda de la cuchilla en la carpeta investigativa. No había rastro del cuchillo en el baño. Me he entrenado en taekwondo, boxeo. Una cosa es el deporte y otra la vida real contra armas. Nunca había estado expuesto a esas cosas en la vida real. La herida en la mano de él se provocó con el cuchillo en la mano. Lo encerré en el baño para que no me siguiera atacando. En un momento de aflicción es difícil considerar ciertas actitudes, estaba en riesgo mi vida. Puede haber diferencia física, pero llevaba un arma. Mi intención era que botara el cuchillo y que habláramos. El polín mide como 2 metros, era un polín delgado. Después lo golpeo en la mano para desarmarlo, no sé qué pasó con el cuchillo. Del baño él salió atacándome me resbalo y veo el polín en el suelo. Luego fui al auto y me quedé afuera

del auto porque no tenía las llaves. En el sector había vecinos colindantes, hay casas. Era un cerro de Maule en la cima del cerro. Yo tenía tres escopetas oxidadas, sin uso, que eran reliquias. No tengo permiso para portar armas. La escopeta que me llevé era de don Benjamín, dije que me pidió el favor de llevarme la escopeta para venderla el fin de semana a un amigo. Dijo que la escopeta era de él. No vi nada en la cajuela del auto. Entré al baño y ya estaban las cosas en el living, solamente vi la motosierra y la cosa para hacer hoyos. Yo no vi cuando descargó las cosas. La escopeta estaba debajo de los cojines del sillón de su casa. Yo tengo colección de escopetas que son reliquias. La escondo para hacerle el favor a Benjamín, donde mi cuñada, pero la dejé a resguardo de los niños.

Interrogado por su propia defensa, contestó: No había más personas cuando llegamos al domicilio de la víctima, solamente el caballero. Llegamos como a las 02:00. Estuvimos una media hora al interior del domicilio. Cuando ocurre el altercado la persona quedó sentada en el piso, en la bajada. Tenía los ojos abiertos. Sí hablaba. Benjamín echó a andar el auto otra vez y abandonamos el lugar.

Aclaró al tribunal lo siguiente: el golpe de puño se lo doy a la persona dentro del baño, posterior al ataque con el cuchillo, él hace un corte abanico, yo me echo para atrás y se cierra la puerta, por lo que quedamos encerrados, luego le pego un golpe de puño, vuelve otra vez, lo empujo y cae en la parte de la ducha y le sujeto los pies para que no me siga atacando, pero seguía y casi me llega un corte en la mano, como que se encorvó, entonces yo lo empujo, abro la puerta y la cierro. La misma persona le puso seguro a la puerta del baño, cuando volví de la ventana, sale tirando golpes de abanico con la cuchilla. Yoforcé la puerta para decirle que se calmase, porque por la ventana gritaba que me mataran. Desde mi perspectiva si lo dejaba gritando, iban a llegar las personas y no iban a actuar de buena forma.

Re-interrogado por la Fiscal, respondió: la víctima no me lesionó.

Re-interrogado por el querellante, dijo: los golpes que le di no eran de karate. Soy karateca cinturón negro Tercer Dan. Es fantasía que se puedan dar golpes mortales. Le di sólo un golpe de puño y luego con el polín cuando me seguía atacando. Las demás lesiones en la cabeza no las vi. El altercado duró alrededor de dos minutos. Se encontró la funda de la cuchilla en la persona. Yo vi un cuchillo encorvado. Su longitud era de una cuarta. En teoría nos enseñan a quitar armas. Recibí educación para resistir ataques con armas blancas.

Aclaró al tribunal lo siguiente: cuando llegué al auto, Benjamín entró de nuevo al sitio, pero no pude ver. Benjamín se demoró 5 minutos más o menos entre que entró a la casa y salió. La víctima quedó sentada en el piso.

Por último, en la oportunidad prevista en el inciso final del **artículo 338 del Código Procesal Penal**, dijo: le pido disculpas a su familia, porque nunca fue mi intención

reaccionar así ante la persona afectada. Pido disculpas por lo que declaré antes, esa es la verdad y siempre he tratado de ser lo más sincero posible. Nunca fue mi intención ni siquiera insultar a la persona. Se me ha culpado de algo que no hice, por querer ser siempre sincero, por decir la verdad. Esto ha afectado a mi familia por algo que no fue así, he sido un padre ausente para mi hija de nueve años, mi señora tenía cáncer al útero. Para ellos estoy muerto en vida por estar aquí.

Finalmente, el acusado **RODRIGO ANTONIO MONDACA MONSALVES**, informado por la jueza presidente de su derecho a guardar silencio y de los alcances que importa su renuncia para ejercer su autodefensa, renunció a tal derecho, y declaró en los siguientes términos: **Exhortado a decir verdad** señaló: Esto sucedió el lunes 11 y martes 12 de octubre cuando iba pasando por fuera de un taller mecánico. Benjamín me hizo detenerme, me estacioné. Conversamos y le dije que hacía fletes de casas prefabricadas. Él me dijo que estaba trabajando. Salió un tema, le dije que la cosa estaba mala, me preguntó si había visto herramientas para trabajar. Me dio risa, me acordé de una persona a la que le vendí una camioneta Fiorino que le vendí en \$800.000.- le dije que era cerca, le dije que para el otro lado del cerro, tirado para Santa Rosa. Le dije que cuando fui a vender la camioneta vi una motosierra en el patio. Le dije que la fuéramos a ver pero que la hiciéramos cortita. Fuimos en el auto del Benja, subimos al cerro, por un camino de tierra. Al fin de ese camino que no tiene salida y a media cuadra hay un camino alternativo, le dije que era en un portón negro con cadenas. Nos devolvimos al taller mecánico. Me dijo que cuando íbamos a llevar la motosierra. Le dije, si llega a traer algo yo se la compro. Me llamó don Benja como 2 o 3 veces que había ido a ver el terreno, pero siempre se pilló con gente. Pasaron varios días hasta el miércoles 20. Me llamó a las 12 del día diciéndome que iba a hacer una pega, voy por el tema de la motosierra. Le dije que estaba trabajando y si quiere más rato me llama. Después el mismo 20 entre 3 y 5 me llamó diciéndome que había llegado y había traído algo. Fui a la casa de don Benjamín, me hizo pasar al living comedor y en el suelo había una montura, dos motosierras, un barreno, unos binoculares y una cuchilla grande. En el sillón había una persona de barba perlo corto oscuro, sentado, sentado y callado. Con don Benja quedamos en \$270.000.- le dije que se las podía comprar y lo otro se lo podía dar durante la tarde. Le entregué los \$100.000.- a Benjamín. En el trayecto me acordé de mi primo Jony y le dije que tenía unas herramientas, pero no le dije que eran robadas. Se las llevé a las 7 u 8 de la tarde. Fui a donde Benjamín, echamos la montura, un barreno, unas tijeras eléctricas y dos motosierras y me fui a Talca. Llegué donde mi primo, le mostré una montura, una motosierra y las tijeras eléctricas, el barreno y la motosierra me las dejé para mí. Mi primo me dio 270 más 10 mil pesos de combustible. Me devolví y me acosté. En la mañana me levanté temprano, fui donde Benjamín y le

entregué los 170 restantes y me fui a trabajar. Pasé a echar combustible en el camioncito. Mientras me llenaban con petróleo, vi en las noticias de redes sociales que habían matado una persona en el cerro y le habían robado las herramientas. No hallaba qué hacer. Llamé a Benjamín que estaba en su casa. Fui, no me demoré nada. Le pregunte qué hizo con el viejito, me dijo que iba a comprar vino, que se había puesto de acuerdo. Que fueron a buscar chicha y él se había devuelto al auto para amarrar al caballero y que cuando volvió, el otro muchacho le estaba pegando con un palo en el suelo. Me dijo que si me hubiera dicho no le hubiera comprado las herramientas y que tenía que morir en silencio. Por temor me fui a mi casa. Me había dejado el barreno y una motosierra. Me dijo que por qué las regalaba y que como eran robadas no quería saber nada de eso. El muchacho se las llevó. Reconozco haber comprado las herramientas, pero de ahí más allá no. No sé por qué lo hizo. Tuve intenciones de ir a entregarme a carabineros, pero por temor porque don Benja dijo que tenía que morir piola no fui. Después fui donde los detectives, dije donde estaban las herramientas y declaré en forma voluntaria. Dije que mi primo no era agresivo sino que era un hombre de familia.

Interrogado por la Fiscal, respondió: solamente le dije que había una motosierra en el patio cuando fui a entregarle, se puede decir que yo le di el dato para robar. No sé el nombre del tatita. Fue un negocio rápido, le vendí una camioneta, sabía que era cuñado de un conocido de apellido Coronado. Se notaba que era buena persona. El 20, cuando fui a buscar las herramientas, fui porque Benjamín me llamó y dijo que había traído algo. Había un joven en el living, el que declaró recién y está al lado de don Benjamín. Me llevé una montura, dos motosierras, un barreno y unas tijeras eléctricas. Había una cuchilla y unos binoculares pero quedaron ahí.

A la querellante manifestó: conocía a la víctima de pasada. No sabía que vivía solo. Cuando fui a dejarle la camioneta estaba con más gente. No planifiqué el robo. Declaré ante un Fiscal.

Hecho el ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal, lee: 23 de octubre, 06:20 horas. El día siguiente, es decir al día jueves 21 a través de las redes sociales, me enteré que había muerto una persona, y al consultar era el viejito a quien habíamos planificado el robo.

No planificamos el robo, primera vez en mi vida que estuve en un error así. Solamente conocía a don Benjamín. No sabía que había estado preso. Lo conozco entre 9 y 10 años, porque le hice unos fletes de unas herramientas del persa de un hermano que falleció. A don Benjamín le mostré el lugar.

Interrogado por la defensa de Benjamín Ahumada, señaló: el día 20 fui a la casa del Benjamín, él me llamó para que fuera. No le pregunté por las herramientas, no sé por

qué fui, hasta hoy me pregunto. Le dije que había una motosierra que había visto en el patio. Se lo dije cuando conversamos en el taller mecánico. Solamente lo acompañé cuando fui a mostrarle el lugar. Yo ya sabía que habían ido al cerro a buscar esa motosierra.

A la defensa de Guillermo Cortés, contestó: a Guillermo lo vi por primera vez el día 20 cuando fui a buscarla motosierra. Benjamín me dijo que tenía que callar. Nunca he tenido nada, primera vez que tengo algo así.

Cuando me llamó Benjamín como a las 12 del día me dijo que iba a hacer una pega y entre las 3 y 5 me volvió a llamar diciéndome que había traído unas especies. Le pregunté de donde era la peguita y me dijo que era de donde había ido a buscar la motosierra. Qué sacaba con preguntar si ya sabía de dónde las y habían sacado. La cuchilla era grande y los binoculares normales negros. El cuchillo estaba así no más.

Re-interrogado por la parte querellante dijo: no sabía que el dueño había muerto cuando saqué las especies. Por temor regalé la motosierra y el barreno. El cuchillo era como una daga corta. Se las regalé a Crisnadá, no me acuerdo del nombre, sólo me sé el apellido.

Finalmente, **en la oportunidad prevista en el artículo 338 del Código Procesal Penal**, manifestó: solamente pedir disculpas a la familia, no fue mi intención pasar por esto, no había hecho nunca nada, y pedir disculpas a la Corte en general.

SEXTO: La prueba de cargo. Con la finalidad de justificar su cargo y acreditar las circunstancias del hecho punible la Fiscalía rindió la siguiente prueba:

Prueba testimonial, consistente en las declaraciones de:

1.- HÉCTOR JONATHAN CHÁVEZ RIVAS, 33 años, soltero, Cabo 1º de Carabineros, quien prometió decir verdad e **interrogado por la Fiscal**, respondió: el 20 de octubre de 2021, alrededor de las 20 horas el suboficial de guardia manifiesta que unas personas llegaron a la tenencia manifestando que encontraron a su vecino sin vida al costado de su auto, en la parcela El Damasco, sector Santa Rosa de Lavadero, Maule. Ingresamos al predio al costado de un quincho la persona estaba con sangre en la cabeza y en las manos, eran alrededor de las 20:30, estaba oscureciendo. El SAMU constata su fallecimiento y tomamos declaración a las personas que lo encontraron. Era una persona de sexo masculino, recuerdo que tenía sangre en su cabeza y en sus manos, estaba vestido, era mayor de edad, estaba al costado norte del quincho, en un sector de tierra. Le tomamos declaración a Cristian Cuevas, que dijo que llegó a trabajar a las 10:30 horas donde su jefe Luis Barahona, para cuidar animales y realizar labores de construcción, alrededor de las 19:10 fue a buscar comida para los chanchos donde su vecino Luis, vio que el portón y la puerta de la casa estaban abiertos, gritó don Luis, no tuvo respuesta, fue a la casa de su jefe y le contó. Al parecer su vecino Luis no estaba en la casa, ambos fueron a la casa y se

percataren que la persona estaba tendida en el suelo con sangre en la cabeza y manos, sin signos vitales. Dijo que entraron como a las 19:10 horas. El fallecido era Luis Carvajal. El SAMU constata el fallecimiento, me contacté con el Fiscal que ordenó que fuera la BH y el SML y que tomara declaraciones. La BH llegó después al lugar.

Interrogado por la defensa de Guillermo Cortés, dijo: Las diligencias se realizaron hasta las 11 o 12 de la noche. Llegué como a las 8:30.

Aclaró al tribunal que Cristian Cuevas señaló que luego de ver el portón abierto volvió con su jefe en un tiempo inmediato.

2.- CRISTIAN HERNÁN CUEVAS MUÑOZ, 42 años, casado, trabajador independiente, quien juró decir verdad e **interrogado por la Fiscal**, respondió: declaro por el muerto que encontré. Se llama don Luis, era un vecino. Con el jefe mío tenían unos cerdos a medias, por eso yo conversaba con él. Mi jefe se llama Luis Barahona. Él siempre iba a buscar la comida como a las 2:30 o 3 de la tarde; iba a la casa de mi jefe a buscar la comida, en un jeep con un carrito atrás. Ese día 19 o 20 de octubre de 2021. Eran las dos y media, tres, cuatro, cinco, seis, siete y no llegaba. Siempre iba a la hora exacta. Fui a la casa del lado a mirarlo, eras un campo. Es la comuna de Maule. Anduve viendo donde tenía los cerdos y los caballos. Entré a la casa y estaba todo desordenado. Grité para adentro y no me respondió. Fui a buscar a mi jefe porque era raro. Anduvimos nos dos y mi jefe lo vio por el lado del quincho. El cierre perimetral es de malla. Tiene un portón metálico pero uno entra por el lado. La primera vez entre como a las 7:40 de la tarde. El portón estaba cerrado, me metí por el lado. Iba a pie, si hubiese ido en vehículo habría que darse una vuelta completa por otro lado. Llegué a los cerdos. Di una vuelta por el bajo. La casa está a unos 50 o 40 metros. Entré donde estaba la casa. Lo busqué por alrededor de la casa y luego entré a la puerta de la casa. Donde vi que estaba todo al lote, supe que algo raro pasó. Yo vi abierta la puerta y él nunca la dejaba así. Fui a buscar a mi jefe. Nos demoramos unos 10 minutos. Como iba asustado fui rápido. Con mi jefe dimos la misma vuelta pero más abierta, gritando “¡don Luis!” Fuimos al quincho que está a unos 20 metros de la casa. Él entró al quincho por el lado de afuera y lo vio. Don Luis estaba al lado del quincho en el suelo botado. Por fuera hay arbustos, mora. Estaba en el suelo con la mano atravesada, la placa lejos por un golpe. Mi jefe me dijo que estaba muerto. No me fijé si había sangre, pero atiné a llamar a Carabineros y fui con mi jefe a Maule. Como a las 8, hicieron el cambio de turno estuvimos como hasta las 8:30 y fuimos con Carabineros. Cuando llegamos la víctima estaba igual. Le conté a mi señora.

Interrogado por la defensa de Benjamín Ahumada, contestó: No había ningún elemento, tampoco en el quincho, dejamos así no más.

Interrogado por la defensa de Guillermo Cortés, respondió: La víctima estaba acostado como si se hubiera caído, atravesado, de lado.

Aclaró al tribunal que no es que no hubiera ningún elemento, si no que no se fijó si había algún elemento al lado de la víctima.

3.- N.A.G.H., 33 años, casada, administradora, quien prometió decir verdad, e **interrogada por la Fiscal**, indicó: soy pareja del imputado Guillermo Antonio Cortés Guzmán, se vio implicado en un robo con homicidio. Estuve cuando llegó a buscarlo la Brigada de Homicidios. En octubre a finales de mes hace un año y medio. Estábamos en mi domicilio. Llegaron los PDI, yo no sabía por qué. Lo interrogaron, lo bajaron al primer piso y lo aislaron de mí. Sentía que lo presionaban hartos gritos y agresividad y lo culpaban de un homicidio. Yo repetía que no éramos traficantes, porque no sabía por qué estaban ahí. Se lo llevaron. Me enteré al otro día de por qué lo fueron a buscar. Lo culpaban de un homicidio. Después me fui enterando con quién estaba involucrado, es un caballero que yo no conocía por nombre ni en persona, se llama Benjamín. Me contó que hace una semana estaba haciendo un trato con ese caballero, de un préstamo. Lo conoció por intermedio de su mamá. Fue como a finales de octubre. Conocí a Guillermo iniciándose como contratista agrícola. Él le dio trabajo a mi familia. Lo que yo trabajo se cerró. De octubre a noviembre empieza la guinda y él necesitaba un monto para empezar y pagar a los trabajadores. Él tenía algo junto, tenía dos furgones, pensaba vender uno y empezar. Yo tengo mi trabajo, él cuando no había agricultura soldaba, era bien versátil. Se contactó con el caballero, yo a él no lo había visto nunca. Me dijo que le iba a hacer un préstamo y al final de la temporada se lo devolvía. Dijo que don Benjamín tenía pensado vender una casa, una propiedad y con esa plata le iba a prestar lo que necesitaba y al final de la temporada se lo devolvía, ya no iba a vender el furgón. Vi que vino una vez a Maule, después hacía sus cosas. Supe el día que venía a cerrar el trato con el caballero. No era un tema tan legal, así como ante notario, pero iban a cerrar el trato de palabra. Recuerdo que fue un viernes en la madrugada cuando lo llegaron a buscar, como dos días antes fue a cerrar el trato, 20 y algo de octubre. Vivíamos juntos. Cuando lo llegaron a buscar me entero de otra cosa. La Brigada de Homicidios me dijo que estaba confeso. Yo lo vi normal, para mí era muy confuso. El martes o miércoles llegó de Maule a buscarme, como a las 5 de la tarde. Lo vi normal, conversamos. Le pregunté cómo le fue con el caballero y lo conversamos en la casa. No guatona me dijo, fui donde el caballero, pero no voy más, porque lo del préstamo era mentira. Ahí quedó el tema, comimos, en la noche llegó normal a buscarme, todo normal. Al otro día en la noche lo fuimos a buscar. Nunca actuó como que hubiese matado a alguien. No estaba asustado, no hubiera sospechado que hubiera matado a alguien, no se escondía ni nada. Solamente me dio a entender que el trato no iba. Lo vi tranquilo, por eso

me sorprendió tanto cuando lo fueron a buscar que hubiera matado a alguien. De los meses que lo conocí nunca me dijo que era profesor de artes marciales. Llevábamos cuatro años conociéndonos. Lo conocí en el gimnasio, me fui enterando por otros de cómo era. Era profesor de artes marciales, daba clases gratuitas a los niños, lo vi siempre súper serio. Competía, era conocido como el maestro en Molina. Nunca fue agresivo, una vez hubo una pelea con familiares míos y él se metió a pacificar. Era un cabro “luchón”, que quería salir adelante. Soy separada y en él vi estabilidad al futuro. Cuando vi que estaba envuelto en un tema tan feo, no lo podía creer. Quería entender qué había pasado. Llegaron mis papás porque rompieron la puerta los muros, estaba todo abierto. En nuestra casa no encontraron nada robado. Es mi casa. Teníamos habilitada la casa para hacer deportes, gimnasio atrás. Me doy cuenta que la intención del caballero nunca fue hacer un préstamo. Él no es autor, se vio involucrado, él tuvo que defenderse. Somos pareja todavía, él tiene 32. Al 2021 tenía 30 años. Se defendió de una persona de 78 años. Lo sé porque lo he conversado con él. Contó que iban a buscar una chicha. En el momento me contó. Se vio involucrado en una riña porque creo que el dueño de casa se dio cuenta de que las intenciones eran robar. Él se quedó llenando los bidones, el caballero a él lo enfrentó. Don Benjamín lo dejó a él sólo. No fue nunca a pagar la chicha, pero el dueño de casa se comunicaba con Benjamín por teléfono. Todo pasó en el Maule. Mi pareja era un tercero, va solamente ese día. No teníamos necesidad de plata rápida. Son especies que no son valuadas en más de un millón de pesos. No entiendo por qué Guillermo tenía la intención de entrar. Cada uno tenía su vehículo, teníamos casa propia, qué necesidad iba a tener de sacar un par de motosierras de una casa. Mi pareja es un hombre, serio, respetuoso, honesto. Cuando ese día llegó a mi casa no me comentó lo que había pasado. Solamente me dijo que lo del préstamo no iba. Me ocultó información.

Interrogada por la querellante, señaló: he visitado a Guillermo en la cárcel y ahí me comentó lo que había pasado. Sé que él no tenía la intención de asesinar a nadie, para mí fue un accidente muy feo. No sé de qué forma habrá muerto el caballero. Desde el principio me dijo que había actuado en defensa propia, que se vio envuelto en una situación de la que no tenía cómo arrancar. Dijo que todo eso había pasado por las conversaciones entre los dos imputados y que él se vio envuelto el último día. Supuestamente había dado un dato a Benjamín, el plan era entre dos. Se vio envuelto, estuvo ahí. En el momento Benjamín le dijo que fueran a buscar una chicha. Su error fue no contarme, pero también creo que era para no involucrarme. Lo conozco como persona, se tiene que haber visto muy atacado para reaccionar así. No tiene un perfil agresivo. Él nunca alardeaba de sus artes marciales, por eso no me había contado, y supe por otros. Estuvo casado con una japonesa

y vivió un tiempo en Japón, entrenaba a su hija y a la mía en taekwondo. Está acusado por un homicidio que, para mí, fue un accidente.

Interrogada por la defensa de Benjamín Ahumada, manifestó: los contratistas agrícolas pagan semanalmente a los trabajadores y se les reembolsa al final de la temporada. Necesitábamos la plata esa semana pero no era un monto grande, eran arriba de 5 millones. Yo en ese entonces estaba haciendo trámites para comprar un vehículo grande. No sé cuánto tiempo estaba en venta la casa de don Benjamín. Me demoré como tres meses en enterarme que era instructor de artes marciales. Cuando lo detuvieron no sabía nada de lo que había sucedido. El tema lo conversamos al principio, esperé ver la autopsia. Para mí es confusa la forma en que murió el caballero. En nuestra casa no había nada cuando él fue detenido.

A la defensa de Guillermo Cortés, respondió: cuando Guillermo supo que no contaba con el dinero del préstamo, el plan siempre fue vender uno de los furgones. También teníamos un fondo en la casa. No era algo que lo limitara al 100%, iba a ser la misma forma con un poco menos de gente. No sé si le faltaban 5, 7 u 8 millones. Cuando llegó a Molina dijo: “no guatona, esto era puro chamullo”. No era tan importante conseguir el dinero, no iba a perder el negocio. Cuando me enteré que eran motosierras, monturas, quedé “plop”, dije “esto es mentira”. No se podía obtener con eso plata rápida, porque había que venderlas. Llevábamos 4 años de conocernos y 2 de vivir juntos. Él es serio, es muy correcto en sus cosas, como pareja es muy correcto. Es muy trabajador, si no tenía temporada de frutas, soldaba, hacía entrenamiento personalizado, era guardia. Cuando llegó la policía yo decía “no ha matado a nadie, no puede ser”. Él no tuvo cambio de actitud. Cuando discutíamos conversábamos. No peleábamos mucho, no era una relación conflictiva. Pensábamos que podíamos proyectarnos bien a futuro, porque somos bien trabajadores. Él estuvo cuando yo tenía problemas de salud, por eso yo sigo con él.

Aclaró al tribunal lo siguiente: quería ver que lo que me contaba a mí era acorde a la autopsia. Investigo, busco al abogado, al pasar de los días me enteré de que eran tres y todo me empieza a calzar, pero al tercero no lo conozco. No tuve comunicación con él hasta un mes después.

4.- JORGE ALFREDO MADRID SALGADO, 42 años, quien juró decir verdad e **interrogado por la Fiscal**, manifestó: declaro porque Rodrigo Mondaca llegó a mi casa y me ofreció esas herramientas, somos familiares lejanos, primos. Llegó como a las 8 o 9 de la tarde, oscureciendo, entre martes y jueves. Hace más de un año. Me ofreció 3 motosierras y una montura, le dije que no en ese momento. Cambiamos el tema y le pregunté por la familia y trabajo. Me pidió dejar las cosas ahí, las dejó en el living de mi casa en el suelo. Me dijo que después las pasaba a buscar. No desconfié. Pesqué las cosas y

las tiré al patio de mi casa. Me dijo que al otro día en la mañana las iba a buscar. No me dio explicación y tampoco le consulté. Al día siguiente él fue detenido por investigaciones y llegaron a mi casa. Se las entregué. Entregué las tres motosierras y la montura. Reconoció al acusado Rodrigo Mondaca en la audiencia. Antes declaré ante la PDI, dije lo mismo que aquí.

A la querellante respondió: realmente no le tomé atención a las motosierras, dejé las cosas ahí no más, la montura era media negra.

Interrogado por la defensa de Guillermo Cortés, dijo: Tuve las especies 1 día o un día y medio en mi casa, hasta que llegó Investigaciones.

5.- AUDOLINA DEL CARMEN GALDAMES IBARRA, 36 años, soltera, temporera, quien juró decir verdad e **interrogada por la Fiscal**, señaló: declaro por el caso de mi cuñado Guillermo Antonio Cortés Guzmán. Soy conviviente del hermano del acusado (a quien reconoció en la audiencia). Sé por mi suegra que iba a Maule a pedir un préstamo al caballero que le dicen el Tata. Ella había pedido un préstamo a un banco y no se lo habían dado y por eso habló con el caballero apodado el Tata, era para que Guillermo se tirara de contratista a la temporada de la cereza. Sabe que está privada de libertad por un asalto, porque vi los cargos que le imputaron.

A la defensa de Guillermo Cortés respondió: Vi la primera audiencia, el control de detención y me enteré de lo que aparecía ahí.

6.- REYNALDO CARVAJAL CORONADO, empleado, quien juró decir verdad e **interrogado por la Fiscal**, indicó: declaro por el asesinato de mi papá Luis Carvajal, el miércoles 20 de octubre de 2021, quien a esa fecha tenía 79 años. Vivía en la parcela El Damasco, de Santa Rosa de Lavadero en la comuna de Maule. Supe que a mi papá lo contactó una persona por teléfono para comprar chicha, le robaron y lo mataron. Me llamó un primo en la tarde, tipo 7, y dijo que mi papá estaba fallecido en el campo. Llamé a mis hermanos y fuimos al lugar. Estaban los vecinos, don Nando y don Cristian, otra persona, funcionarios de PDI y un carabinero. Vimos que estaba todo revuelto, faltaba un maletín con documentos que tenía mi papá. Lo guardaba en su pieza. También faltaban motosierras una escopeta, una máquina para hacer hoyos, las tenía dentro de la casa, en una habitación. La casa estaba toda revuelta. Entramos con personal de la PDI. Mi padre estaba muerto a un costado del quincho, donde guardaba la chicha. Eso estaba a 20 o 25 metros de la casa. Lo vimos tendido de espalda, luego de que trabajó la PDI en el lugar. Supe que fue por un golpe en la cabeza, el funcionario de la PDI dijo que no fue una golpiza suave, que fue una golpiza para matarlo. Mi papá era alegre, vital, trabajador, amigo de sus amigos, era rudo pero no provocador. Se recuperaron una motosierra y otras herramientas. Dentro del mes recuperamos las especies. Su muerte me ha provocado tristeza, mucha rabia e impotencia,

porque es injusto. Es duro perder a un ser amado y más de esa forma. Somos varios hermanos, con mi mamá somos cuatro. Fue gente que conocía a mi papá. Un tío fue la última persona con la que estuvo mi papá, en su casa estaba cuando lo llamaron. Mi papá estaba en proceso de regularizar 60 hectáreas y había dos personas que se benefician con la muerte de su papá, Fernando Gómez, con quien tenía un trato de dividir ese terreno en dos, porque tenía derechos de exploración minera, ganado y hacía carbones. Creo que hay más personas involucradas. Primero llegó Guillermo Silva a pedir que sacáramos todas las cosas porque decía que el terreno era de él. Eso fue dos años antes. Dentro de un año después llegó Fernando Gómez y dio que sacáramos las cosas porque ese terreno era de él ahora.

A la querellante respondió: mi papá vivía solo, estaba separado de mi mamá hace 8 años, hacía carbón, criaba ganado y tenía un puesto en la feria. No conozco a los acusados.

A la defensa de Guillermo Cortés dijo: mi papá estaba solo el día de los hechos. La ganancia secundaria era sacarlo del terreno.

PRUEBA PERICIAL

1.- RENZO DUILIO STAGNO OVIEDO, médico legista, quien juró decir verdad y **expuso lo siguiente**: declaro por el informe de autopsia 182-2021 del SML de Talca. La pericia se realizó el 21 de octubre de 2021, con inspección de características externas del cadáver y extracción de órganos además de toma de muestras y fotografías. El cadáver fue identificado como Luis Alberto Carvajal Zamora de 78 años al momento de su muerte. La causa de muerte corresponde a un mecanismo traumático, traumatismo encéfalo craneano abierto. Se concluyó que las lesiones del cadáver eran vitales, actuales y coetáneas, necesariamente mortales aún con socorros médicos oportunos. Las lesiones observadas, especialmente en la cabeza, eran compatibles con la agresión de terceros, con múltiples golpes o traumatismos de gran energía, con etiología médico legal homicida. Al examen de las extremidades superiores, se observaron lesiones sugerentes de lesiones ofensivas y defensivas.

Interrogado por la Fiscal, respondió: Un TEC abierto es el que produce ruptura de la meninge, estructura que cubre el cerebro dentro de la cavidad craneal, bajo el hueso, hubo una extensa fractura de la bóveda craneal, la calota, que iba del hueso temporal al otro hueso temporal, de alrededor de unos 20 centímetros de longitud, además otro foco de fractura en el parietal derecho. Además se presentaba una extensa fractura de la base del cráneo, de la parte interna de la cavidad craneal, con compromiso de la base de la fosa media, comprometiendo huesos fenoides y ambos peñascos. Básicamente había 3 focos de fracturas en la cabeza extensas, la de la base muy extensa. Sería la parte de abajo de la esfera, por dentro. Puedo suponer que se utilizó gran fuerza o un elemento de gran peso. Presenta múltiples contusiones y escoriaciones en las manos y en los antebrazos, son

lesiones principalmente de tipo defensivo, por la ubicación. Las lesiones en los antebrazos se relacionan con mecanismos de defensa. La talla es de 1,65 y el peso alrededor de 70 a 75 kgs. Entiendo que el descubrimiento del fallecimiento ocurrió el 20 de octubre de 2021, un día antes de la autopsia. Por las características de rigidez, livideces y segregación de la mucosa, se puede estimar la muerte entre 12 y 24 horas desde el momento en que practicó la autopsia.

A la querellante respondió: dada la magnitud de las lesiones del cráneo, eran necesariamente mortales, sin posibilidad de salvar la vida, aún con socorros médicos oportunos. Las tres lesiones por su tamaño requieren una gran fuerza, especialmente la ubicada en la región occipital, que se ubica en la calota, que va de temporal a temporal, que incluso provocó un desplazamiento por hundimiento de una sección del cráneo, son lesiones que uno observa regularmente en accidentes de tránsito.

Interrogado por la defensa de Benjamín Ahumada, respondió: desde la pericia no puedo dar opinión de la persona que lo causa, pero aparte de la fuerza que ejerce la persona, el peso del elemento contundente influye. Elementos de gran peso pueden causar una lesión grave. Las lesiones sugerían un elemento romo, como una piedra o un martillo. Hay dos focos grandes de golpes, en la región occipital y el de la región frontal derecho, el de la base probablemente fue el golpe del costado derecho.

A la defensa de Guillermo Cortés señaló: podemos hacer una aproximación de la data de muerte, por cambios corporales, de 12 a 24 horas, pero es muy inespecífica. Una fractura de base de cráneo tan severa en general causa la muerte, desde mi punto de vista no se habría podido salvar la vida.

2.- RICARDO ANDRÉS HENRÍQUEZ FUENZALIDA, perito fotógrafo de la PDI, quien juró decir verdad y **expuso:** realicé una fijación fotográfica por robo con homicidio contra Luis Carvajal Zamora el 21 de octubre de 2021 en el sector El Damasco de Santa Rosa de Lavadero en la comuna de Maule. Fui con personal de la BH de Talca a cargo del Subcomisario Tello y la perito planimetrista Claudia González Rojas y el perito en huellas Jaime Navarro Castillo. Me constituí a las 00:05 am, específicamente se fijó el examen externo realizado al señor Carvajal que yacía en el patio posterior de la vivienda al costado de un quíncho y un baño, entre los matorrales. Se fijaron lesiones que presentaba la víctima entre otras evidencias como manchas de color pardo rojizo en el área en que se encontró el cuerpo, un baño con la puerta de acceso fracturada, un sombrero que correspondería a la víctima. Al interior del inmueble un registro. Se fotografiaron cartuchos de escopetas, un revólver al interior del dormitorio principal donde había indicios de registro y un vehículo que presentaba desorden por registro. Estas imágenes figuran en el informe 174 de 2021.

Interrogado por la Fiscal, quien incorporó un set fotográfico contenido en el informe pericial 174/021 de LACRIM, Talca, correspondiente a los otros medios de prueba N° 24.-, describe:

1.- Acceso a la propiedad donde se encontró el cadáver del señor Carvajal, situada en el sector el Damasco, Santa Rosa de Lavadero, de Maule.

2.- Patio posterior de la propiedad donde estaba la vivienda. Se observa una especie de quincho y al costado derecho en el área de matorrales estaba el cadáver.

3.- Acercamiento al área en que se encontró el cadáver. Al centro de la imagen se observa sobre el pastizal la evidencias N°2 que corresponde a un fragmento de cemento que según lo señalado por el oficial a cargo la víctima podría haber sido agredida con ese trozo de cemento, al costado izquierdo se observa el acceso a un baño del quincho donde también se fijaron evidencias, principalmente la puerta con indicios de fuerza.

4.- Acercamiento al área en que se encontró el cadáver, se observa tendido de cúbito dorsal al costado de un árbol.

5.- Acercamiento al cadáver individualizado como evidencia N°1, con manchas pardo-rojizas en la vestimenta y sobre el suelo.

6.- Otra vista de la posición del occiso.

7.- Otra vista de la posición del cuerpo.

8.- Vista desde otro ángulo.

9.- Otra vista de la posición del cuerpo.

10.- Plano medio de la posición del cadáver con manchas pardo rojizas en el rostro y vestimentas.

11.- Vista de mano derecha del cuerpo y se observan manchas pardo-rojizas en la mano, parte del brazo y el suelo y a un costado de la mano una placa dental.

12.- Acercamiento a la placa dental.

13.- Contraplano de la fotografía N°4. Se observa la ubicación del cuerpo a un costado izquierdo de la imagen en relación al baño y al quincho.

14.- Vista del acceso al baño, en la parte inferior se ve evidencia N°2 y 6 parte de marco de la puerta de acceso en el piso de cerámica.

15.- Acercamiento a evidencia N°2 un fragmento de cemento.

16.- Acercamiento al acceso al baño y se observa parte del marco desprendido.

17.- Otra vista del acceso, puerta al costado izquierdo. En la puerta se apreció un forado y también una marca de calzado.

18.- Acercamiento a la puerta. Evidencia N°3, sobre la cerradura se ve el forado y a la izquierda inferior de la manilla se ve imagen que se asemeja a una planta de calzado.

19.- Detalle del forado en la puerta del baño.

- 20.- Imagen impresa en la puerta que se asemeja a una impresión por un calzado.
- 21.- Vista de la puerta del baño con indicios de fuerza.
- 22.- Acercamiento al sector de la cerradura con indicios de fuerza en el marco de la puerta.
- 23.- Detalle del área de la cerradura de la puerta, se observan indicios de fuerza.
- 24.- Vista captada al interior del baño, evidencia N°4 en el piso, un sombrero.
- 25.- Otra vista del baño
- 26.- Sombrero en el piso del baño.
- 27.- Otra vista del sombrero.
- 28.- Otra vista general del baño.
- 29.- Otro ángulo desde el interior del baño.
- 30.- Primer plano del cadáver desnudo
- 31.- Primer plano del cadáver desnudo desde otro ángulo.
- 32.- Plano medio anterior superior de la víctima, desnudo.
- 33.- Acercamiento al rostro de la víctima con manchas de color pardo rojizas.
- 34.- Otra vista del cadáver limpio, la Brigada de homicidios lo limpió.
- 35.- Vista del plano medio anterior superior limpio.
- 36.- Vista del rostro con lesiones en la región frontal y nasal.
- 37.- Detalle de lesiones en la región frontal.
- 38.- Otra vista de lesiones en región frontal.
- 39.- Vista de la región ocular, se observa en presencia de testigo métrico.
- 40.- Vista de región nasal con testigo métrico, se observa una lesión.
- 41.- Otra vista de región nasal con lesión.
- 42.- Vista lateral derecha del rostro, se observa una lesión en región auricular.
- 43.- Acercamiento de la región auricular se observa lesión con testigo métrico.
- 44.- Otra vista de lesión en la región auricular.
- 45.- Vista lateral izquierda del rostro en que se observa lesión entre la región auricular y el rostro.
- 46.- Lesión en la parte inferior de la región auricular.
- 47.- Vista de región bucal con manchas pardo-rojizas.
- 48.- Brazo derecho con lesión en cara anterior de la mano.
- 49.- Detalle de lesión de cara anterior de la mano derecha.
- 50.- Otra viste de lesión de cara anterior de la mano derecha
- 51.- Otra vista de la mano derecha, se observa lesión en el dedo índice.
- 52.- Detalle de la lesión en dedo +índice de la mano derecha.
- 53.- Otra vista de la lesión en el dedo índice de la mano derecha.

- 54.- Vista de la mano derecha.
- 55.- Vista de la mano izquierda.
- 56.- Vista posterior del occiso desnudo.
- 57.- Plano posterior superior del occiso desnudo. No se observan lesiones en la región dorsal, pero sí en la cabeza en la región occipital.
- 58.- Parte posterior lateral izquierda de la cabeza donde se ve una lesión.
- 59.- Detalle de la lesión en la cabeza.
- 60.- Otra vista, desde otro ángulo con testigo métrico. Muestra lesión de 6 centímetros aproximadamente.
- 61.- Parte lateral izquierda de la cabeza con una segunda lesión, distinta a la anterior.
- 62.- Vista de la segunda lesión en la cabeza de aproximadamente 4,5 centímetros.
- 63.- Vista de la segunda lesión en la cabeza y se observa el ancho de la lesión de aproximadamente 7 mm o 1 centímetro.
- 64.- Otra vista del sector en que se encontró el cadáver. Se ven manchas pardo-rojizas luego de remover el cuerpo. Además se ve la placa dental.
- 65.- Vista de un jeans del afectado.
- 66.- Acercamiento al jeans. Se ven manchas pardo-rojizas.
- 67.- Otra vista del jeans donde se observan manchas pardo-rojizas.
- 68.- Vista posterior de los jeans de la víctima.
- 69.- Polera de la víctima con manchas pardo-rojizas.
- 70.- Acercamiento a la polera donde se observan las manchas pardo-rojizas.
- 71.- Vista posterior de la polera con manchas pardo rojizas.
- 72.- Pertenencias de la víctima, zapatos, cinturón, dos cartucheras y un bóxer, una es de un teléfono y la otra de una cortaplumas.
- 73.- Vista captada en contraplano de la foto N° 2, desde el quíncho en ,dirección a la casa de la víctima que se ve a la derecha.
- 74.- Contraplano dela foto anterior y se observa la fachada de la casa, evidencia N°6.
- 75.- Vista del acceso a la casa.
- 76.- Vista del living comedor, cocina. Al costado izquierdo de la foto están los dormitorios.
- 77.- Contraplano de la foto anterior,
- 78.- Vista del living comedor, se ve el acceso a los dormitorios.
- 79.- Dormitorio principal, donde se observó desorden producto de un registro y ubicación de evidencias 7, 8, 9 y 10. La 7 es un registro sobre el velador, 8 un desorden

sobre la cama, 10 maletín de arma de fuego y la 9 es un revólver al interior de un refrigerador.

80.- Acercamiento a la cama. Se ve el velador.

81.- Acercamiento a evidencia N°7 que corresponde al registro de un velador.

82.- Acercamiento a la evidencia N°7 que corresponde a un desorden encontrado sobre la cama.

83.- Acercamiento a la evidencia N°10, se observa el maletín que corresponde a un arma de fuego.

84.- Acercamiento al refrigerador en que se encontró indicios de registro y un arma de fuego en la cavidad superior.

85.- Vista de cavidad superior del refrigerador donde se observó parcialmente el arma de fuego.

86.- Acercamiento al arma de fuego.

87.- cara lateral izquierda del arma de fuego.

88.- Vista de cara lateral derecha del arma de fuego.

89.- Vista del interior del dormitorio desde otro ángulo,

90.- Segunda habitación de esta casa. Se ven evidencias 11 y 12. La 12 es desorden por registro en la habitación. La 11 es el maletín de un computador.

91.- Acercamiento al área en que se observó la evidencia 12.

92.- Maletín, evidencia N°11.

93.- Otra vista de la 2ª habitación.

94.- Vista de una tercera habitación destinada a bodega y se puede observar la ubicación de la evidencia N°13 que corresponde a unos cartuchos de escopeta que había al interior de un canasto.

95.- Acercamiento al área donde se encontraron los cartuchos, evidencia N°13.-

96.- Canasto donde se observan los cartuchos de escopeta.

97.- Acercamiento en que se aprecia el canasto con municiones.

98.- Imagen captada desde la fachada de la casa en dirección al acceso principal que se vio en la fotografía N°1. Se ve un jeep rojo al centro de la imagen con indicios de registro.

99.- Acercamiento al jeep Suzuki situado al interior de la propiedad.

100.- Contraplano de la foto 99.- se observa la casa habitación descrita. Se observa a un costado de la puerta del piloto algunas prendas de vestir entre otras especies.

101.- Vista anterior lateral derecha del vehículo. Se observan especies en el suelo junto a la puerta del copiloto.

102.- Vista de las especies en relación al vehículo. Evidencia N°5.-

103.- Acercamiento a las especies, corresponden a un bolso azul y una prenda de vestir, aparentemente un overol.

104.- Detalle de bolso individualizado como evidencia N°5.

105.- Vista anterior lateral izquierda del vehículo Suzuki, patente BJ6940.

106.- Vista posterior lateral izquierda del mismo vehículo.

107.- También es una vista posterior lateral derecha del vehículo.

108.- Vista hacia el habitáculo del vehículo, se observa desorden por registro.

109.- Otra vista captada hacia el habitáculo del jeep y se observa desorden por registro.

110.- Acercamiento al tablero del vehículo, se ve parte del registro y se ve guantera abierta.

111.- Piso del asiento del copiloto, se observan diversas especies, documentos, herramientas, etc.

Interrogado por la defensa de Benjamín Ahumada, quien exhibió ciertas fotografías del informe incorporado por la Fiscalía, respondió:

15.- La piedra no tiene manchas, no sacamos fotos de la piedra con otros ángulos.

19.- Forado.

20.- En la puerta había una impresión aparentemente de un calzado. No recuerdo a qué altura estaba.

17.- Se ve la huella al lado de la manilla.

73.- Se ve la casa desde atrás. La distancia entre la casa y el camino debe estar en el registro planimétrico.

74.- La bajada que se ve en la foto anterior estaría en el ala izquierda de la casa al costado derecho del observador.

A la defensa de Guillermo Cortés, respondió: Cuando llegué al sitio de los hechos la persona estaba de cúbito dorsal. Se le exhibe una fotografía.

5.- El cadáver estaba boca arriba.

3.- CLAUDIA PAOLA GONZÁLEZ ROJAS, ingeniero geomensor y perito dibujante y planimetrista de la PDI, quien juró decir verdad y **expuso**: el 21 de octubre de 2021, entre las 00:05 y 02:20 a solicitud de la BH de Talca a cargo del Subcomisario Carlos Tello Talamilla, se solicitó la presencia de perito fotógrafo Ricardo Henríquez y el perito en huellas Joaquín Navarro, por el delito de robo con homicidio de Luis Alberto Carvajal Zamora. Realicé levantamiento planimétrico a mano alzada. Fijé al occiso, evidencia, el entorno y luego confeccioné un plano a escala en que fijamos 3 evidencias.

Lámina 1: el occiso yacía de cúbito dorsal en el costado norponiente de la vivienda y al costado norte del baño de un quincho 84 metros 84 del baño del quincho y a más o

menos 20 metros de la casa en la parte norponiente de la casa. Fijamos trozo de cemento al norte del baño a 1,24 metros de este. Como punto 3 se indica una puerta forzada con una marca de un zapato al parecer a un metro de altura y daño a una altura de 1,19. Como punto 4 fijamos un sombrero café al interior del baño de 2,30 por 2,30. Como punto 5 en el costado oriente se fijó un jeep Suzuki patente BJ-6940 y en el costado estaba un bolso y un overol oscuro. Como punto 6 se fijó la casa que costaba de un living comedor, una cocina, el baño, 3 habitaciones, una destinada a dormitorio Fijamos el N°7 que corresponde al registro del velador, el 8 que corresponde al desorden sobre la cama, el 9, un revólver al interior de un refrigerador. Respecto del 10, había encima de la cama una caja de un arma de fuego. 11: en la habitación del lado el bolso de un notebook. 12: el registro de la habitación. 13: cartuchos de escopeta al interior de un canasto. Confeccioné un plano de planta a escala N°162-2021.

Se le exhibe el medio de prueba 25 de la evidencia material y otros medios de prueba y señala:

1.- El occiso estaba al costado norte del baño. Arriba estaba el quincho y atrás el baño y al costado norte se ve el occiso que yacía del cúbito dorsal, a 4,80 del baño y a 20 de la casa. Afuera del baño había un bloque de cemento. Marqué la puerta de 70 por 1,97, con daño a 1,19 de altura y una marca a una altura de 1 metro. Abajo se ve la casa. El punto 5 es el vehículo. El 4 al interior del baño, es un sombrero que quedó en el baño. Está la casa más abajo. Como punto 5 se ve el jeep Suzuki y al lado había un bolso y un overol. Se ve la casa. El punto 6 es la casa completa, la pieza al lado del baño estaba habilitada como dormitorio. El punto 7 es el registro del velador, el 8 el desorden del registro, el punto N° 9, refrigerador con revólver en el interior y el 10 la caja de un arma de fuego. En la habitación contigua el punto 11 bolso de notebook y 12 registro de la habitación. Finalmente el punto 13 cartuchos de escopeta.

Interrogada por la defensa de Guillermo Cortés, manifestó: el trozo de cemento estaba a 1,24 de la puerta de acceso al baño, a unos 2 metros del occiso aproximadamente.

PRUEBA TESTIMONIAL

7.- CARLOS GABRIEL TELLO TALAMILLA, 42 años, casado, Subcomisario de la PDI, quien prometió decir verdad e **interrogado por la Fiscal**, señaló: El 20 de octubre de 2021, alrededor de las 21 horas recibimos un comunicado de CENCO debíamos concurrir a la parcela El Damasco, en Santa Rosa de Lavadero, Maule. Fuimos con la Brigada de Homicidios. El lugar estaba resguardado por Carabineros y estaba el cuerpo de Luis Carvajal Zamora. Se realizó examen del cadáver y se realizaron diligencias con testigos. Se tomó declaración a Luis Barahona un vecino y socio de Luis Carvajal, con quien criaba chanchos. Dijo que el miércoles 20, su trabajador Cristian Cuevas le señaló

que don Luis no había ido a buscar la fruta para los chanchos, por lo que le dijo que lo fueran a ver. Cristian Cuevas va al domicilio, no lo encuentra, regresa y va Luis Barahona con Cristian Cuevas, ven la puerta abierta y lo encuentran tendido en el suelo cerca del quincho, vio que tenía la cara blanca por lo que supuso que estaba fallecido. Fueron a Maule a realizar la denuncia.

Declaró Cristian Cuevas quien confirma lo relatado, en cuanto a que el miércoles 20, don Luis no llegó a buscar la fruta, le avisa a su jefe, va a buscarlo, no lo encuentra y vuelve con su jefe y lo encuentran fallecido. Dice que el día anterior vio un vehículo gris por el único camino del lugar. El 19 de octubre ve un vehículo gris y un caballo en el camino, que se baja el conductor, aparta el caballo y sigue su camino. El 20 escucha un vehículo salir del domicilio de Carvajal.

Se tomó declaración a Alejandro Jara que le pagaba a Carvajal para que cuidara sus caballos. Da cuenta que el día anterior estuvo con Cuevas y Barahona en un quincho de la víctima. Les ofreció chicha para celebrar que su yegua tuvo un potrillo. El hijo, Reynaldo Carvajal, declaró y dijo que vio a su padre el miércoles en la mañana. Reconoce que faltaba una escopeta Rossi calibre 16.

Al día siguiente se tomó declaración a Laura Valenzuela, la cuñada de la víctima. Señala que aproximadamente entre las 13 y 14 horas del 20 de octubre, Carvajal fue a su casa a ofrecerle unas manzanas. También le dijo que su yegua había parido y que cuando estaban conversando el señor Carvajal recibe una llamada telefónica y ella escucha que le dice que sólo le queda chicha, corta y se retira. Se solicitó el tráfico telefónico del teléfono de la víctima.

Durante la mañana se recabaron cámaras de seguridad de domicilios particulares y de la municipalidad de Maule, donde se identificó un vehículo gris que subió por Balmaceda al cerro y regresó por la salida de Numpay. Era un Kia Avella gris de 1999, patente TA-9409, la que se divisó por una cámara de la municipalidad de Maule. Se consultó a carabineros que dijo que habían controlado el vehículo y lo manejaba Benjamín Ahumada, se obtuvo el domicilio y se le encontró en la vía pública.

Benjamín Ahumada prestó declaración como testigo, dijo que el 20 de octubre fue a cobrar su pensión, regresó a Maule y que trabajaba con un PDI de apellido Herrera, a quien le entregaba información de un tal Yoto. Ahumada dice que va a buscar al Yoto y en la esquina del Cesfam hay un joven al que le dice si lo quiere acompañar. Dice que no lo conoce y lo acompaña a buscar al Yoto, da vueltas y ve un vehículo gris en que iba el Yoto y lo sigue por calle Balmaceda, y regresa por Numpay, regresa a su casa y en la tarde sale a buscar al Yoto nuevamente. Iba en su vehículo a buscar al Yoto, en un Kia Avella gris TA9409. En la tarde nuevamente sale a buscar al Yoto y realiza el mismo recorrido por

Balmaceda y sale por Numpay. Dijo que no conoce a la víctima y no lo ha llamado por teléfono. Se coteja el teléfono de Ahumada y existe una llamada entre su teléfono y el teléfono de la víctima, el 20 de octubre a las 13 horas. Se le contrasta esta información y Ahumada cambia su versión. Reconoce que estuvo involucrado en la muerte de Carvajal. El Fiscal se presenta en el cuartel y Ahumada presta una nueva declaración. Dijo que ha delinquido, ha estado preso y se maneja en el ambiente del delito. Dijo que un tal Jony le da un dato de un caballero que tiene dinero en la casa. Dijo que el Jony llega el 18 en su vehículo, salen en el auto de Ahumada, le muestra el domicilio y que es un camino que termina en un portón blanco. Dice que lo va a ver y vuelve. Contacta al Jimmy, que es hijo de una pareja informal, y le dijo que su hijo se dedicaba al “choreo”. Lo contacta y le dice que hay un trabajo. El 19 Guillermo llega, le muestra el domicilio y acuerdan ir el miércoles 20 a realizar el trabajo. El 20 esperan a que pase el vehículo rojo de la víctima y los sigue. También dice que habló por teléfono con la víctima para comprar vino o chicha. Cuando ven el auto rojo por Balmaceda, lo siguen, dejan el vehículo estacionado afuera del domicilio y van al quincho, en un momento dijo que iba a apagar las luces del auto, pero en realidad iba a buscar las amarras, iba a buscar dinero no encontró, pero retira unas motosierras desde el interior del domicilio, una escopeta, saca la cinta con cartuchos, un sable, carga el auto y cuando vuelve ve que está Guillermo Cortés golpeando a la víctima con un palo en el suelo, un polín impregnado que estaba en el quincho. Guillermo le dijo que se le había ido de las manos. Se devuelven en vehículo a su domicilio por Santa Rosa de Querquel. Una vez que llegan al domicilio llaman al Jony y le dicen que tenían las especies, el Jony llega, se lleva unas motosierras, les entrega 100 mil pesos y les dice que iba a pagar el resto al día siguiente. Le dice al Jony que habían matado al caballero, pero éste no le dio mayor importancia. Luego dice que el Jimmy se va con los 50 mil, más la escopeta y los cartuchos y él se queda solamente con 50 mil pesos. Al día siguiente llama al Jimmy y le dice que se deshaga luego de la escopeta. Entrega el nombre completo de Guillermo Cortés Guzmán y lo reconoce en un reconocimiento fotográfico. Las órdenes de detención se despacharon el 21 de octubre. Durante la noche se da cumplimiento a la entrada y registro al domicilio de Benjamín Ahumada y se incauta el vehículo Kia gris. Asimismo se realiza la orden de detención de Guillermo Cortés Guzmán en Molina. Se ingresa al domicilio de la madre, quien declara y señala que su hijo vive con su pareja en Molina. Se va al domicilio de la pareja de Cortés y se da cumplimiento a la detención. El señor Cortés señala que la escopeta y los cartuchos los había guardado en la casa de su cuñada. Se ingresa a ese domicilio y en el entretecho se encuentran 4 escopetas y una cinta negra con cartuchos. La cuñada se llama Audolina. Una de las escopetas corresponde a la marca Rossi calibre 16 de propiedad de la víctima. El otro procedimiento por la

incautación de las otras tres escopetas lo hizo la BICRIM de Molina. Cortés declaró en presencia del Fiscal y señaló que conocía a Ahumada como el Tata, hace unos 8 meses porque era amigo de su mamá, que lo contacta un viernes y le dice que tiene un trabajo, dijo que intuía que podía ser un “choreo”, porque don Benjamín no era transparente. Van a ver el domicilio el martes 19, pero estaba cerrado, quedan de juntarse al día siguiente, el miércoles 20, se juntan y dice que Ahumada se comunica con la víctima por la compra de una chicha. Llegan a las 15 horas, estaba abierto e ingresan. Llevaba un bidón de 30 litros y cuando están en el quincho, don Benja dice que va a apagar las luces del auto, pero en realidad va a buscar las amarras. Le pasa el bidón para que lo llene y le dice al caballero que entregue las cosas y dinero y que no le quieren hacer daño, la víctima se ofusca, saca un corvo de su cinto, arranca y ve que hay un polín, la víctima se esconde en la bodega y comenzó a gritar que lo ayudaran. Le dio una patada y logró abrir la puerta, vuelve a salir la víctima con el corvo, en la puerta del quincho hay un desnivel, donde la víctima resbala y le va a pegar para que botara el corvo, pero como resbala el golpe se lo da entre la mano y la cabeza, cae a al suelo y comienza a sangrar. Cuando intenta pararse le da un golpe de pie, dirigido al hombro, pero resbala y le da en la cara. Va a botar el polín al estero, regresa y ve otro polín que no estaba antes y ve que Ahumada le retira su celular a la víctima y se va. Cuando llegan al domicilio de Ahumada vende las especies y se lleva los cartuchos. Se tomó declaración al Jony, de apellido Monsalve, dijo que conoce a Ahumada, conversaron y dijeron que estaban con problemas de dinero. No recuerdo el nombre del Jony, dice que conoce a Benjamín Ahumada, que recuerda que le había vendido una Fiorino que le había pagado con 500 mil en efectivo más carbón, además le dice que tiene varias herramientas de fácil reducción y que él se las compra. Van a la casa en el vehículo de Ahumada, de color gris. Dice que conoce el vehículo rojo de la víctima, lo que concuerda con la versión de Ahumada en cuanto a que estaban “dateados” del auto de la víctima. El Jony le dice que él no va a robar pero sí le va a comprar las especies. El 20 de octubre a las 17 horas recibe una llamada de Ahumada que le señala que ya tenían las especies. Monsalve llega a la casa de Ahumada, le compra tres motosierra y una hoyadora, le paga 100 mil y queda de pagar el resto al día siguiente. Las especies unas se las entrega a su primo y otras a un sujeto apodado el Crisna. Al día siguiente por redes sociales se entera de la muerte de Carvajal.

Se amplió la declaración de Reynaldo Carvajal, quien reconoce que faltan las motosierras, una montura, la escopeta con cartuchos y la máquina hoyadora. Se encontraron las especies asociadas al robo en los domicilios y fueron reconocidos por el hijo de la víctima. El 11 de octubre de 2022 se toma nueva declaración a Benjamín Ahumada, quien cambia algunos antecedentes. Reafirma que le entrega el dato el Jony, que se junta con el Jimmy pero que cuando van a comprar chicha recién ahí piensa en cometer el robo.

También cambia su declaración cuando dice que la mamá del Jimmy no es su pareja sino que solamente la conoce. Dice que cuando va a apagar las luces, fue a cometer el robo, no a buscar las amarras. Dice que cuando regresa ve a la víctima hincada, con toda su cabeza ensangrentada, que se acerca y se resbala, que al resbalar se mancha su mano con sangre y se la limpia en el pantalón; aquí le dice a Cortés Guzmán “¿qué hiciste?” Y éste le responde “no sé, no sé”. Cambia su versión en cuanto a que Cortés lo estaba golpeando con el palo en la cabeza. Luego dice que se retiran del lugar.

Se concluyó que Benjamín Ahumada, Cortés y Monsalve se coordinan para cometer el robo. Realizan acciones como coordinar la venta de chicha. Ahumada dice que lleva amarras para amarrar a la víctima. Cortés declara que lo golpea porque la víctima saca un corvo que accidentalmente resbala y el palo que le da entre la mano y la cabeza era para botar el corvo. El homicidio ocurre porque la víctima se resiste. Luego del homicidio continúan con su plan de sustraer las especies, reducir las y ocultarlas. Ahumada llama al día siguiente a Cortés para decirle que se deshaga luego de las especies. Al retirarse ya tendrían conocimiento de que la víctima habría fallecido, por lo que declara Ahumada. Le cuenta a Monsalve que es el que encarga el robo.

Guillermo Cortés dice que la víctima saca un corvo, pero en el sitio del suceso no se encontró ningún elemento cortante, se revisó en la noche y al día siguiente. También revisé el cuerpo de la víctima, la herida del dorso de la mano derecha se interpreta como que cubría su rostro.

Los tres imputados declararon. La primera declaración en el cuartel se le toma a Ahumada en calidad de testigo. Cuando se ve que su teléfono aparecía en el registro de llamadas de la víctima, se da cuenta al Fiscal, quien se presenta en el cuartel y se le toma una nueva declaración como imputado. Se le leyeron sus derechos y renunció a su derecho a guardar silencio y a declarar frente a su defensor. Aun así dijo que quería declarar. Se le lee la declaración y se le pasa para que la lea y la firme.

Al segundo imputado Guillermo Cortés, yo tomé la declaración y la presencié el Fiscal. La presta el 22 de octubre a las 6 am. Se le dieron a conocer sus derechos, se le lee y se le entrega un acta, renuncia a su derecho a guardar silencio y a declarar frente a su defensor.

El tercer imputado declaró, no recuerdo ante qué funcionario policial.

La puerta del baño estaba rota, con un orificio de 20 centímetros de diámetro y el marco de la puerta estaba roto desde afuera hacia adentro. La puerta solamente tenía chapa, no pestillo. El quinchó tiene un *radier* cercado por polines. Hacia atrás del quinchó está el baño y bodega, está la puerta donde hay 50 centímetros de cemento y luego viene un desnivel de tierra en que fue encontrada la víctima, tierra, piedras y pasto. El quinchó tiene

una cerca de polines. No había ningún polín cerca cuando se revisó el sitio del suceso. Se nota que los polines están sueltos en su base de separación, luego de la declaración de Cortés, que dijo que botó los polines al estero, los encontramos. Eran dos, uno roto de tres metros y 20 centímetros de diámetro. Estaban en el estero a unos veinte metros desde el quincho, en un bajo.

También tomé declaración a la pareja de Cortés Guzmán. Señala que no cree que su pareja haya cometido el delito, que trabajaba como soldador en la casa, pero que cuando fue a ver a Cortés a la cárcel, él le comenta que Ahumada lo había contactado para cometer un robo, que cuando están en el lugar la víctima saca un corvo, que le da un golpe de puño y cae al suelo, toma un polín y le pega en el brazo para botarlo.

Interrogado por el querellante señaló: Ahumada dijo que fue con el Jony días antes a ver el domicilio, que él le dio el dato, conocía el lugar, sabía que tenía herramientas y que vivía solo. Cortés le dice que conocía al Tata, que entiende que lo contactaban por un “choreo” -en sus palabras- y que sabía que no era bueno lo que iba a hacer, porque el Tata no era transparente. Señala que la víctima le da el golpe entre la mano y la cabeza. Tiene un golpe contuso en la zona parietal y otro en la zona occipital. Dice que le quiere dar un golpe en el hombro, pero la víctima resbala y le golpea la cara. Se asusta, va botar el polín al estero, cuando regresa ve otro polín que no estaba y se encuentra con Ahumada quien le quita el teléfono celular. El tercer imputado, el Jony, dijo que conversa con Ahumada para entregarle el dato para el robo, que la víctima vive solo y que sabe que la víctima conduce un vehículo rojo. Las personas se coordinaron para cometer el robo. Monsalve entrega el dato a Ahumada, que a su vez se coordina con Cortés Guzmán. Llama por teléfono a la víctima para acordar la venta ficticia de chicha. El homicidio se produce por la resistencia de la víctima.

A la defensa de Benjamín Ahumada, respondió: a las 17:18 está el acta de comparecencia del señor Ahumada. Fuimos a buscarlo a Maule a las 17; presta declaración a las 18. El 21 de octubre se realizó la declaración. Puede que se haya anotado mal la fecha, pero fue al día siguiente del homicidio. La declaración no la tomé yo, pero estaba en el cuartel. Solamente tomé la declaración en el CCP de Talca, pero estaba en el cuartel cuando declaró y llegó el Fiscal. No firmé la declaración porque había más funcionarios en la oficina. No tomé la declaración, pero realicé el informe policial. Se le leyeron los derechos, pero renunció expresamente a su derecho a guardar silencio y a declarar frente a su abogado defensor. La primera declaración es en calidad de testigo, cuando dijo que estaba buscando al Yoto. No teníamos el teléfono de Benjamín entonces. El número de teléfono que entrega es el que portaba. No se hizo advertencia de autoincriminación, porque no teníamos el teléfono de Benjamín, cuando se contrasta con el que él aporta. Él entrega de su

teléfono para que se le contacte. Esa declaración fue entre las 18 y las 19:05. Luego se tomó otra declaración en calidad de imputado entre las 19:10 y las 20:20. Luego se señala que la fecha de la detención es a las 20:33 al interior del cuartel. Fue voluntariamente al cuartel, no se ingresó a su domicilio, se le ubicó en la vía pública, iba al taller mecánico. Se traslada en nuestro vehículo. Le dijimos que lo iban a llevar de vuelta porque su declaración era como testigo. Cuando presta declaración él entrega su teléfono, en su declaración como testigo señala que no conoce a la víctima y que jamás lo ha llamado. Con la declaración como testigo se obtiene que su teléfono está asociado a una llamada que recibe la víctima. Al preguntarle por qué está su teléfono llamando a la víctima, él reconoce que quiere cooperar. Ahí se da cuenta al Fiscal y se le leen los derechos, posterior a su declaración como testigo.

Ahumada dijo que se va antes de que se produzca el deceso de la víctima, que no presencia la acción de Cortés, solamente que cuando regresa, ve que está hincado, ensangrentado, se acerca, se cae, apoya su mano, se mancha con sangre, se limpia, le pregunta a Cortés y qué hizo y éste dice solamente “no sé, no sé”.

Interrogado por la defensa de Guillermo Cortés, señaló: le tomé la declaración a Guillermo el 22 de octubre a las 6 de la mañana en calidad de imputado. Está mal la fecha donde dice 23, porque en la tarde del 21 se obtuvo la identidad de Cortés y durante la madrugada del 22 se hace ingreso al domicilio. Primero declara Benjamín reconociendo que el otro imputado es don Guillermo. Yo tomé la declaración. Se le leyeron los derechos, la firma del acta y la declaración consta con los derechos del imputado y él dice que renuncia a su derecho a guardar silencio. Se toma la declaración, se le lee completa, se le entrega una copia que lee físicamente y firma. Benjamín dice que en domicilio se le ocurrió. Guillermo dice que entregue las cosas que no quieren hacerle daño, que en ese momento saca un corvo, lo persigue, él toma un polín para quitarle el corvo y que resbala y le da entre la mano y el cráneo. Intenta abrir la puerta con golpes de pie y puño, sale con el corvo y ahí le da el golpe con el polín en la mano. En el cinto de la víctima tiene una cartuchera de cuero, pero no se encuentra en sus pertenencias ni alrededor del cuerpo algún elemento cortante.

A la defensa de Rodrigo Mondaca, respondió: No le tomé declaración a Mondaca, pero tomé conocimiento de la misma.

Aclaró al tribunal lo siguiente: Benjamín Ahumada entregó el número de teléfono, no el aparato. Cortés no presentaba lesiones de ninguna índole. No encontramos otro tipo de elementos en el sitio del suceso. Guillermo no da detalles del corvo, pero el corvo del ejército tiene 20 centímetros de hoja y 5 de ancho, el occiso tenía una cartuchera de cortaplumas que tiene dimensiones más pequeñas.

8.- FRANCO DAMIÁN ENRIQUE JARA LETELIER, 34 años, casado, Comisario de la PDI, quien juró decir verdad e **interrogado por la Fiscal**, indicó: el 20 de octubre de 2021 por instrucciones del Fiscal nos constituimos como Brigada de Homicidios en Santa Rosa de Lavadero donde se encontraba un fallecido. Se estableció que era un homicidio. El día 21, a la 01:00 am, entrevisté a Cristian Cuevas Muñoz, quien dijo que era un trabajador que trabajaba con Luis Barahona, vecino de la víctima, la casa estaba distante un kilómetro, en un callejón sin salida, la última casa era la de la víctima y le antecedió la de su jefe. Los desechos de las verduras las llevaba para sus animales, tenían animales en conjunto. Todos los días después de almuerzo, Luis Carvajal cargaba los alimentos y se los lleva a su casa. Lo conocía por eso. Compartió con él el 19 de octubre. Como a las 15 horas llegó la víctima, le ayuda a descargar unas tablas, le cargan el “coloso” con una comida y cuando descargan lo invita a tomar una chicha, comparten unos 20 minutos y se va. El 20 como a las 14 horas va a la casa de Carvajal y no estaba don Luis. Cuando se retiraba lo saluda y le comenta de unos perros que seguían a los animales. Ese día a las 19 horas se preocupa porque no fue a buscar la comida. Va caminando, las puertas estaban abiertas: Don Luis como vivía solo dejaba todo cerrado, vuelve, le cuenta a su jefe y entran a la casa. Lo encuentran tendido ensangrentado y se da cuenta que está fallecido. Lllaman a carabineros, le contestan en San Javier, así es que van a Maule y dan cuenta del hallazgo. Dijo que, días previos, se había percatado de un auto gris transitando en dirección la casa de Carvajal y que el día anterior como a las 14 horas siente unos bocinazos y ve que un caballo obstruía a la ruta. Se baja el conductor, adulto, delgado, como de 50 años. Ese vehículo lo vio 2 o 3 veces antes de que lo encontraran fallecido. El día que lo encontró entró un vehículo en ese callejón, no lo vio, pero sí lo escuchó.

Se estableció la patente del vehículo, se ubicó al propietario. Era patente TA-9409, Kia Avella gris, de propiedad de Benjamín Ahumada Rojas. Era un vehículo que a lo menos tenía recorrido hacia el sector, coincidía con los horarios. Participé en la declaración de Benjamín como testigo. Dijo que trabajaba en un taller de pintura en Maule, hace un par de meses con un detective de apellido Herrera, con el que tenía compromiso de entregarle información del Yoto, que se dedicaba al robo en Maule. Dijo que el 20 vino a Talca a cobrar su pensión. Va a la casa del Yoto en Maule y lo ve saliendo en un vehículo gris, lo sigue, se encuentra en el trayecto con un joven al que invita y se van a un cerro al poniente de Maule. Se les pierde de vista el Yoto y vuelve hacia Maule por Numpay. Como a las 15 horas sale de su casa se vuelve a topar con el Yoto quien hizo el mismo recorrido, lo pierde de vista, se metió a un callejón sin salida en la última casa con portón metálico blanco, se da la vuelta y se regresa. Dice que a las 17 se encuentra con el Yoto que le ofrece unas herramientas para la venta.

Luego cambia su versión y, en presencia del Fiscal Ángel Ávila, decide declarar como imputado renunciando a su derecho a guardar silencio, diciendo que tenía responsabilidad en el robo con homicidio de Carvajal. Un frutero -el Jony- le dijo que había dinero en efectivo, herramientas de fácil reducción y alto valor. Va con el Jony a ver el domicilio. Contacta al hijo de una pareja informal, que le dijo que su hijo se dedica al “choreo”, Guillermo que le dicen Jimmy. Se juntan, el día previo. Van en el auto de Benjamín, estaba cerrado. La idea era llevar amarras plásticas para amarrar al caballero y llevarse las especies. Como se había conseguido el número de teléfono lo llama para comprar chicha, quedan de juntarse a las 3. Le dicen que lo van a esperar, cuando ven pasar a la víctima en el jeep rojo que tenían como dato, van a la casa. Dejan el auto afuera, entran y mientras conversaban de la compra de chicha, Benjamín dice que va a apagar las luces, pero en realidad iba a buscar las amarras y que cuando regresa, ve que Guillermo le pegaba con un polín en la cabeza a la víctima. Lo recrimina y le pregunta por qué estaba haciendo eso y Guillermo le contesta que no lo quería ver sufrir más y le había pegado el último golpe. Luego registran la casa, no encuentra dinero, pero sí montura, motosierras, un barreno y otras especies. Cargan el auto y se van a la casa de Benjamín, se contactan con el Jony que les entrega 100 mil pesos, se reparten 50 y 50. Guillermo se va a su casa a Molina se lleva la escopeta y un cinturón con municiones. El Jony que a los días iba a buscar el resto de las especies y entregarle otra plata. Luego, a los días, se contacta con Guillermo para que se deshaga rápido de la escopeta.

Se decretaron órdenes de detención para Guillermo, Benjamín y Rodrigo Mondaca, el Jony. Fuimos a Molina, se ingresó a la casa de la mamá de Guillermo en Casablanca, no fue encontrado, pero la mamá dijo que estaba en la casa de la polola, fuimos a esa casa y fue detenido. Señaló que la escopeta la tenía guardada en la casa de Audolina, su cuñada, en el entretecho, revisamos y encontramos esa escopeta y 4 más. No justificaron de quien era. La señora Audolina pasó detenida. Nosotros incautamos la escopeta robada a don Luis Carvajal y el cinturón con municiones. La escopeta se trajo a Talca y se estableció que el propietario era Luis Carvajal.

Participé en la entrada y registro de la casa de Rodrigo Mondaca, se le detuvo y dijo que la montura y la motosierra las tenía un primo de él, en la campiña de Maule. El primo de apellido Madrid hizo entrega de las especies. Esas diligencias las hicimos en equipo con Subcomisario Contreras y Silva. Recuperamos la escopeta, el cinturón con municiones, una montura, motosierras, estas últimas dos las tenía Jorge Madrid. La motosierra y la montura se le entregaron al hijo de don Luis.

A los días fuimos al sitio del suceso y encontramos un polín quebrado en dos partes, con manchas pardo-rojizas y pelo. Fueron fijadas y las levantamos.

Interrogado por la querellante, señaló: presencié la declaración de Ahumada, dijo que el Jony lo “dateó” de la casa. El Jony es Rodrigo Mondaca propietario de la vivienda de pueblecillo de Maule. Concluimos eso, no sé si porque lo dijo Benjamín o salió de otro lado. Ahumada dijo que tenía una planificación con Guillermo para amarrar a la víctima y sustraer las especies.

A la defensa de Benjamín Ahumada, respondió: participé en la detención de Benjamín. Lo fuimos a buscar al domicilio, accedió a declarar como testigo y cuando termina su declaración como testigo dice que va a contar la verdad. No recuerdo el horario en que lo subimos para llevarlo al cuartel. No recuerdo la hora de la declaración de testigo pero la de imputado fue 5 o 10 minutos después de esa. Presencié cuando otro funcionario tomó la declaración, recuerdo lo que aparece escrito, pero no los horarios. No recuerdo a qué hora dio el teléfono, pero hay un acta en que da su teléfono y entrega las contraseñas para que se revise el teléfono. Lo tuvimos en las manos para revisarlo. Se le leyeron los derechos antes de que prestara la declaración como imputado. No tengo certeza si entregó el teléfono antes o después de que declarara como testigo. Un funcionario vio la patente en una cámara y fuimos al domicilio de don Benjamín. Físicamente lo encontramos en la Población Santa Gemita de Maule, no recuerdo si estaba dentro o fuera del domicilio. Íbamos mínimo tres funcionarios. Lo llevamos al cuartel de la Florida, en 13 Sur 160, Talca. Ahí se tomó la primera declaración, luego se le leen los derechos y declara como imputado. No recuerdo si don Benjamín decide decir la verdad por una diligencia relacionada con el teléfono. No recuerdo si lo entregó antes o después de las declaraciones. En ese momento estaba el Fiscal y le dio lectura a sus derechos, siempre se hace eso, pero las coordinaciones las hizo el Fiscal. No vio una declaración en presencia del defensor.

Interrogado por la defensa de Guillermo Cortés, señaló: Cristian señala que lo encuentran en la parte posterior y exterior de la vivienda. No recuerdo si Cristian me señaló la posición del cadáver. Solo presencié la declaración de don Benjamín.

9.- MANUEL MARCELO CONTRERAS LUNA, 38 años, soltero, Subcomisario de la BH Talca de la PDI, quien juró decir verdad, e **interrogado por la Fiscal**, respondió: el 20 de octubre de 2021 solicitó el Fiscal que nos constituyéramos en la parcela El Damasco de Santa Rosa de Lavadero, porque había un fallecido con posible intervención de terceros. Le pedí al Subcomisario Carlos Tello que se hiciera cargo del caso. Éramos alrededor de 8 funcionarios en el sitio del suceso. Supervisé las diligencias. Llegué en la noche de día 20, alrededor de las 23 horas, la víctima tenía varias lesiones, en la cabeza rostro y lesiones de defensa, eran contusas con elementos contundentes. En primera instancia unos colegas tomaron declaraciones a vecinos, el más cercano estaba deshabitado y otro era don Luis Barahona distante de la casa de la víctima porque son parcelas. La casa

estaba registrada completamente, cajones abiertos, camas desordenadas. El hijo, Reynaldo Carvajal, señaló que faltaban especies. Le tomé declaración y dijo que su padre vivía solo, que estaba separado de su madre, que trabajaba en el crea vendía condimentos, se dedicaba al cuidado de animales, me habló de una escopeta que no estaba en el sitio del suceso y en una ampliación de la declaración habló de sierras eléctricas, tijeras eléctricas una hoyadora, una montura de caballo. Nos dimos cuenta que se trataba de un robo con homicidio. En la madrugada del 21 no teníamos imputado, sólo tres testigos que estuvieron días antes con la víctima. Cristian Cuevas declara que un día antes se percató de que ingresó al lugar un vehículo gris que venía de vuelta, que baja una persona que sacó un caballo del camino. Teníamos sólo el antecedente de un vehículo gris. En la mañana levantamos cámaras de seguridad de la municipalidad de Maule, de un colegio y de un fundo. Una cámara arrojó la patente TA-9409 que correspondía a un Kia Avella gris. Por cruce de información con carabineros, dijeron que días antes le hicieron control al vehículo que era conducido por Benjamín Antonio Ahumada Rojas, en un control rutinario, que era una persona de 70 a 74 años. Le solicité a Carlos Tello que hiciera diligencias para ubicarlo en calidad de testigo. La declaración la tomó el subcomisario Silva con Franco Jara. Cuando le empiezan a tomar la declaración, habíamos pedido llamadas entrantes y salientes de la víctima. El aparato no estaba, presumimos que se lo habían robado. Llegó el tráfico de llamados. Entregó a viva voz su número telefónico y me di cuenta que ese teléfono tenía un contacto con la víctima cerca de la una de la tarde. Se le tomó la declaración habló varias cosas, nombró a un funcionario al que le entregaba información de un joven de Maule. Señaló que no conocía a la víctima. Le pregunté si se sabía el teléfono de don Luis y se dijo que no. Solicitamos a don Ángel Ávila que se apersonara y llamara al defensor porque le íbamos a tomar declaración en calidad de imputado, se le leyeron sus derechos y dijo que renunciaba a su derecho a guardar silencio y que iba a declarar sin presencia de su defensor. Habló que la versión fue con un polín, que había un acuerdo previo para ir al domicilio, que el dato se lo dio el Jony y entregó su número telefónico. Hizo un reconocimiento fotográfico del segundo imputado Guillermo Antonio Cortés Guzmán, a quien conoce porque era hijo de su pareja y lo ubicaba. Comenta detalles, el acuerdo previo y posteriormente se realizaron actas en que reconoce a Guillermo, menciona Rodrigo Mondaca Monsalve, el tercer imputado al que sindicaba como el que entregó el dato para ir a robar a la parcela El Damasco. Se dio una orden de detención. Benjamín firmó el acta para revisión de equipos digitales. Nuestro jefe de unidad fue a incautar el Kia Avella. Se trajo para los peritajes y la orden para incautación de vestimentas. La orden la dio creo don Roberto García Gil. Me correspondió trasladarme a Molina donde registraba domicilio Guillermo, Pasaje 19 N°1713. Ingresamos en la madrugada, pero no estaba. Su madre, Ana Guzmán, dijo que su

hijo estaba con su pareja, N.A.G.H., en un domicilio en Molina. Fuimos a ese domicilio, N.A.G.H. estaba con Guillermo, pero no sabía de esto. Se le leyeron los derechos los detuvimos y dijo que tenía la escopeta y la munición que le robó a la víctima, que estaba en la casa de una cuñada. Fuimos a calle 7 N°2691 en Molina donde doña Audolina dijo que Guillermo había escondido la escopeta en el entretecho. Estaba la escopeta, 19 cartuchos .16 y un cinturón sintético. Aparte encontramos 4 escopetas más en el entretecho, pero ese procedimiento lo adoptó la BICRIM Molina. Incautamos la escopeta de la víctima, la munición y el cinturón. Fuimos a allanar la casa del tercer imputado, Rodrigo Mondaca Monsalve, en Santo Tomás 3000 en Pueblecillo, Maule. Rodrigo dice él había entregado el dato de Luis Carvajal, pero que no señaló que lo mataran, pero pasó detenido por robo con homicidio. Declaró y entregó detalles del procedimiento. Todos los imputados hablaban de un portón blanco, que era el acceso principal al domicilio, lo que no se podía saber si no se llegaba al último domicilio del camino que era el de don Luis. Se levantaron actas de reconocimiento entre ellos tres. Posteriormente fuimos a revisar el polín que estaba alejado del sitio del suceso y presentaba manchas pardo-rojizas. Rodrigo dijo que las especies se las vendió a un primo, dos motosierras y una sierra eléctrica. A las 6 de la mañana orden de entrada y registro domicilio de Jorge Madrid quien dijo que su primo Rodrigo le dijo que guardara las especies. Pasaron detenidos los tres imputados, más doña Audolina y Jorge Madrid por receptación.

Nuestro dato principal fue el número teléfono de don Benjamín, que coincidía con una llamada a la víctima. El teléfono lo dio don Benjamín cuando declaraba como testigo. Existía una llamada previa de 50 y tantos segundos. También divisamos por cámaras de seguridad el vehículo en que se movilizaba don Benjamín, se veía al conductor se divisaba su vestimenta pero de mala calidad. Guillermo tenía la escopeta la munición y el cinturón, el número de serie coincidía con la que registrada por Luis Salazar para tener al interior de su vivienda. Fue hurtada y con la que se quedó Guillermo. La montura de caballo fue la que encontramos en la casa. Me acuerdo de la montura y las motosierras.

Se le exhibe la prueba documental N°7 y señala:

- 1.- Montura que incautamos en el domicilio de Jorge Madrid, quien redujo las especies a través de su primo.
- 2.- La motosierra naranja con blanca. Esa creo que fue en el domicilio de Jorge Madrid.
- 3.- Motosierra roja también incautada.
- 4.- Tijeras eléctricas rojas.
- 5.- Escopeta de la víctima, marca Rossi, con el cinturón sintético en que están los 19 cartuchos. La escopeta estaba inscrita a nombre de Luis Carvajal, la víctima.

6.- Cinturón sintético.

Se tomó declaración a Laura Erika Valenzuela, concuñada de la víctima, que señala que horas antes de la muerte de don Luis él estuvo en su casa conversando y les llevó fruta. Recibió una llamada telefónica. Ella escuchó que le preguntaban por venta de chicha, coincidía con lo dicho por Benjamín. Una de las declaraciones de los imputados dice que llegaron consultándole por chicha.

A la querellante respondió: el acuerdo era entre los tres imputados, lo que declaraban los colegas es que don Rodrigo entrega la información del domicilio, que lo conocía por trabajos y ventas. Dijo que estaba mal la cosa, que hablaron con Benjamín días antes y le señala que fueran a robar a la casa. Ahí Benjamín toma contacto con Guillermo para que lo ayudara. Reconocían que habían ido días antes a la casa, del portón blanco, del caballo en el camino. El ingreso al domicilio de don Luis era medio complicado, una entrada y una sola salida. Quedaba el domicilio al fondo del camino, eso coincidía con el vehículo gris con el portón blanco. Hubo incautación de teléfonos.

A la defensa de Benjamín Ahumada, dijo: cuando se entrevista a Benjamín el da a conocer su número, es normal consultarle eso cuando se individualiza. Cuando Carlos lo trae voluntariamente al cuartel, cuando inicia su declaración como testigo, aproximadamente a las 18:00 horas. Cuando termina la declaración yo contrasté el número con el registro de llamadas de la víctima. La información entregada sirvió para cotejar sus dichos. El número que revisamos es el que envió la compañía telefónica de la víctima, ese registro lo teníamos antes de su declaración como testigo. Como imputado se le dio lectura de sus derechos, después de las 7 de la tarde, no tengo el horario exacto. Al Fiscal Ávila le doy cuenta de la inconsistencia de sus dichos y se apersona el Fiscal, quien a su vez contactó a un defensor. Informalmente dijo que tenía participación en los hechos. Le dije que tenía derecho a guardar silencio y él dijo que quería declarar sin la presencia de su defensor. Entregó el dato de Guillermo, a quien conocía a través de su pareja actual, Ana. Firmó un acta de reconocimiento de personas y dijo que Guillermo era el coautor del delito. En la declaración de Benjamín, él indica que el que golpea a la víctima había sido Guillermo, pero lo ve agonizando y para que no sufriera lo remata en el suelo. Benjamín declaró en el cuartel el 21 de octubre en la tarde. No tomé la declaración. Colaboró.

A la defensa de Guillermo Cortés respondió: solamente le tomé declaración a Reynaldo, hijo de la víctima. Como oficial más antiguo lideré, organicé y supervisé, pero dejé a Tello como oficial del caso. Participé en casi todas las diligencias.

Interrogado por la defensa de Rodrigo Mondaca, señaló: al señor Mondaca se la tomó Saavedra. Mondaca entregó los datos para recuperar las especies. Indicaba informalmente que había entregado el dato, sin defensor. Mondaca nunca señala que estaba

de acuerdo para que mataran a la víctima, sino que estaba de acuerdo con que fueran a robar. No sé dónde estaban las especies en la casa de la víctima.

10.- FABRICIO JAVIER SEPÚLVEDA SÁNCHEZ, 33 años, casado, Subcomisario de la PDI, quien juró decir verdad e **interrogado por la Fiscal**, manifestó: declaro por un robo con homicidio a Luis Carvajal Zamora de 74 años, el 20 de octubre de 2021. Ese día fue descubierto su cuerpo en Santa Rosa de Lavadero en la parcela El Damasco en Maule. El 20 de octubre no hice diligencias. Al día siguiente participé de la entrevista del hijo, Reynaldo Carvajal Coronado, quien señaló que no tenía vínculo diario con su padre, porque se había separado de su madre y vivía solo. Sabía que en su inmueble tenía una escopeta de un cañón marca Rossi. Dijo que ese mismo 20 de octubre, cerca de las 12, fue a su trabajo para pedirle una soldadora. Su padre no señaló qué actividades realizaría, se retiró y no supo más de él. Ese día como a las 20 horas un primo le avisó que había sido encontrado fallecido en su domicilio. Posteriormente el 22 de octubre, luego de que distintos colegas realizaran diligencias, participé en la fijación fotográfica del vehículo en que se movilizaban los imputados Guillermo Cortés Guzmán y Benjamín Ahumada Rojas. Era un Kia Avella gris patente TA-9469. La madrugada del día 23, en Molina, donde tenía residencia el autor Guillermo Cortés, se entró al domicilio que registraba en que no fue habido, luego se le detuvo en el domicilio de su pareja y dijo que las especies estaban en la casa de su cuñada y allí se encontraron 5 escopetas entre las que estaba la sustraída a la víctima marca Rossi, además de 19 municiones. Luego fuimos a Pueblecillo al domicilio de Rodrigo Mondaca Monsalve, donde fue detenido y señaló que las especies sustraídas las habían adquirido y las había entregado a su primo Jony Madrid en La Campiña de Maule. Se ingresó al domicilio de Jorge Madrid, al que se le conocía como Jony Madrid, allí se encontró una montura con aperos, dos motosierras, una sierra tipo pinza, especies que se incautaron y se detuvo a Jorge Madrid Salgado por receptación.

PRUEBA DOCUMENTAL

- 1.- Certificado de defunción de Luis Alberto Carvajal Zamora.
- 2.- Reporte de Armas de la autoridad Fiscalizadora correspondiente a Luis Alberto Carvajal Zamora.

SÉPTIMO: Prueba de las defensas. Que la defensa se valió de la misma prueba testimonial rendida por el Ministerio Público, haciendo uso en su oportunidad de la facultad de contrainterrogar a los testigos.

Además, la defensa de Guillermo Cortés rindió la siguiente **prueba testimonial**:

1.- A.Z.H.A., 49 años, soltera, cocinera, quien juró decir verdad e **interrogada por la defensa de Guillermo Cortés**, respondió: conozco a Guillermo Cortés, es mi yerno, pareja de mi hija N.A.G.H., lo quiero como a un hijo, nos llevamos súper bien, me ha

ayudado bastante con mi emprendimiento. Es una persona tranquila, trabaja muchísimo, no tiene malas juntas ni es problemático. Un día llegó Guillermo a la casa a almorzar y me dice: “mami, te voy a tener que vender un furgón porque tengo gente que quiere trabajar conmigo”, le dije que nos íbamos a arreglar poco a poco. Después me dice que no va a vender el furgón, “porque mi mamá tiene un amigo que me va a prestar la plata para poder empezar”. Él es contratista. Dijo que tenía que ir a Maule. A los días después, me dijo que el caballero se echó para atrás, dijo que tendría que vender el furgón. Dijo que fue a puro learse y más encima me salió una pelea con un caballero, “el caballero me atacó con un corvo a la cara y el cuello”, y que se había defendido con un palo. Le pegaron un combo y se vinieron porque tenía miedo de que le echaran a los carabineros. No sabía quién le iba a prestar la plata, lo supe después cuando lo detuvieron. Mi hija me llamó en la madrugada, 2 o 3 de la mañana, dijo que lo acusaban de haber asesinado a un caballero, pero yo le dije que Guillermo no es así. Fue fuerte para nosotros en el momento. Nos enteramos de lo que había pasado.

Ese mismo día que fue a Maule a buscar la plata me contó lo del préstamo, llegó a almorzar y conversamos y me explicó que la plata no iba a ir que el caballero andaba con puras mentiras, fue un miércoles que llegó como a las 3 y media o 4. Yo había hecho guatitas a la jardinera.

A la Fiscal respondió: dijo que agredió al caballero porque sacó un corvo, me lo dijo a la hora de almuerzo, como a las 3 y media o cuatro, venía de Maule, estaba como “bajoneado” como cuando las cosas no funcionan. Mi hija me llamó en la madrugada llorando porque lo habían detenido. No sé si le había comentado a mi hija de la pelea. Cuando se fue de mi casa fue a hablar con la N.A.G.H. y dijo que después tenía que entregar una parrilla. Cuando mi hija me llamó la fui a buscar, en el momento con los nervios no me acordé de la pelea. Nunca le dije a mi hija. Nunca declararé ante la PDI.

Interrogada por la querellante señaló: cuando Guillermo me cuenta estábamos solos.

A la defensa de Benjamín Ahumada respondió: Esto fue a mediados de octubre, un miércoles entre las 3 y media y las 4, no sé qué distancia hay entre Maule y Molina ni cuánto se tarda el viaje. No me han citado a declarar. A la abogada yo le dije, pero suspendían el juicio. No declararé ante la PDI. Llegó bajoneado, dijo que había discutido con el caballero y tuvo que defenderse con el polín, porque lo atacaba con un cuchillo. No sé nada de la escopeta, llegó directamente a mi casa a almorzar y no vi la escopeta.

2.- D.A.L.M., 48 años, soltero, obrero agrícola, quien juró decir verdad e **interrogado por la defensa de Guillermo Cortés**, manifestó: Conozco a Guillermo Cortés de toda la vida, vivía en el sector en que yo vivo. Es de una familia humilde, de trabajo, se

cambió de domicilio. Tiene un furgón y yo se lo arrendaba, le llevaba gente porque es contratista. Es una persona honesta, agradable, honrado. Él hace parrillas también, le encargué una. Tratamos el furgón para comprárselo. Un día de octubre llegó con la parrilla y para hacer el trato del furgón. Le pregunté cuánta gente iba a necesitar para las cerezas y la uva, y me dice que me vende el furgón. Me cuenta que se iba a conseguir el dinero con un amigo de la mamá. Fue la última vez que lo vi y después me enteré por terceros de lo que había pasado. Es un buen muchacho, no lo veo en esa actitud. Lo acusan de que mató a alguien. Esa vez se acordó de que había tenido una pelea con alguien, que le quería pegar con un corvo. Me enteré de los hechos a través de la familia. Quería transferir el furgón y no lo contactaba. Había rumores, las cosas se distorsionan. No sé si es la verdad, eso lo determinarán aquí, por mi parte creo que es inocente. Lo vi en octubre de 2021 por última vez. Como una semana después me enteré de lo que pasó. A través de la familia me enteré de todo.

A la Fiscal respondió: me dijo que había peleado con una persona, no me dijo que era de la tercera edad, que esa persona lo atacó con un corvo. No vi lesionado a Guillermo.

Interrogado por la defensa de Benjamín Ahumada, dijo: él tiene un furgón que me arrendaba, yo se lo quería comprar. Yo le hubiera entregado dinero para comprárselo.

3.- J.G.M.A., 52 años, divorciado, instructor de artes marciales, quien se reservó su domicilio, juró decir verdad e interrogado por la **defensa de Guillermo Cortés**, indicó: conozco a Guillermo Cortés hace 15 o 17 años. Soy su maestro en artes marciales. Él es tranquilo, muy correcto y “ayudador”. Me ayudaba en mis clases, hace como dos años hasta que yo supe de lo que pasó. Lo involucraron en algo que no es. Lo llevaron engañado a una parte donde supuestamente iban a comprar una chicha, no conozco el sector donde iban. Me contó el día jueves, en la última clase en que estuvo conmigo, que se había defendido de alguien que lo había atacado con un corvo, que lo había golpeado pero que no había pasado más allá. Fue una simple pelea. Estaba en mi clase cuando le comenté esta discusión. Esto fue el 21 de octubre de 2021, un jueves. Es trabajador, le gustaban los negocios, era empeñoso. Imparto clases defensivas, la manera de cómo reducir a una persona, llevarla al tiro sin hacerle daño.

A la Fiscal señaló: me dijo que tuvo un problema con un caballero donde había ido a buscar una chicha, que lo atacó con un corvo y él se había defendido. No me dijo cuál era el problema. Dijo que con un combo lo dejó sentado y le había pegado con un palo al antebrazo y de ahí él se fue. No le pregunté los motivos, le dije que tuviera cuidado porque podía tener repercusiones y qué bueno que a él no le había pasado nada. No me dijo la edad ni características físicas de esta persona, no me señaló nada de una patada en la puerta de un baño. Es la primera vez que declaro.

A la querellante indicó: él fue un jueves a la clase y me comentó. Vemos en clases los ataques de armas blancas. Guillermo es mi alumno hace más de quince años.

A la defensa de Benjamín Ahumada respondió: conversamos un día antes de su detención, entre las 8 y las 10 de la noche. Emocionalmente lo vi cabizbajo. Me comentó que había golpeado con un palo a la persona, pero no me dijo que en la cara ni que fue en su propia casa.

OCTAVO: *Presupuestos fácticos acreditados en juicio.* Que la prueba rendida fue apreciada libre y debidamente; de conformidad con lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal formando plena convicción de los hechos y circunstancias que se dan por probados del modo que se expresa en los considerandos respectivos. En efecto, se tuvieron por acreditados los siguientes hechos:

“En una fecha indeterminada del mes de octubre de 2021, Benjamín Antonio Ahumada Rojas tomó contacto con Rodrigo Antonio Mondaca Monsalves, entregando este último información al primero, respecto de que una persona a quien le había vendido un vehículo, mantenía en su domicilio, ubicado en una parcela del sector Santa Rosa de Lavadero, de Maule, diversas especies que podían sustraerse para ser comercializadas. Es así como el día 18 de octubre del año 2021, Mondaca Monsalves acompañó a Benjamín Antonio Ahumada Rojas hasta el lugar, para indicarle el trayecto y cuál era específicamente el domicilio donde se encontraban las especies, luego de lo cual se retiraron, acordando que Mondaca Monsalves se las compraría a Ahumada Rojas una vez que este las sustrajera. Para tal efecto, Benjamín Antonio Ahumada Rojas convocó a Guillermo Antonio Cortés Guzmán, con quien el día 19 de octubre de 2021 recorrieron la ruta hasta la propiedad de la víctima.

Luego, el día 20 de octubre de 2021, Ahumada Rojas se comunicó telefónicamente con Luis Alberto Carvajal Zamora, señalándole que iría a su domicilio a comprar chicha y quedaron de encontrarse en horas de la tarde. A la hora convenida Ahumada Rojas y Cortés Guzmán llegaron al domicilio, movilizados en el vehículo patente TA-9409, marca KIA, modelo Avella de propiedad de Ahumada Rojas y fueron recibidos por Carvajal Zamora. En esas circunstancias, estos acusados le reiteraron su intención de comprar chicha, por lo que Luis Alberto Carvajal Zamora los condujo a través de su vivienda hasta un quincho ubicado en la parte posterior de la misma, donde la guardaba. En un momento Ahumada Rojas dijo que tenía que regresar a su vehículo, quedando Cortés Guzmán y Carvajal Zamora a solas, instante en que el primero golpeó al segundo con sus puños en el rostro y luego en su cabeza con un polín que allí se encontraba, ocasionándole un traumatismo encéfalo-craneano abierto que causó su muerte en el lugar.

Acto seguido Benjamín Antonio Ahumada Rojas volvió, y habiéndose percatado de lo ocurrido a la víctima, junto a Guillermo Antonio Cortés Guzmán, se apropiaron de, entre otras especies, tres motosierras, una hoyadora, un sable, una montura de caballo, una escopeta marca Rossi, calibre 16, número de serie SP112076 y un cinturón con 19 cartuchos calibre 16, las que cargaron en el vehículo, para en seguida huir por una ruta distinta a aquella por la que llegaron, hacia el domicilio de Ahumada Rojas, ubicado en pasaje San Sebastián número 825, de la Villa Santa Gemita, comuna de Maule. Ya en su domicilio, Ahumada Rojas se contactó con Rodrigo Antonio Mondaca Monsalves, quien se trasladó hasta el lugar, recibió las motosierras, la hoyadora y la montura y les entregó la suma de \$100.000.- Luego de ello, Guillermo Cortés Guzmán trasladó la escopeta marca Rossi y el cinturón con municiones, hasta un domicilio ubicado en la comuna de Molina, lugar donde fueron incautadas por la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones en horas de la madrugada del día 23 de octubre del año 2021. A su turno Mondaca Monsalves entregó parte de las especies a Jorge Madrid Salgado, en cuyo domicilio de la comuna de Maule, fueron incautadas por la Policía de Investigaciones en horas de la madrugada del 23 de octubre de 2021, tres motosierras y una montura de cuero”.

NOVENO: Valoración de los medios de prueba.

a) De la información aportada por Rodrigo Mondaca Monsalves a Benjamín Ahumada Rojas: El hecho relativo a que Rodrigo Mondaca Monsalves entregó el dato a Guillermo Ahumada Rojas, respecto de que existía una persona a la que había vendido una camioneta, que vivía en una parcela de Santa Rosa de Lavadero y que tenía herramientas que podían ser sustraídas y comercializadas, fue acreditado con el mérito de las declaraciones de los dos acusados referidos, así como por las declaraciones de los policías Tello, Jara y Contreras, que a su vez dieron cuenta de lo por aquellos relatado en la etapa investigativa, así como por la coincidencia entre estas declaraciones y el resultado obtenido de la incautación de especies encontradas en el domicilio de Jorge Alfredo Madrid Salgado y que fueran reconocidas por Reynaldo Carvajal Coronado como pertenecientes a su padre Luis Alberto Carvajal Zamora, víctima de estos hechos.

En efecto, el acusado Benjamín Ahumada refirió que Rodrigo Mondaca le dio el dato de la persona que vendía chicha, a quien conocía del taller donde él mandaba a arreglar los vehículos, agregando que se dirigieron al lugar en su vehículo, como 3 o 4 días antes, momento en que llegaron hasta el portón del domicilio y Mondaca le mostró la propiedad. Ahumada también indicó que Mondaca a su vez le dijo que el caballero vendía chicha, que en el lugar había especies y que si se las robaba, él se las compraba. Pues bien, por lo menos esta parte de la declaración de Ahumada resulta del todo creíble, puesto que el

acusado Rodrigo Mondaca la ratificó al declarar en el juicio, señalando que el lunes 11 o martes 12 de octubre, cuando iba pasando por fuera de un taller mecánico, se encontró con Benjamín Ahumada, quien le dijo que la cosa estaba mala y le preguntó si había visto herramientas para trabajar, por lo que se acordó de una persona a la que le había vendido una camioneta en \$800.000, en el sector de Santa Rosa, indicándole que cuando fue al lugar, vio una motosierra en el patio. Manifestó que fueron al lugar en el auto de Benjamín Ahumada a quien le señaló que, si llegaba a traer algo, él se lo compraba. Agregó posteriormente que Ahumada lo llamó 2 o 3 veces, señalándole que había ido a ver el terreno, pero siempre se encontró con gente. En definitiva, Rodrigo Mondaca reconoció en el juicio que él le dio el dato para robar.

Estos dichos fueron ratificados por el Subcomisario Carlos Tello Talamilla, quien indicó que presenció la declaración en calidad de imputado que dio en la etapa investigativa el acusado Benjamín Ahumada, y aunque da cuenta de una referencia que Ahumada hace solamente en esa oportunidad y que no encuentran correlato en otros antecedentes expuestos en el juicio, en cuanto a que cuando le compró las herramientas le señaló que habían matado al caballero y éste no le habría dado mayor importancia, lo cierto es que coincide en lo sustancial del relato, con las circunstancias en que Mondaca habría entregado antecedentes a Ahumada, recordando que éste dijo que el Johnny llega el 18 en su vehículo, salen en el auto de Ahumada, le muestra el domicilio y que es un camino que termina en un portón blanco, agregando que sabía que tenía herramientas y que vivía solo. También el Subcomisario Tello recordó la declaración en sede investigativa dada por el propio Rodrigo Mondaca, alias Johnny, en que indicó que conoce a Ahumada, conversaron y dijeron que estaban con problemas de dinero, que le indica que había vendido una Fiorino, que le habían pagado con \$500.000 en efectivo más carbón, además le dice que la persona a la que le vendió la camioneta tiene varias herramientas de fácil reducción y que él se las compra, si se las traen. Agregó que van a la casa en el vehículo de Ahumada, de color gris y que dijo conocer el vehículo rojo de la víctima, lo que concuerda con la versión de Ahumada en cuanto a que estaban “dateados” del auto de la víctima.

El Comisario Franco Jara también dio cuenta de parte de la declaración del acusado Benjamín Ahumada ante el Fiscal, recordando que dijo que un frutero -el Johnny- le dio el dato de la casa, le dijo que había dinero en efectivo, herramientas de fácil reducción y alto valor y que con él fue a ver el domicilio. También el Subcomisario Manuel Contreras recordó aquello, indicando que Ahumada en su declaración menciona a Rodrigo Mondaca Monsalve, al que sindicaba como el que entregó el dato para ir a robar a la parcela El Damasco. De hecho, este policía también aseveró que al momento de allanar el domicilio de Rodrigo Mondaca, éste dijo que él había entregado el dato de Luis Carvajal, pero que no

señaló que lo mataran y que todos los imputados hablaban de un portón blanco, que era el acceso principal al domicilio, lo que se condice con las fotografías exhibidas por el Ministerio Público durante la declaración del perito Ricardo Henríquez.

Como corolario de todo ello, abona a la credibilidad de los acusados Ahumada y Mondaca sobre este punto, el hecho de que se haya incautado parte de las especies sustraídas a la víctima en el domicilio en que señaló el propio Rodrigo Mondaca que se encontraban, y que corresponde a un pariente suyo de nombre Jorge Alfredo Madrid Salgado, quien declaró en el juicio y reconoció que un día antes de que ese acusado fuera detenido, fue a su casa a ofrecerle tres motosierras y una montura que guardó en el patio de su casa, agregando que luego de que fue detenido, la Policía de Investigaciones llegó a su casa y él les entregó las especies.

De este modo, considerando la coincidencia sobre este respecto que presentan las declaraciones de los acusados Ahumada y Mondaca, sostenidas en el tiempo y ratificadas por los funcionarios policiales que las presenciaron, respectivamente, en sede investigativa, y el hecho de hallarse parte de las especies sustraídas en el domicilio indicado por Mondaca, existen antecedentes del todo suficientes para tener por acreditada la circunstancia en referencia.

b) Del hecho de haber reclutado Benjamín Ahumada a Guillermo Cortés para cometer el robo, de la dinámica del mismo y de la causa de muerte de Luis Alberto Carvajal Zamora: El análisis de la prueba sobre este respecto se encuentra con el obstáculo que supone que los acusados Ahumada y Cortés hayan modificado las versiones que originalmente dieron a la policía en la etapa investigativa, sin embargo las declaraciones de los oficiales encargados de tomar esas confesiones primigenias, unido a la prueba relativa a la efectiva sustracción y posterior comercialización de especies de la propiedad de la víctima, una vez producido el ataque que le costó la vida, han resultado suficientes para restar credibilidad a los asertos de descargo otorgados por aquellos durante el juicio, teniendo en cuenta lo inverosímil de sus versiones alternativas, en contraste con la coherencia con el resto de la prueba que presentan las primeras declaraciones de los encartados, de las que dieron cuenta los investigadores.

Para mayor claridad, señalaremos que durante el juicio el acusado Benjamín Ahumada indicó, como primera consideración, que el día de los hechos, 20 de octubre de 2021, se juntó con Guillermo Cortés Guzmán (a quien primero nombró como Guzmán, pero después aclaró el punto), porque le iba a entregar un dinero. Pues bien, la misma coartada indica Guillermo Cortés en su declaración, argumentando que el motivo de la reunión decía relación con un supuesto préstamo de dinero que recibiría de parte de Ahumada, para realizar actividades como contratista agrícola; sin embargo quedó

establecido que ese supuesto préstamo nunca existió. En efecto, así lo señala el propio acusado Guillermo Cortés, su pareja N.A.G.H. y la madre de ésta, A.Z.H.A.. Sobre el punto Guillermo Cortés y N.A.G.H. aseveraron que el préstamo de dinero que iba a recibir el primero de parte de Ahumada, tenía que ver con la venta de una propiedad del prestamista, incluso Cortés habló de un préstamo por 10 millones de pesos de los cuales 6 millones corresponderían a dinero obtenido por la venta de una casa, pero eso no lo indicó Ahumada y tampoco tiene sustento en ninguna otra probanza, ya que no se ventiló antecedente alguno respecto de la eventual venta de tal propiedad, ni siquiera de su existencia. De este modo se le resta credibilidad a la versión de Ahumada en cuanto a que se iban a juntar para “pasarle” una plata a Cortés, afirmación que daría cuenta de la inmediatez del hecho, que ya sabemos, no se concretó en ningún momento. Asimismo, resulta del todo inverosímil la aseveración de Ahumada en el juicio, relativa a que recién en el momento de encontrarse dentro del domicilio de la víctima, cuando fue a apagar las luces del auto, se le habría ocurrido robar, por cuanto tal actitud no es coherente con la situación de alguien que, según esa versión, estaría en disposición de prestar varios millones de pesos a su compañero, como lo indicó Guillermo Cortés y su pareja N.A.G.H.. Es decir, no se ve la necesidad de cometer un delito que le reportaría una exigua utilidad económica, con el riesgo que ello implica, si es que se encontraba en una situación de tal solvencia financiera que le permitiría otorgar en préstamo la suma de dinero referida. Por otra parte, el propio acusado Ahumada se contradice en su declaración judicial, al ser contrastado por el querellante, con su primera declaración, prestada como imputado ante la policía, puesto que se leyó la parte en que indica: “al día siguiente decidí llamar a Guillermo Cortés Guzmán, teléfono de contacto +56937461124, quien es hijo de un señora con la cual mantengo una relación sentimental informal desde hace cuatro meses, siendo ésta quien en una oportunidad me comentó que su hijo se dedicaba al choreo, por lo que decidí invitarlo y planificar juntos el robo”; y en ese contexto interrogatorio, Ahumada no negó haber dicho eso, sino que meramente se limitó a contestar que la madre de Cortés le había indicado que su hijo se dedicaba al “choreo”, término que coloquialmente hace alusión al hurto o robo. De este modo, se resta toda credibilidad a las circunstancias que señaló Ahumada en el juicio, relativas a la razón de su reunión con Guillermo Cortés ese día y del mismo modo, a la misma excusa planteada por este último y ratificada por su pareja y la madre de ésta.

En contraste, los funcionarios de la PDI que dieron cuenta de las primeras declaraciones en calidad de imputados prestadas por los mismos en sede investigativa, están contestes en el contenido de éstas, las que, por cierto, resultan coherentes con la dinámica de los hechos probados. De este modo, el Subcomisario Tello indicó que, luego de prestar declaración en calidad de testigo –en la que descartó conocer a la víctima- y luego

de verificarse que su número de teléfono aparecía en el registro de llamadas recibidas por Luis Carvajal Zamora el día del crimen, Benjamín Ahumada cambia su versión, por lo que se le toma declaración en calidad de imputado en presencia del Fiscal, momento en que señala que un tal Johnny le da un dato de un caballero que tiene dinero en la casa, que el Johnny llega el 18 en su vehículo, salen en el auto de Ahumada, y le muestra el domicilio al final de un camino, que termina en un portón blanco. Agrega que posteriormente contacta al Jimmy, que es hijo de una pareja informal, quien le dijo que su hijo se dedicaba al “choreo”, y le dice que hay un trabajo. Señala que el día 19 Guillermo llega, le muestra el domicilio y acuerdan ir el miércoles 20 a realizar el trabajo. Asimismo, indica que el día 20 esperan a que pase el vehículo rojo de la víctima y lo siguen. Precisa que habló por teléfono con la víctima para comprar vino o chicha, y que cuando ven el auto rojo por Balmaceda, lo siguen, dejan el vehículo estacionado afuera del domicilio y van al quincho. Manifiesta que, en un momento, le dice a la víctima que iba a apagar las luces del auto, pero en realidad iba a buscar las amarras y ver si había dinero, pero no encontró, sin embargo desde el interior del domicilio retira unas motosierras, una escopeta, saca las cinta con cartuchos, un sable, carga el auto y cuando vuelve ve que está Guillermo Cortés golpeando en el suelo a la víctima con un palo, un polín impregnado que estaba en el quincho. Añade que no presencia la acción de Cortés, sino que cuando regresa, ve que la víctima está hincada y ensangrentada, se acerca, se cae, apoya su mano, se mancha con sangre, se limpia, le pregunta a Cortés “qué hizo” y éste dice solamente “no sé, no sé”. Señaló que Guillermo le indicó que se le había ido de las manos, que luego se devuelven en vehículo a su domicilio por Santa Rosa de Querquel y una vez que llegan al domicilio llaman al Johnny y le dicen que tenían las especies, que éste llega y se lleva unas motosierras, les entrega 100 mil pesos y les dice que iba a pagar el resto al día siguiente. Manifiesta que le dice al Johnny que habían matado al caballero, pero éste no le dio mayor importancia. Luego dice que el Jimmy se va con los 50 mil, más la escopeta y los cartuchos y él se queda solamente con 50 mil pesos. Agrega que al día siguiente llama al Jimmy y le dice que se deshaga luego de la escopeta y entrega el nombre completo de Guillermo Cortés Guzmán, a quien reconoce en un set fotográfico.

El Subcomisario Tello, si bien no tomó esta declaración, manifestó que se encontraba en el cuartel durante la misma y que tomó conocimiento de su contenido porque fue el encargado de confeccionar el informe policial respectivo.

Por su parte, el Comisario Franco Jara confirmó el contenido de la primera declaración que realizó Benjamín Ahumada en calidad de imputado, coincidiendo sustancialmente con el relato entregado por el Subcomisario Tello, de modo que afirma su verosimilitud. En efecto, el Comisario Jara indicó que luego de declarar en calidad de

testigo, cambia su versión y, en presencia del Fiscal Ángel Ávila, decide declarar como imputado renunciando a su derecho a guardar silencio, diciendo que tenía responsabilidad en el robo con homicidio de Carvajal. Indicó que un frutero -el Johnny- le dijo que había dinero en efectivo, herramientas de fácil reducción y alto valor en domicilio de la víctima, lugar que van juntos a ver. Luego contacta a Guillermo, al que le dicen Jimmy, hijo de una pareja informal, quien le manifiesta que su hijo se dedica al “choreo”. Dice que se juntan, el día previo y van en el auto de Benjamín, pero estaba cerrado. Agregó que la idea era llevar amarras plásticas para amarrar al caballero y llevarse las especies. Asimismo, señala que, como se había conseguido el número de teléfono, lo llama para comprar chicha, quedan de juntarse a las 3, lo van a esperar, cuando ven pasar a la víctima en el jeep rojo que tenían como dato, van a la casa. Luego dejan el auto afuera, entran y mientras conversaban de la compra de chicha, Benjamín dice que va a apagar las luces, pero en realidad iba a buscar las amarras y que cuando regresa, ve que Guillermo le pegaba con un polín en la cabeza a la víctima; lo recrimina y le pregunta por qué estaba haciendo eso y Guillermo le contesta que no lo quería ver sufrir más y le había pegado el último golpe. Luego registran la casa, no encuentra dinero, pero sí una montura, motosierras, un barreno y otras especies. Cargan el auto y se van a la casa de Benjamín, se contactan con el Jony que les entrega 100 mil pesos, se reparten 50 y 50. Guillermo se va a su casa a Molina se lleva la escopeta y un cinturón con municiones. El Jony le dice que a los días iba a buscar el resto de las especies y entregarle otra plata. Luego, a los días, se contacta con Guillermo para que se deshaga rápido de la escopeta.

En el mismo sentido recordó su primera declaración como imputado el Subcomisario Manuel Contreras Luna, quien manifestó respecto de Benjamín Ahumada, que la declaración la tomó el subcomisario Silva con Franco Jara, y que el Ahumada habló varias cosas, nombró a un funcionario al que le entregaba información de un joven de Maule y señaló que no conocía a la víctima. Agregó que solicitaron al Fiscal Ángel Ávila que se apersonara y llamara al defensor porque le iban a tomar declaración en calidad de imputado. En esa declaración dijo que había un acuerdo previo para ir al domicilio, que el dato se lo dio el Jony y entregó su número telefónico. Luego hizo un reconocimiento fotográfico del segundo imputado Guillermo Antonio Cortés Guzmán, a quien ubicaba porque era hijo de su pareja.

Es decir, los tres policías que formaron parte del equipo investigativo, dieron cuenta del mismo contenido de la primera declaración de Benjamín Ahumada en calidad de imputado. En ese sentido, ya se ha explicado por qué no se ha dado credibilidad a la versión que éste presentó en la audiencia de juicio. A su vez, se da plena credibilidad a los policías en cuanto a que tomaron conocimiento del contenido de la primera declaración en los

términos que cada uno indicó. En primer término, el Comisario Jara es un testigo presencial de esa declaración y fue precisamente el encargado de tomarla, conforme recordó el Subcomisario Contreras, sin perjuicio de que los tres policías tuvieron acceso a esa declaración por formar parte del equipo investigativo e incluso el Subcomisario Tello fue quien confeccionó el informe. En tal sentido los testimonios contestes de tres funcionarios policiales que se limitaron a expresar lo por ellos conocido en el marco de una investigación en contra de sujetos respecto de los cuales no existe asomo de animadversión ni ganancia secundaria alguna para declarar en falso, son antecedentes suficientes como para tener por acreditado la ocurrencia de la declaración reseñada en los términos expresados.

Ahora bien, sabemos que en los descargos presentados por el acusado Guillermo Cortés en estrados, éste también refirió una versión de los hechos que aparece como acomodaticia, que da cuenta de circunstancias que no tienen mayor correlato en la prueba y que aparecen como carentes de sustento y de justificación. Recordemos que en síntesis, Cortés sostuvo que conoció a Ahumada a través de su madre y éste le habría ofrecido un préstamo de una gran suma de dinero para que pudiera realizar actividades en calidad de contratista agrícola, razón por la cual se reunieron recién el mismo día 20 de octubre de 2021 y aunque no obtuvo el préstamo de dinero, Ahumada le llevó a recorrer Maule y luego le pidió que lo acompañara a comprar chicha al domicilio de la víctima, indicando que una vez en el lugar, en circunstancias que Luis Carvajal Zamora trasvasijaba la chicha en el bidón, Benjamín Ahumada se habría retirado a apagar las luces de su automóvil, momento en que por el retardo que presentaba, la víctima le habría insinuado que lo querían “cagar con la chicha” o algo más, sacando un corvo de su cinto y atacando a Cortés, quien se defendió golpeando con su puño a la víctima en el rostro, el que, a su vez, cayó dentro del baño en que se encontraba y que servía de lugar de acopio de la chicha. Agregó que entonces la víctima se encerró y puso el seguro a la puerta, comenzando a gritar por la ventana para pedir a parientes que le trajeran una escopeta con que matar a los sujetos, por lo que Cortés, con el fin de calmarlo, forzó la puerta y la abrió, momento en que Luis Carvajal habría salido del lugar atacándolo nuevamente con el corvo, por lo que aquel acusado habría tomado un polín que había en el lugar y se habría defendido del ataque, dirigiendo un golpe al cuerpo de la víctima, el que habría resbalado, recibiendo el golpe entre la nariz y la ceja, luego de lo cual quedó sentado, circunstancia que aprovecha para golpearle la mano en que tenía el cuchillo, el que luego pateó. Posteriormente aparece Benjamín Ahumada nuevamente y le dice que él arreglaría todo con el caballero, por lo que se va a al auto, espera 5 minutos, vuelve Benjamín Ahumada y se dirigen al domicilio de este último, lugar al que llega Rodrigo Mondaca a quien Ahumada le entrega unas

herramientas que estaban en el living y que Cortés no había visto hasta entonces. Añade que luego de eso Ahumada le pide, como último favor que guarde una escopeta que tenía ofertada a un amigo de Lontué y la guarde, explicando que tampoco había visto antes la escopeta y que Ahumada la habría sacado desde debajo de los cojines de un sillón.

Pues bien, esta versión difiere completamente de aquella que dio Cortés en calidad de imputado en la primera oportunidad en que declaró luego de ser detenido, según dieron cuenta los policías, además de no resultar coherente la versión alternativa, relativa a que hubiere desconocido el origen de las especies que Ahumada vendió a Mondaca, así como el origen de la escopeta y municiones que supuestamente le habría guardado como un último favor. Por lo demás, respecto a éste punto, Cortés tampoco explica qué sentido tenía el guardar la escopeta en un lugar distinto al domicilio de Ahumada, o por qué podría llegar a sentirse obligado con una persona a la que no debía nada, quien incluso, según su versión, lo había metido gratuitamente en un problema en el que Cortés no tenía nada que ver. De este modo, la falta de coherencia de su relato desvirtúa y hace del todo inverosímil la explicación respecto del motivo por el cual se llevó el arma y el cinturón con municiones que habían sido sustraídos a la víctima para, finalmente, esconderlos en la casa de su cuñada. Al contrario, el hecho de ocultar armas en un domicilio distinto, aparece como una consecuencia coherente y útil a los fines propios de quien se ha apoderado de especies ajenas contra la voluntad de su dueño.

De este modo aparecen como mucho más cercanas a la realidad las circunstancias que oyeron los policías en la primera declaración que prestó Cortés como imputado, aunque este último haya negado tajantemente haber expresado tales dichos al momento de ser contrastado en su declaración judicial por la Fiscal.

En efecto, a la primera declaración como imputado que prestó Cortés durante la investigación, se refirió el Subcomisario Tello, quien dijo que luego de ser detenido, Guillermo Cortés declaró en presencia del Fiscal manifestando que conocía a Ahumada como el Tata, hace unos 8 meses porque era amigo de su mamá, que lo contacta un viernes y le dice que tiene un trabajo, que intuía que podía ser un “choreo”, porque don Benjamín no era transparente. Añade que van a ver el domicilio el martes 19, pero estaba cerrado, quedan de juntarse al día siguiente, el miércoles 20, se juntan y dice que Ahumada se comunica con la víctima por la compra de una chicha. Llegan a las 15 horas, estaba abierto e ingresan. Llevaba un bidón de 30 litros y cuando están en el quincho, don Benja dice que va a apagar las luces del auto, pero en realidad va a buscar las amarras. Le pasa el bidón para que lo llene y le dice al caballero que entregue las cosas y dinero y que no le quieren hacer daño, la víctima se ofusca, saca un corvo de su cinto, arranca y ve que hay un polín, la víctima se esconde en la bodega y comenzó a gritar que lo ayudaran. Le dio una patada y

logró abrir la puerta, vuelve a salir la víctima con el corvo, en la puerta del quincho hay un desnivel, donde la víctima resbala y le va a pegar para que botara el corvo, pero como resbala el golpe se lo da entre la mano y la cabeza, cae a al suelo y comienza a sangrar. Cuando intenta pararse le da un golpe de pie, dirigido al hombro, pero resbala y le da en la cara. Va a botar el polín al estero, regresa y ve otro polín que no estaba antes y ve que Ahumada le retira su celular a la víctima y se va. Finalmente, cuando llegan al domicilio de Ahumada, éste último vende las especies y él se lleva los cartuchos.

Ahora bien, sin perjuicio de que esta declaración aparezca más coherente con lo ocurrido, atendida la efectiva sustracción de especies de la víctima, tampoco es posible determinar que todos los hechos narrados por Cortés sucedieron de la manera en que él lo manifiesta. De hecho, aparece como inverosímil el supuesto ataque que le habría propinado la víctima con un corvo, por varias razones. En primer término, Cortés indica que en una primera ocasión lo atacó con ese elemento por la mera sospecha que le generó la demora de Ahumada en ir a apagar las luces de su auto, lo que no aparece razonable ni proporcionado; en segundo término, asevera que ese ataque se produce en un baño de dos por dos metros, sin embargo, este acusado no fue lesionado de ninguna manera, no obstante, la cercanía en que se encontrarían ambos al momento del ataque, circunstancia que también resulta poco creíble. Por último, indica que, una vez que forzó la puerta del baño en que se había encerrado la víctima y desde donde pedía apoyo, para supuestamente calmarlo, ésta habría continuado con su ataque con arma blanca y luego de golpearlo con el polín en el rostro, habría aprovechado que cayó sentado para golpear su mano con el polín y patear el cuchillo. Sin embargo, el supuesto corvo al que hace alusión Cortés, no fue hallado, conforme señala el resto de la prueba, puesto que el Subcomisario Tello indicó que el sitio del suceso se revisó en la noche y al día siguiente pero no se encontró ningún elemento cortante, aseveración que es concordante con los asertos del perito fotógrafo Ricardo Henríquez, quien fijó fotográficamente el lugar pocas horas después de los hechos y tampoco dio cuenta del hallazgo de algún elemento cortante. La perito planimetrísta Claudia González tampoco menciona la existencia de algún cuchillo en el lugar, no obstante que se apersonó a las 00:05 horas del 21 de octubre de 2021 y confeccionó un plano del lugar con referencia al cadáver ya los elementos de interés criminalístico encontrados.

También resulta del todo inverosímil la aseveración de Cortés, en cuanto a que habría forzado la puerta del baño en que se encontraba la víctima con la intención de calmar a Luis Carvajal, porque se habría asustado por sus amenazas y la posibilidad de que llegaran terceros a auxiliarlo. En primer término, si ese hubiera sido su temor, recordemos que Cortés había llegado en un automóvil junto a Benjamín Ahumada, ante una amenaza de

esa naturaleza, lo razonable hubiera sido huir inmediatamente, especialmente considerando que por las características del lugar, los posibles socorristas eran vecinos bastante alejados, como dio cuenta razonadamente el testigo Cristian Muñoz. También se debe considerar que, conforme se pudo apreciar en las fotografías del informe pericial expuesto durante la declaración de Ricardo Henríquez, la puerta del baño en que se hallaba refugiado Luis Carvajal Zamora, aparece gravemente dañada, con evidentes signos de fuerza, con un forado bajo la manilla, además de presentar su marco completamente quebrado, lo que da cuenta de la magnitud del o los golpes recibidos con la intención de abrirla, circunstancia que es completamente coherente con un ataque contra quien se había encerrado para protegerse, no así con la intención supuestamente pacífica del Cortés dirigida a calmarlo, según éste manifestó.

De otro lado, tampoco es creíble lo manifestado por Cortés en cuanto a que solamente le habría golpeado en una oportunidad el rostro a la víctima. Para desvirtuar aquello se han considerado tanto la declaración del coimputado Benjamín Ahumada, como las conclusiones a las que arribó el médico legista Dr. Renzo Stagno. Sobre el particular, en su declaración en el juicio, Ahumada indicó que cuando vuelve, luego de sustraer especies al lugar en que estaban comprando chicha, ve al caballero hincado con la cabeza ensangrentada. Indica que Cortés estaba al lado de él y le pregunta ¿qué cagá te mandaste?, a lo que éste respondía “no sé, no sé”. A su vez, el Subcomisario Tello recordó que en su primera declaración, Benjamín Ahumada indicó que luego de retirar las especies, vuelve y ve que está Guillermo Cortés golpeando a la víctima “con un palo en el suelo”, precisando que era un polín impregnado que estaba en el quincho y que Guillermo le dijo que se le había ido de las manos. Por su parte, el Comisario Jara recordó que Ahumada asevera que va a apagar las luces, pero en realidad iba a buscar las amarras y que cuando regresa, ve que Guillermo le pegaba con un polín en la cabeza a la víctima; lo recrimina y le pregunta por qué estaba haciendo eso y Guillermo le contesta que no lo quería ver sufrir más y le había pegado el último golpe. Por lo tanto, esta versión difiere de la dada por Guillermo Cortés en cuanto solamente habría golpeado en una oportunidad en la cabeza a la víctima, lo que además, también se contradice, con las lesiones que ésta presentaba en la cabeza, según el médico legista que efectuó la autopsia al cadáver.

Sabemos, en efecto, que la víctima recibió múltiples golpes de gran energía con un elemento contundente, por cuanto el citado Dr. Stagno fue bastante elocuente, claro y preciso al explicar los resultados de la pericia tanatológica practicada al cadáver de la víctima, refiriendo que observó tres focos de fracturas en la cabeza y que la más extensa era la de la base del cráneo, la causa de muerte correspondía a un traumatismo encéfalo craneano abierto, concluyendo que las lesiones del cadáver eran vitales, actuales y

coetáneas, necesariamente mortales, aún con socorros médicos oportunos, lo que resulta coincidente con el mérito del certificado de defunción incorporado al juicio por el persecutor.

El Dr. Stagno afirmó también que las lesiones observadas, especialmente en la cabeza, eran compatibles con la agresión de terceros, con múltiples golpes o traumatismos de gran energía, con etiología médico legal homicida y que al examen de las extremidades superiores, se observaron lesiones sugerentes de lesiones ofensivas y defensivas. Particularmente señaló que hubo una extensa fractura de la bóveda craneal, la calota, que iba del hueso temporal al otro hueso temporal, de alrededor de unos 20 centímetros de longitud, además otro foco de fractura en el parietal derecho; que asimismo se presentaba una extensa fractura de la base del cráneo, de la parte interna de la cavidad craneal, con compromiso de la base de la fosa media, comprometiendo huesos fenoides y ambos peñascos. En definitiva indicó que básicamente había tres focos de fracturas extensas en la cabeza, la de la base muy extensa, suponiendo que se utilizó gran fuerza o un elemento de gran peso, lo que a criterio del tribunal y conforme a las máximas de la experiencia, ciertamente no es compatible con un único golpe aislado, conforme también sugieren las fotografías tomadas en el lugar a la víctima, en que se observa más de una lesión en la cabeza. Además el perito médico legal, dio cuenta de las lesiones defensivas de la víctima, indicando que el cadáver presentaba múltiples contusiones y escoriaciones en las manos y en los antebrazos, que son lesiones principalmente de tipo defensivo, por su ubicación, conclusión que abona a la consideración de que el ataque recibido no consistió en un único golpe en la cabeza seguida por uno en la mano, como aseguró Cortés.

Ahora bien, sabemos con certeza que Cortés atacó a la víctima con un polín impregnado su cabeza y una extremidad, y a su vez sabemos que la víctima presenta pluralidad de lesiones en su cráneo además de presentar lesiones defensivas en su antebrazo, no existiendo ningún antecedente que permita atribuir la pluralidad de las lesiones a algún otro agente, no obstante que Cortés haya insinuado que hubo un momento, luego del ataque, en que Ahumada concurrió al lugar en que se encontraba la víctima y habrían quedado solos, cuestión que en todo caso no fue acreditada, puesto que aparece solamente en el relato de Cortés.

También existe un detalle que llama la atención y sugiere que la primera declaración de Cortés ante la policía es más cercana a la realidad que la versión que entregó en el juicio, por cuanto en estrados indicó que cuando llega Benjamín luego del ataque, Cortés lo increpa, tira el polín al suelo, al lado de la víctima y se va al auto, sin embargo a la policía había dicho que había botado el polín en un estero que estaba más abajo en el mismo terreno, regresa, ve otro polín que no estaba antes y ve que Ahumada le retira su celular a la

víctima y se va. Pero el Subcomisario Tello fue claro al afirmar que no había ningún polín cerca cuando se revisó el sitio del suceso, lo que es compatible las fijaciones fotográficas presentadas por el perito Ricardo Henríquez y los dichos de la perito planimetrísta Claudia González, que no mencionan tal elemento en el lugar, así como con los dichos del Comisario Franco Jara y del Subcomisario Manuel Contreras, quienes aseveraron que recién días después fueron encontrados un polín que estaba alejado del sitio del suceso y presentaba manchas pardo-rojizas y pelo, lo que corrobora el Subcomisario Tello, quien indicó que luego de la declaración de Cortés, que dijo que botó los polines al estero, los encontraron, especificando que era uno roto en dos partes, de tres metros y 20 centímetros de diámetro y se encontraban en el estero, a unos veinte metros desde el quinchó, en un bajo. De este modo, la primera declaración de Cortés en cuanto a que fue a botar el polín al estero, aparece apoyada por otras probanzas y por lo tanto se encuentra acreditada, dando cuenta de la actitud del hechor en cuanto busca ocultar el arma homicida.

Así las cosas, el relato de Ahumada en cuanto a haber observado a Cortés golpeando a la víctima con un palo en el suelo, unido a la gravedad de las lesiones sufridas por la víctima, que solamente se pueden atribuir a la violencia física ejercida por Cortés, constituyen una acción homicida, dada la extrema gravedad de las lesiones provocadas, compatibles con un ataque con gran energía realizado por un tercero con un objeto contundente, como concluyó sin asomo de dudas el médico legista. Ellos son antecedentes suficientes para se restar toda credibilidad a Guillermo Cortés respecto al supuesto motivo que defensivo que habría tenido para acometer a Luis Carvajal Zamora con un polín, así como para desvirtuar sus dichos en cuanto a que solamente habría dado un golpe en el rostro y otro en la mano con el citado elemento. Por el contrario, los antecedentes antedichos, dan cuenta de que el ataque se dirigió a una zona vital de la víctima, con una fuerza y un elemento dirigidos a terminar con su existencia.

Finalmente, el hecho de que dicho ataque le provocara la muerte, más allá de las conclusiones del perito médico legal, está confirmado por el hecho de que el cadáver fue encontrado por el trabajador de un predio vecino y su jefe momentos después de que se retiraran Cortés y Ahumada, cuando aquellos buscaban a la víctima por la preocupación que les supuso que no apareciera a realizar sus actividades rutinarias relacionadas con la crianza de cerdos, como razonadamente lo relató el testigo Cristian Muñoz, unido al hecho de que el Dr. Stagno aseveró que por las características de rigidez, livideces y segregación de la mucosa, se puede estimar la muerte entre 12 y 24 horas desde el momento en que practicó la autopsia, lo que se corresponde con el período del ataque. Ello también encuentra un correlato lógico en el testimonio del Cabo 1º de Carabineros, Héctor Chávez Rivas, quien fue el primer policía que llegó al sitio del suceso, luego de la denuncia efectuada por los

vecinos de la víctima. En efecto, este carabinero relató de manera clara que el 20 de octubre de 2021, alrededor de las 20 horas, unas personas llegaron a la tenencia manifestando que encontraron a su vecino sin vida al costado de su auto, en la parcela El Damasco, sector Santa Rosa de Lavadero, Maule, por lo que ingresó al predio alrededor de las 20:30 horas y se percató de que al costado norte del quincho, en un sector de tierra, había una persona de sexo masculino con sangre en la cabeza y en las manos, agregando que luego el SAMU constata su fallecimiento y tomaron declaración a las personas que lo encontraron. Tal coincidencia en los dichos de estos testigos presenciales e imparciales, dan cuenta de la verosimilitud de lo por ellos visto.

c) De la sustracción de especies de la víctima: la sustracción de especies a la víctima fue reconocida por Benjamín Ahumada, no así por Guillermo Cortés, no obstante, la prueba rendida, ha resultado suficiente para entender que en ambos existió el ánimo apropiatorio de las especies. En efecto, Benjamín Ahumada indicó que llevó distintas especies de propiedad de la víctima a su automóvil mientras Guillermo Cortés se encontraba con Luis Carvajal en el baño del quincho, aunque señaló que Cortés no habría sabido de esa sustracción. Pero desde ya se descarta esa posibilidad por lo ya dicho respecto de la primera declaración de Ahumada en la etapa investigativa, en que aseguró que contacta al Jimmy, que es hijo de una pareja informal, y le dijo que su hijo se dedicaba al choreo, le señala que hay un trabajo, el 19 Guillermo llega, le muestra el domicilio y acuerdan ir el miércoles 20 a realizar “el trabajo”. A ello se une la primera declaración ante la policía de Guillermo Cortés, en que señala que hace unos 8 meses había conocido a Ahumada porque era amigo de su mamá, que lo contacta un viernes y le dice que tiene un trabajo y que intuía que podía ser un “choreo” porque don Benjamín no era transparente.

Por otra parte, existe el testimonio del hijo de la víctima, Reynaldo Carvajal, quien señaló que alrededor de las 7 de la tarde del 20 de octubre de 2021, lo contactó un primo para indicarle que su padre había sido encontrado muerto en su parcela, por lo que se dirigieron al lugar con sus hermanos. Reynaldo Carvajal aseveró que cuando llegaron estaba todo revuelto, faltaba un maletín con documentos que tenía su papá, además de motosierras, una escopeta y una máquina para hacer hoyos, especies que tenía dentro de la casa, en una habitación. Ello es coherente con lo que indica Cristian Muñoz, el primer testigo que ingresó al sitio del suceso, quien indicó que alrededor de las 7 de la tarde fue a la casa de la víctima por la preocupación que le producía que no hubiera ido a alimentar a sus cerdos y que al ingresar se dio cuenta de que estaba todo desordenado, manifestando que entró a la casa y vio que estaba todo “al lote”, por lo que supo que algo raro pasó. También coincide en este punto el perito fotógrafo Ricardo Henríquez, quien refirió que al interior del dormitorio principal y de una segunda habitación, había indicios de registro y

había un vehículo que presentaba desorden también por registro, lo que fue advertido por el tribunal con la exposición de las respectivas fotografías y refrendado por la perito planimetrista, Claudia González, quien detalló en el levantamiento planimétrico que realizó, los puntos en que existía tal desorden por registro. De este modo se ha acreditado el registro del domicilio y de un vehículo, circunstancias compatibles con la sustracción de especies. En efecto, respecto de este punto no existió mayor discusión, puesto que el acusado Guillermo Ahumada lo reconoció abiertamente, concordando el acusado Rodrigo Mondaca en que fue él quien compró parte de esas especies.

Ahora bien, estimamos que también resultó acreditada la sustracción de especies por parte de Guillermo Cortés, no obstante que él lo negara y que, en una parte de la declaración ante el tribunal, Benjamín Ahumada indicara que no supo de la sustracción de las herramientas. Pensamos que el ataque que sufrió Luis Carvajal Zamora, según lo ya analizado, solamente se puede explicar como dirigido a vencer cualquier oposición o resistencia de la víctima a la sustracción de sus especies, puesto que la versión alternativa de Cortés carece de sustento, debe considerarse la declaración ante la policía de Ahumada, de la que se infiere que aquel conocía el motivo de la concurrencia al domicilio de la víctima, además del hecho completamente acreditado, relativo a que Cortés se llevó consigo y escondió en la casa de su cuñada -Audolina Galdames-, la escopeta y un cinturón con municiones pertenecientes a la víctima. Es más, el Subcomisario Franco Jara aseveró a la querellante que Ahumada dijo que tenía una planificación con Guillermo para amarrar a la víctima y sustraer las especies. Pero más allá de eso, el Subcomisario Tello refirió que Cortés señala que la escopeta y los cartuchos los había guardado en la casa de su cuñada, por lo que ingresaron a ese domicilio, ubicado en la comuna de Molina, y en el entretecho encontraron una cinta negra con cartuchos y 4 escopetas, una de las cuales era la marca Rossi, calibre 16, de propiedad de la víctima, cuestión que fue ratificada por el Comisario Franco Jara y por los Subcomisarios Fabricio Sepúlveda y Manuel Contreras, quien reconoció las especies al exhibírseles las fotografías respectivas. Además, la escopeta en mención fue reconocida por Reynaldo Carvajal como de propiedad de su padre, como lo recordó el Subcomisario Tello, y se encontraba inscrita a nombre de la víctima, según resultó probado por la incorporación del correspondiente reporte de armas de la autoridad fiscalizadora. Ahora bien, sostenemos que resulta del todo inverosímil la versión alternativa entregada por Cortés, en cuanto a que la escopeta que se había llevado era de Ahumada, quien se la quería vender a un amigo y que por eso le pidió como favor que se la llevara, añadiendo que la primera vez que la vio fue después de los hechos, cuando Ahumada la habría sacado desde debajo de unos cojines de su sillón. En primer término, Cortés no se explicó de ninguna manera cuál era la utilidad de llevarse la escopeta a la comuna de

Molina y esconderla en el entretecho de la casa de su cuñada si se debía vender a un tercero respecto del cuál no se entregó absolutamente ningún antecedente, más allá a que se trataba de una persona de Lontué. Por otra parte resulta inconcebible realizar como “favor” una conducta de tal naturaleza que por sí misma puede acarrear persecución penal, especialmente si conforme a los dichos de Cortés, Ahumada solamente se trataba de un amigo de su madre a quien conocía hace poco y quien finalmente no le había hecho el préstamo que indicó como coartada. Finalmente debemos recordar que Ahumada dio a los policías en su primera declaración como imputado, en cuanto a que, luego de vender parte de las especies a Mondaca, se reparten los \$100.000 con Cortés en partes iguales y al día siguiente lo llama y le dice que se deshaga luego de la escopeta. Tales antecedentes desvirtúan del todo la versión sesgada, acomodaticia y carente de sustento de Cortés y, por el contrario, si se unen al hecho de que escondió las especies en el entretecho de un domicilio distinto al suyo, sin conocimiento siquiera de la dueña de esa habitación, resultan suficientes para acreditar que Cortés sabía perfectamente que se trataba de especies robadas a la víctima de su ataque.

d) De la venta de especies robadas a Rodrigo Mondaca: Sobre este punto no existió discusión alguna en el juicio, reconociendo tal circunstancia abiertamente el propio acusado Rodrigo Mondaca, así como Benjamín Ahumada. En efecto, el primero de los acusados reconoció que fue a la casa de don Benjamín, quien le hizo pasar al living comedor y en el suelo había una montura, dos motosierras, un barreno, unos binoculares y una cuchilla grande. Agregó que en el sillón había una persona de barba perlo corto oscuro, sentado, sentado y callado. Le dijo a Ahumada que se las podía comprar y le entregó \$100.000. Echó la montura, un barreno, unas tijeras eléctricas y dos motosierras y se fue a Talca. Agregó que le llevó las especies a su primo, alrededor de las 7 u 8 de la tarde, que le mostró una montura, una motosierra, pero que las tijeras eléctricas, el barreno y una motosierra se las dejó. Indicó que su primo le dio 270 más 10 mil pesos de combustible y que a la mañana siguiente, fue donde Benjamín y le entregó los 170 mil pesos restantes.

Por su parte, Benjamín Ahumada indicó sobre el punto, que sacó las motosierras, como tres, la cuestión para hacer hoyos, la montura y la escopeta, que Rodrigo Mondaca vino, les dio \$100.000, se las llevó y dijo que después les iba a dar más.

Confirman lo sustancial, contenido de sus declaraciones, el testigo Jorge Alfredo Madrid Salgado, quien indicó que su primo Rodrigo Mondaca llegó a su casa y le ofreció esas herramientas. Preciso que llegó entre un martes y un jueves alrededor de las 8 de la noche y le ofreció 3 motosierras y una montura, luego le pidió dejar las cosas en el living y dijo que al otro día en la mañana las iba a buscar, aseverando que no le dio explicación y tampoco se la pidió. Indicó que al día siguiente Mondaca fue detenido por Investigaciones

él entregó y las tres motosierras y la montura a la policía. Asimismo, el Subcomisario Tello recordó que tales especies fueron reconocidas por el hijo de la víctima, Reynaldo Carvajal.

Asimismo, la incautación de las especies en la casa del primo de Mondaca, fue confirmada por los relatos de los policías Tello, Contreras y Sepúlveda, quienes estuvieron contestes en ese punto, relato que se valora como verídico atendida su concordancia y el hecho de que Tello y Contreras indicaron haber participado de tal incautación.

Estos antecedentes, por su concordancia y coherencia han resultado del todo suficientes para tener por acreditados estos hechos.

Ahora bien, no se pudo probar que Mondaca tuviera conocimiento del homicidio de la víctima al momento de adquirir las especies, por cuanto el único antecedente que aparece a ese respecto es una mención que sobre ello hace Ahumada en su primera declaración ante la policía, de lo que se desdice luego indicando en el juicio que no le comentaron lo que había pasado, porque recién al otro día salió en las noticias que había muerto el caballero. Pero los demás antecedentes ventilados no lo mencionan, ni tampoco sirven para inferir tal elemento subjetivo, de modo que esa circunstancia se ha tenido como no acreditada.

Finalmente se debe destacar que el testimonio de Audolina del Carmen Galdames Ibarra, así como la prueba testimonial incorporada por la defensa de Guillermo Cortés no ha resultado útil para desvirtuar las conclusiones a que arribó el tribunal. La testigo Audolina Galdames se limitó a referir que supo por su suegra que iba a Maule a pedir un préstamo al caballero que le dicen el Tata. En el caso de los testimonios de A.Z.H.A. y D.A.L.M., éstos dieron cuenta del conocimiento de aquel acusado y de las actividades que realizaba, haciendo referencia específica al conocimiento que tenían de que se iba a conseguir un préstamo con un amigo de su mamá para sus labores como contratista, además de indicar que supieron de los hechos a través del propio acusado en cuanto a que había tenido una pelea con alguien que le quería pegar con un corvo. Sin embargo tales referencias, que también fueron advertidas al oír el relato de su pareja N.A.G.H., solamente dan cuenta de la versión expresada por el propio Cortés con posterioridad a los hechos, que, aunque mantuvo en el juicio, ya ha sido desacreditado por inverosímil y que tampoco coincide con la primera declaración que dio a la policía. Asimismo, el testimonio del instructor de artes marciales y “maestro” de Cortés, J.G.M.A. reitera una versión elucubrada por el propio Cortés, en cuanto lo habrían llevado engañado a una parte donde supuestamente iban a comprar una chicha, y que se había defendido de alguien que lo había atacado con un corvo, que lo había golpeado pero que no había pasado más allá. En este caso el testigo señala que fue una simple pelea, que Cortés no le dijo cuál era el problema, sino solamente que con un combo lo dejó sentado y le había pegado con un palo al antebrazo y de ahí él se fue. Respondió que tampoco Cortés le señaló la edad ni

características físicas de la persona, ni mencionó alguna patada en la puerta de un baño. Por ende, este testimonio, al igual que los otros dos de la prueba de la defensa, no hace más que reproducir una versión acomodaticia e incompleta de los hechos acaecidos, según resultó acreditado. Se trata de testigos cercanos social y afectivamente al acusado –lo que resultó evidente en el caso de A.Z.H.A. quien se quebró emocionalmente al declarar-, testigos que no son presenciales sino sólo de oídas del propio acusado que demostró en el juicio tener un interés meramente exculpatório, al negar tajantemente haber dado una declaración en términos diversos ante la policía, lo que ya fue descartado por la evidencia de los testimonios policiales analizados, de modo que las declaraciones de los testigos reseñados en nada aportan al esclarecimiento de los hechos.

DÉCIMO: Calificación Jurídica. los hechos que afectaron a Luis Alberto Carvajal Zamora, configuran respecto de los acusados Benjamín Ahumada Rojas y Guillermo Cortés Guzmán, el delito de robo con homicidio en grado de consumado, previsto y sancionado en el artículo 433 N° 1 en relación con el artículo 432, ambos del Código Penal, toda vez que con ocasión de la sustracción de especies ajenas con ánimo de lucro y contra la voluntad de su dueño, éste resultó muerto por los golpes propinados por uno de los agentes, con un elemento contundente de gran envergadura, que fue dirigido a la cabeza de la víctima, zona del cuerpo de carácter vital, cuando el ofendido se opuso a que se las llevaran, luego de lo cual, advirtiéndolo el resultado de la agresión cometida, los acusados recogieron diversas especies, las cargaron en el vehículo de Ahumada Rojas y huyeron del lugar para inmediatamente vender a Rodrigo Mondaca Monsalves parte de ellas y ocultar otras.

Teniendo en consideración la relación espacio temporal existente entre la violencia ejercida y la apropiación de especies, la conducta se encuentra en el tipo penal en referencia, dado que la acción homicida se produjo con motivo u ocasión del robo.

El dolo homicida, se desprende del tipo de elemento utilizado en el ataque; la intensidad de la fuerza ejercida y la zona vital del cuerpo a la que fue dirigida la agresión, en este caso, la cabeza; la pluralidad de las lesiones resultantes y la gravedad de las mismas que redundaron en el fallecimiento de la víctima en el mismo lugar de los hechos y que resultaban mortales no obstante se hubiera otorgado oportuna y eficaz ayuda médica al ofendido.

A su vez, se descarta la alegación de la defensa de Benjamín Ahumada en cuanto a recalificar la conducta a su respecto por haber carecido de *animus necandi*. En tal sentido se debe destacar que resultó acreditado el conocimiento de Benjamín Ahumada del ataque que efectuó Guillermo Cortés a la víctima, que conforme a la naturaleza extremadamente grave de las lesiones que fueron verificadas por el perito médico legal, necesariamente se trató de

una acción homicida. Pues bien, en tal escenario, el propósito delictivo del robo se mantuvo subjetivamente en Ahumada, quien no obstante advertir esta situación, se retira junto a Cortés a su propio domicilio, precisamente para vender las especies sustraídas; es decir, con conocimiento de la agresión homicida realizada por Cortés, Ahumada persiste en su designio, aceptando plenamente las consecuencias del ataque y continuando con la sustracción en conjunto de las especies, por ende, tal aceptación del resultado fatal, para efectos de la apropiación, constituye respecto de Ahumada, una aquiescencia al menos tácita de esa conducta, que en definitiva fue aprovechada por este agente para lograr el objetivo de la apropiación material de cosas muebles ajenas, específicamente para sacarlas de la esfera de resguardo en que se encontraban, asegurando su resultado, de modo que le cabe participación en el delito de robo con homicidio y no en otra figura típica, puesto que el homicidio fue cometido con ocasión del robo.

Por otra parte, los hechos establecidos, configuran respecto del acusado Rodrigo Antonio Mondaca Monsalve, el delito de receptación, previsto y sancionado en el artículo 456 bis A del Código Penal por el que acusó el Ministerio Público, toda vez que conociendo su origen, tuvo en su poder especies robadas que compró a los autores del robo con la intención de comercializarlas. De este modo se desestima la calificación jurídica propuesta por la parte acusadora particular respecto de este acusado como autor de robo con homicidio. En tal sentido es necesario señalar que para poder atribuir responsabilidad a Mondaca como instigador de un robo con homicidio, se debió haber acreditado el dolo común de matar, al menos de manera eventual, lo que no pudo ser probado en el juicio. En efecto, los policías que tomaron declaración a Mondaca señalan que este desde un principio manifestó que al momento de comprar las especies no sabía de la muerte de la víctima, lo mismo que explicó ese acusado en el juicio, señalando que se enteró por redes sociales luego de haber comprado las especies, mientras cargaba combustible. Ahora bien, el único antecedente que da cuenta de una circunstancia distinta es la primera declaración ante la policía de Ahumada, sin embargo, como ya se explicó, esa aseveración no encontró correlato en ninguna otra probanza, de manera que resultó insuficiente para acreditar el conocimiento del resultado fatal por parte de Mondaca. De hecho el propio acusado reconoció desde un inicio que fue él quien dio el dato de dónde se encontraban las especies, mientras Ahumada señaló que le dijo que si se las robaba, él se las compraba, lo que en definitiva ocurrió, pero tal propuesta no necesariamente lleva a asumir que se pudo representar el resultado homicida, por cuanto no hay antecedentes de que conociera a Guillermo Cortés, quien en definitiva fue el que ejerció la agresión, de modo que este exceso de un tercero con el que no tenía un acuerdo común de voluntades, no puede comunicársele.

UNDÉCIMO: Participación. Que en el delito de robo con homicidio, a los acusados Ahumada Rojas y Cortés Guzmán, les corresponde participación en calidad de coautores conforme lo establecido en el artículo 15 N° 1 del Código Penal, por cuanto, con acuerdo, a los menos tácito, lo que implica convergencia de voluntades, actuaron mancomunadamente en la sustracción de especies, mientras que la violencia contra la víctima fue ejercida por uno de ellos y su resultado fatal, fueron aceptados por el otro y aprovechada para la apropiación de las especies.

Por otra parte, en el delito de receptación, al acusado Mondaca Monsalve, le corresponde participación en calidad de autor conforme lo establecido en el artículo 15 N° 1 del Código Penal, por cuanto, tomó participación inmediata y directa en los hechos.

DUODÉCIMO: Alegación de la defensa de Benjamín Ahumada respecto de una supuesta prueba ilícita. Que el tribunal, por unanimidad ha desechado la alegación relativa a una supuesta prueba ilícita que se habría obtenido de parte del acusado Benjamín Ahumada al declarar en una primera oportunidad ante la policía. En ese sentido cabe reseñar que su defensa indicó que se lo lleva a un cuartel y los policías no se ponen de acuerdo en cuanto a la forma en que obtienen el celular de su representado, ya que unos indican que da el número de teléfono, pero otros dijeron que entrega materialmente el teléfono, previo a la advertencia y lectura de sus derechos, por lo que cree que las infracciones al debido proceso inciden sustancialmente en este caso. Ahora bien, el tribunal estima que no existe la ilegalidad insinuada, por cuanto todos los policías que participaron en el procedimiento de declaración de Ahumada en el cuartel de la PDI dieron cuenta de la misma sucesión de hechos, en cuanto se habría conducido voluntariamente a Ahumada a declarar en calidad de testigo, puesto que dentro de los antecedentes que recopilaron estaban las grabaciones de cámaras de la municipalidad de Maule en que en horas cercanas a los hechos parecía un automóvil gris, patente TA-9094, por lo que consultaron a Carabineros sobre ese automóvil, quienes les indicaron que días antes había sido fiscalizado y era conducido por Benjamín Ahumada. Con esos antecedentes decidieron tomarle declaración en calidad de testigo, momento en el cuál Ahumada indicó que no conocía a la víctima, justificando su presencia en las cercanías del lugar porque supuestamente estaba buscando a un sujeto de nombre Yoto respecto de quien otorgaba información a un policía de apellido Herrera, sin embargo, al verificarse que el número de teléfono que dio en su individualización, coincidía con uno que parecía en el registro de llamadas recibidas por la víctima, antecedente con el que ya contaban, y representarle aquello a Ahumada, este señala que desea cooperar, por lo que le comunican sus derechos y llaman al Fiscal para que se apersone en el cuartel. En efecto, los policías Tello, Jara y Conteras fueron contestes al afirmar que antes de tomar la segunda declaración a Ahumada, que correspondía a la

primera que daba en calidad de imputado, le comunicaron sus derechos y éste renunció a guardar silencio y a declarar frente a su defensor. Ahora bien, la defensa sostuvo que los policías no estaban de acuerdo en indicar si el acusado había entregado su número o materialmente su teléfono, pero estimamos que tal aseveración carece de sustento, por cuanto el Subcomisario Tello fue precisó al aclarar al tribunal que Benjamín Ahumada entregó el número de teléfono, no el aparato, lo mismo que da a entender el Subcomisario Contreras; mientras que la única referencia a la entrega del aparato la hace el Subcomisario Jara, quien al ser interrogado sobre el momento en que el acusado entregó su aparato telefónico, respondió que no tenía certeza de que lo hubiera entregado antes o después de que declarara como testigo, pero esa mera incertidumbre no es suficiente para desvirtuar los dichos de Tello no de Contreras y en definitiva, no es suficiente para acreditar que se haya realizado la entrega del aparato a partir de haberse excedido las facultades policiales, de modo que no se vislumbra que prueba alguna se haya obtenido con infracción de garantías constitucionales, especialmente teniendo en cuenta que los policías están contestes en cuanto a que Ahumada entregó su número telefónico solamente como dato de su individualización. Por estos razonamientos, se desecha la referida alegación de la defensa de Ahumada.

DECIMOTERCERO: Audiencia del artículo 343 del Código Procesal Penal. El **Ministerio Público** incorporó en la audiencia respectiva, el extracto de filiación y antecedentes de **Benjamín Antonio Ahumada Rojas**, dando lectura a las siguientes condenas:

Nombre Supuesto: Víctor Manuel Abdala Barros

a) Causa Nro: 51.838

Tribunal: 2º del Crimen de Talca

Delito: robo con fuerza en las cosas, en lugar destinado a la habitación.

Resolución: 26 de abril de 1991

Condenado a 20 años de presidio mayor en su grado máximo. Inhabilitación absoluta perpetua para profesiones titulares mientras dure la condena.

b) Causa Nro: 458/2005

Tribunal: Garantía de Molina

Delito: robo con violencia.

Resolución: 23 de febrero de 2010

Condenado a tres años y un día de presidio menor en su grado máximo.

Pena cumplida el 23 de agosto de 2012.

c) Causa Nro: 1.068/2009

Tribunal: de Garantía Talca

Delito: Autor del delito de hurto simple en grado de consumado.

Resolución: 30 de enero de 2009

Condenado a 61 días de presidio menor en su grado mínimo, multa de 3 unidades tributarias mensuales.

Asimismo, la Fiscal incorporó los respectivos extractos de filiación de Guillermo Antonio Cortés Guzmán y de Rodrigo Antonio Mondaca Monsalve, carentes de anotaciones prontuariales.

La Fiscalía reconoció la concurrencia de la atenuante de irreprochable conducta anterior, del artículo 11 N°6 del Código Penal, respecto de los acusados Cortés Guzmán y Mondaca Monsalves. Respecto de Ahumada Rojas indicó que a su parecer no concurren atenuantes ni agravantes y recalcó que no se configura la atenuante del artículo 11 N°9 del Código Penal, relativa a la colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, puesto a que la forma en que se llega es a través de diligencias de la BH de Talca y Ahumada Rojas prestó tres declaraciones, todas ellas diferentes. En el caso de Guillermo Cortés, refirió que en su declaración tiene a exculparse y por ende tampoco debe reconocérsele aquella. En cuanto a Rodrigo Mondaca Monsalve pidió que se considere la extensión del mal causado, ya que el origen de las especies deriva de un robo con homicidio.

En definitiva pide que se apliquen las penas solicitadas en la acusación.

Por su parte, la querellante indicó que respecto del robo con homicidio no ve impedimento para imponer la pena máxima respecto de ambos acusados. Señaló que el robo con homicidio per se llega hasta presidio perpetuo calificado y de manera prístina concurre la circunstancia del artículo 12 N°6, puesto que los autores abusaron de la superioridad de sus fuerzas. Se oyó a un acusado hablar de sus cualidades en las artes marciales, por lo que debe sancionarse de la forma más rigurosa posible, debiendo hacerse óbice de que uno de los condenados exhibe nominalmente exención de anotaciones prontuariales, lo que es solamente un dato, pero debe ser anulada esta circunstancia por la gravedad del ilícito, por lo tanto para ambos corresponde el perpetuo calificado.

En el caso del autor del delito de receptación no hace alegaciones por reservarse el derecho a presentar un recurso de nulidad contra la sentencia.

A su turno, la defensa de Benjamín argumentó que se han desestimado las agravantes solicitadas. Considera concurrente el 11 N°9, ya que los dos coimputados son personas a las que se pudo llegar con la intervención de su representado, sin ella no se hubiese llegado al paradero de estas dos personas, ni siquiera a su identidad. Dio antecedentes respecto de la mecánica de los hechos y de la forma en que actuó el victimario, señor Cortés. Si bien presta más de una declaración, solamente una vez comparece con su abogado defensor, en el resto de hay una desprolijidad al momento de

obtener su declaración, fueron fechadas de manera distinta. Considera que en razón de esta minorante se debe imponer en presidio mayor en su grado máximo, en el quantum mínimo.

Por su parte, la defensa de Guillermo Cortés solicita que se reconozca la atenuante del 11 N°9, argumentando que declara ante el tribunal la primera vez que lo toman detenido y en el juicio. Su representado indica los golpes, cómo y con qué fueron propinados, que eran concordantes con lo que señaló según el médico legista. Siempre existió el ánimo de colaborar desde un primer momento. Su versión no se ha modificado desde un inicio en cuanto a la mecánica y secuencia de los hechos. Asimismo solicita que se reconozca su irreprochable conducta anterior. Como aspectos subjetivos hace presente que era contratista agrícola, presenta tres facturas electrónicas a su nombre de 25 de mayo de 2021 por prestación de servicios agrícolas. Además aporta un certificado de la comunidad adventista para hacerse miembro de la comunidad y un informe pericial psicosocial, que da cuenta de su depresión reactiva a su situación. Pide que se aplique la pena en el mínimo, pudiendo aún bajar en un grado la condena.

Finalmente, la defensa de Rodrigo Mondaca pidió que se le reconozcan las atenuantes del artículo 11 números 6 y 9 del Código Penal. Indicó que su teoría fue siempre coincidente con lo que la Fiscalía ha planteado, que la cooperación partió con declaración que lleva a evitar prueba mayor, llevando a liberar prueba por la Fiscalía. Reconoció que dio el dato donde ocurrió. Pide que se rebaje y se impongan 60 días y la multa también se rebaje en grado, que se den por cumplidas por su arresto domiciliario total desde su detención hasta la fecha. La pena, en el caso de no acogerse, que se aplique la pena de 61 días en su grado mínimo, sin costas.

DECIMOCUARTO: Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

Que se desechará la concurrencia de la agravante de alevosía del artículo 12 N°1 del Código penal alegada por la querellante respecto de todos los acusados, por cuanto no fue acreditado que los agentes actuaran a traición o sobre seguro. De hecho, si bien está acreditado el ataque, no existen antecedentes de que éste se haya producido valiéndose de oportunidades materiales que evitaran todo riesgo a la persona del autor o aprovechándose de haber creado una situación de indefensión especial de la víctima. Más bien aparece un ataque frontal directo en que la víctima alcanzó a realizar acciones defensivas, como lo señalan las lesiones que presentaba el cadáver en el antebrazo.

Asimismo se desecha la agravante de ensañamiento del artículo 12 N°4 del mismo cuerpo legal, también argumentada por la querellante, puesto que para la concurrencia de tal circunstancia, se requiere que el agente haya obrado aumentando deliberadamente el mal del delito, causando otros males innecesarios para su ejecución, y lo cierto es que el homicidio de la víctima se produce con ocasión del robo, lo que sirvió para determinar la

calificación jurídica de la figura típica, por lo que considerar la misma circunstancia para agravar la responsabilidad de los agentes vulneraría el principio del *non bis in ídem*. De otro lado el ataque con un elemento contundente aplicado con gran energía sobre la cabeza de la víctima forma parte del dolo homicida y resulta necesario para la consecución del resultado fatal, de modo que no puede señalarse que constituye un mal distinto, innecesario para la comisión del delito.

También será desechada la agravante de premeditación conocida del artículo 12 N°5 del Código Penal que se alegara por la querellante indeterminadamente respecto de los acusados, por cuanto en la especie no se ha acreditado una planificación distinta a la necesaria para efectos de determinar el dolo directo con el que actuaron en sus respectivas actividades. En efecto, los profesores Matus y Ramírez sostienen que para tener por configurada esta causal, se debiera acreditar el cumplimiento de 4 requisitos: i) la resolución previa de cometer el delito; ii) la existencia de un intervalo de tiempo más o menos prolongado entre tal resolución y la ejecución del hecho; iii) la persistencia durante dicho intervalo de la voluntad de delinquir; y iv) la frialdad y la tranquilidad del ánimo al momento de ejecutar el hecho (Matus, Ramírez, Manual de Derecho Penal, Parte General, 2021, pg. 632). Por ende, analizada la prueba en base a esos criterios, encontramos que no se ha probado en el caso del resultado homicida, la resolución previa de cometer el delito, así como tampoco se ha probado de ninguna manera la frialdad y tranquilidad de ánimo al momento de ejecutar el hecho, por lo que lo no se considerará concurrente la agravante en comento.

En cuanto a las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal ajenas al hecho punible, favorecen a los acusados Guillermo Antonio Cortés Guzmán y Rodrigo Antonio Mondaca Monsalves, la atenuante de responsabilidad penal de irreprochable conducta anterior, del artículo 11 N°6 del Código Penal atendido el mérito de sus respectivos extractos de filiación y antecedentes carentes de anotaciones prontuariales pretéritas.

Por su parte, favorece al encartado Benjamín Antonio Ahumada Rojas la circunstancia atenuante de responsabilidad penal de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos contenida en el artículo 11 N°9 del Código Penal, puesto que su declaración otorgada a la policía al inicio de la investigación, sirvió para identificar al coautor del robo con homicidio así como al autor del delito de receptación, por cuanto entregó a las policías la identidad completa de los acusados Guillermo Antonio Cortés Guzmán y Rodrigo Antonio Mondaca Monsalves, lo que llevó a su detención, de modo que sin ese antecedente otorgado en una fase inicial de la investigación, esta hubiera resultado mucho más engorrosa.

A su vez, también se considerará concurrente la atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos al acusado Rodrigo Mondaca Monsalves, puesto que en su primera declaración además de confesar su participación en la receptación, entregó los datos que permitieron hallar gran parte de las especies sustraídas, en un domicilio distinto al suyo, circunstancia que sirvió para dar sustento a su propia condena como para determinar la sustracción de tales especies por parte de los demás encartados.

En el caso de Guillermo Antonio Cortés Guzmán no se reconocerá la atenuante del artículo 11 N°9 del Código Penal, puesto que su declaración durante el juicio solamente estuvo dirigida a eximirse de responsabilidad en los hechos, sosteniendo una versión alternativa que carece de sustento, como se analizó en el considerando Noveno, negando su ánimo de matar así como la sustracción de especies e indicando que era falso lo señalado en su declaración policial en cuanto a su confesión en el acuerdo con Benjamín Ahumada y su participación en el robo con homicidio, sin perjuicio de que tres policías estuvieron contestes en su contenido, de modo que cualquier colaboración que hubiere prestado, por ese sólo hecho carece de la sustancialidad que se precisa para configurar la atenuante en comento.

DECIMOQUINTO: Determinación de la pena. Que la pena que en abstracto trae aparejada el delito consumado de robo con homicidio del artículo 433 N°1 del Código Penal, va de presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo calificado. En la especie, atendida la naturaleza del delito se deben aplicar las reglas de determinación de pena contenidas en el artículo 449 N°1 del Código Penal, por ende, dentro del límite de los grados señalados por la ley como pena al delito, se debe determinar la cuantía de la pena en atención al número y entidad de las circunstancias atenuantes y agravantes concurrentes, así como a la mayor o menor extensión del mal causado, de modo que resultan irrelevantes los documentos aportados en la audiencia que hace referencia el artículo 343 del Código Procesal Penal por la defensa de Guillermo Cortés. De este modo, concurriendo respecto de cada uno de los acusados condenados por ese delito, una circunstancia atenuante y ninguna agravante de responsabilidad penal, pero considerando la gravedad del ataque del que fue víctima Luis Carvajal Zamora, de entonces 78 años, quien por su edad se encontraba en especial situación de vulnerabilidad frente a uno de sus agresores, más de 40 años menor y con conocimientos de artes marciales, como lo explicó un testigo de la defensa, unido a la cantidad de especies que fueron sustraídas desde su domicilio por ambos acusados después de la agresión, se impondrá a cada uno la pena corporal en el término de 20 años de presidio mayor en su grado máximo.

En el caso del acusado Rodrigo Antonio Mondaca Monsalves, se debe considerar que el delito de receptación lleva aparejadas en abstracto, las penas de presidio menor en cualquiera de sus grados y multa de cinco a cien unidades tributarias mensuales.

Asimismo, el inciso segundo de dicha norma dispone que para la determinación de la pena aplicable el tribunal tendrá especialmente en cuenta el valor de las especies, así como la gravedad del delito en que se obtuvieron, si éste era conocido por el autor. Por último, por expresa disposición del artículo 449 del Código Penal, en este caso tampoco se considera lo establecido en los artículos 65 a 69, sino que dentro del límite de los grados señalados por la ley como pena al delito, se debe determinar la cuantía de la pena en atención al número y entidad de las circunstancias atenuantes y agravantes concurrentes, así como a la mayor o menor extensión del mal causado. En consecuencia, concurriendo respecto de este acusado dos circunstancias atenuantes de responsabilidad penal y ninguna agravante, considerando que no obstante que no se acreditó que conociera el resultado homicida, de todas maneras conocía que las especies compradas provenían de un robo, para el cuál él mismo había entregado datos, lo que revierte de especial gravedad a su conducta, considerando también la cantidad de especies receptadas, se impondrá la pena en 3 años de presidio menor en su grado medio y una multa de 50 unidades tributarias mensuales.

DECIMOSEXTO: Cumplimiento de las penas. Que atendida la extensión de las penas corporales a imponer respecto de Ahumada Rojas y Cortés Guzmán, no cabe sustituirla por ninguna de aquellas que contempla la Ley 18.216, por lo que cada uno de tales sentenciados deberá cumplirla íntegramente, debiendo abonarse a su favor todo el tiempo que han permanecido ininterrumpidamente privados de libertad por esta causa, desde el 22 de octubre de 2021, según se señala en el respectivo auto de apertura de juicio oral, lo que corresponde a un total de 613 días.

En el caso de Mondaca Monsalves, teniendo en cuenta su irreprochable conducta anterior, considerando también que no se esgrimieron antecedentes que hagan censurable su conducta anterior o posterior al hecho punible y conforme a la naturaleza, modalidades y móviles determinantes del delito que permiten presumir que la aplicación de la pena sustitutiva de remisión condicional es apta para disuadirlo de cometer nuevos ilícitos, por lo que cumpliéndose a su respecto, los requisitos del artículo 4° de la Ley 18.216 se sustituirá, por ésta, la pena privativa de libertad.

En cuanto a la multa que se impondrá a Mondaca Monsalves, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 70 del Código Penal, no concurriendo agravantes, se otorgarán doce cuotas iguales, mensuales y sucesivas para su pago.

DECIMOSÉPTIMO: Costas. Que conforme a lo dispuesto en el artículo 47 del Código penal, los acusados Ahumada Rojas y Cortés Guzmán serán condenados al pago de las costas de la causa, no así el condenado Mondaca Monsalves, quien al haber sido condenado por una figura distinta a aquella propuesta por el querellante y acusador particular, tuvo motivo plausible para litigar.

Por estas consideraciones y lo dispuesto en los artículos 1, 3, 7, 11 N°6, 11 N°9, 14; 15 N° 1; 18, 28, 49, 50, 70, 74, 432, 43 N°1, 456 bis A y 449 del Código Penal; 1, 4, 45, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 343, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal, artículo 19 de la Ley 19.970 y 40 de su Reglamento, **SE DECLARA:**

I.- Que **SE CONDENA** a **BENJAMÍN ANTONIO AHUMADA ROJAS** y a **GUILLERMO ANTONIO CORTÉS GUZMÁN**, ya individualizados, a sufrir, cada uno de ellos la pena de **VEINTE AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÁXIMO**, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como **AUTORES** del delito de **ROBO CON HOMICIDIO**, previsto y sancionado en el artículo 433 N° 1 en relación con el artículo 432, ambos del Código Penal, en grado de **CONSUMADO**, perpetrado en Maule el día 20 de octubre de 2021, en perjuicio de Luis Alberto Carvajal Zamora.

II.- Que **SE CONDENA** a **RODRIGO ANTONIO MONDACA MONSALVES** como **AUTOR** del delito **CONSUMADO** de **RECEPTACIÓN**, previsto y sancionado en el artículo 456 bis A inciso primero del Código Penal, perpetrado en Maule el día 20 de octubre de 2021, a la pena de **TRES AÑOS DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MEDIO**; así como a la accesoria de suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena; y al pago de una multa a beneficio fiscal ascendente a **CINCUENTA UNIDADES TRIBUTARIAS MENSUALES**.

III.- Atendida la pena corporal impuesta a los sentenciados **BENJAMÍN ANTONIO AHUMADA ROJAS** y **GUILLERMO ANTONIO CORTÉS GUZMÁN**, no se les otorgará ninguna de las penas sustitutivas señaladas en la Ley 18.216, por lo que deberán cumplir sus respectivas penas corporales de manera efectiva, sirviéndoles de abono a cada uno de ellos, 613 días que han permanecido ininterrumpidamente privados de libertad por estos antecedentes, desde el 22 de octubre de 2021, conforme se señala en el auto de apertura de juicio oral.

IV.- Reuniéndose los presupuestos del artículo 4° de la Ley N°18.216 respecto del sentenciado **RODRIGO ANTONIO MONDACA MONSALVES**, se le otorga la pena sustitutiva de **REMISIÓN CONDICIONAL**, por el mismo tiempo de la pena corporal impuesta, quedando sujeto a la supervigilancia, control y a cumplir las demás exigencias que le imponga la Sección de Tratamiento en el Medio Libre de Gendarmería de Chile, debiendo presentarse ante el Centro de Reinserción Social correspondiente a su domicilio, al quinto día desde que se encuentre ejecutoriada la presente sentencia, bajo apercibimiento de que si se comunicare su inasistencia en el plazo referido, con el mérito de esa sola comunicación se podrá ordenar su detención. Asimismo, en el caso de que la pena

sustitutiva le fuere revocada, deberá cumplir efectivamente la pena impuesta, sirviéndole de abono un total de 613 días que corresponde a los que ha estado privado de libertad, por estos antecedentes, ya que fue detenido entre el 22 y 25 de octubre de 2021, y sometido a la medida cautelar de arresto domiciliario total, de manera ininterrumpida desde el 25 de octubre de 2021 a la fecha, según se indica en el respectivo auto de apertura.

V.- Para el pago de la multa impuesta a Mondaca Monsalves, se otorgan doce cuotas iguales mensuales y sucesivas, pagadera la primera de ellas dentro de los diez primeros días del mes siguiente al que la presente sentencia quede firme o ejecutoriada. Si el sentenciado no tuviere bienes suficientes para satisfacerla, se procederá conforme a lo establecido en el artículo 49 del Código Penal.

VI.- Encontrándose los sentenciados **BENJAMÍN ANTONIO AHUMADA ROJAS** y **GUILLERMO ANTONIO CORTÉS GUZMÁN** en la situación descrita en el artículo 17 de la Ley N° 19.970, determínese su huella genética, previa muestra biológica si fuere necesario e inclúyase en el respectivo registro de condenados.

VII.- Que, por los motivos señalados en el fundamento decimoséptimo, se condena en costas a los sentenciados Ahumada Rojas y Cortés Guzmán y se exime del pago de las mismas al acusado Mondaca Monsalves.

En su oportunidad, póngase a los sentenciados a disposición del Juzgado de Garantía de Talca para los efectos del cumplimiento de las penas impuestas, oficiándose al Centro de Cumplimiento Penitenciario y al Centro de Reinserción Social correspondientes, adjuntándose copia de esta sentencia con el atestado de encontrarse ejecutoriada.

Devuélvase a los intervinientes, la prueba acompañada en la audiencia, dejándose constancia de ello.

Regístrese y archívese en su oportunidad.

Redactada por el Juez Marcial Taborga Collao.

R.U.C. N° 2100948517-9

R.I.T. N° 298-2022

Pronunciada por la Segunda Sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Talca, integrada por los jueces doña Gretchen Demandes Wolf, quien presidió la audiencia, doña María Isabel González Rodríguez y don Marcial Taborga Collao.